

bras, penfamientos, y defeos, y los purificara en aquel bolcan de amor, para que fueffen muy agradables à Dios, y meritorias à fu alma.

Y fi no, dime, te ruego, fi el Rey mandara dàr vn pregon; en que publicamente dixera, que franqueava fus teforos, para que tomaran de ellos todos fus vafallos, para cumplir fus deudas, y pagar à fus deudores, quanto cada vno huvieffe menefter: Quien huviera que por fola negligencia de no recibirlos, le quedara adeudado, y pobre? Sin duda podemos afirmar, que no hallaramos vno fola en todo el mundo; pues vemos que le rodean los mortales, delde el principio hafta el fin, por la codicia de los bienes temporales, cuya fed nunca fe harta, y cuya hambre nunca fe fatisface.

Pues efto es lo que haze Chrifto, y lo que aora te aconsejo, todos fomos deudores à Dios, porque no fale obra de nueftras manos, que no lleve mil faltas, por las quales merecemos castigo, y debemos penas, como lo dixo Ifaias, todas van con las manchas, y contagios de las culpas, que por nueftra flaqueza cometemos, pues dandonos Chrifto remedio, franquea los teforos de fu fangre preciofifima, para que las lavemos en ella, y las purifiquemos, como lo hizieron los Santos que gozan de Dios en el Cielo. Y dà licencia para que de este teforo tome cada qual lo que neceffitare, para pagar las deudas que ha contraido por fus culpas. Quien avrà tan negligente, y que fe quiera tan mal, que por fola no abrir la boca, y pedir de este teforo, ò por no eftender las manos à recibir de fus riquezas, le queden en fus deudas, y mas no teniendo caudal para pagarlas? Pues el que no ofrece fus obras con las de Chrifto haze efto, y el que las ofrece paga de contado; y el mifmo Señor, como oifte, inclinando fu infinita piedad à fus ruegos, las ofrece por el à fu Eterno Padre, con que queda libre, y tiene entrada en el Cielo. Aprende, pues, tu este fanto exercicio, y al principio de cada obra levanta el coraçon à Dios, ofreciendofela con la fangre preciofa de fu Santifimo Hijo, y avrà cumplido con este aviso. Y porque veas claramente la verdad que te digo, lee con atencion el exemplo figuiente.

Ifai. 64. n.  
6.

Apocal. 7.  
num. 1.

## §. III.

*Manifestase la virtud de la Sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, à quien rescato con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios.*

Discip. de  
mir. B. V.  
c. 15.

**C**uenta el Docto Discipulo, que hubo vn Religioso descuydado en la observancia de su santo instituto, devoto de Nuestra Señora, à quien rezava todos los dias cien Ave Marias. Y deseando la Reyna del Cielo enmendar su vida, y que no perciesse su alma, le embiò vna enfermedad, que le puso en el articulo de la muerte. Estando en este trance fue arrebatado en espíritu, hallòse cercado de muchos demonios, los quales con grande orgullo le llevaron al Tribunal de Christo, pidiendo que les hiziesse justicia, entregándole aquel alma, por tantos titulos suya: alegaron sus pecados, por los quales merecia ser condenada. El Juez condescendió con su peticion, estando mudo, y temblando el pobre Religioso, deseava favor, y no le hallava en aquel rectissimo Tribunal, adonde solo se atiende à la justicia. A esta sazón llegò la Reyna del Cielo, con cuya vista respirò, y cobró esperança de su remedio: traia en las manos muchas cédulas, en que estavan escritas las Ave Marias que le avia rezado en el discurso de su vida: pidió à su Santissimo Hijo, que fuesse servido, de que huviesse en aquella causa revilta, porque tenia que alegar de nuevo en descargo del reo todas aquellas Ave Marias, que le avia rezado en su vida. Concedió el Juez su peticion, y los demonios con suma diligencia traxeron grandes volumenes de libros escritos de sus pecados, pusieronlos en balanças con las cédulas, y como pesassen mas, la Reyna del Cielo dixo à su Santissimo Hijo: Acordaos, Señor, que de mi sangre os di sangre, de mi cuerpo os di cuerpo, y de mis entrañas nacistes, visible, passible, y palpable. Y os suplico, que de la sangre que derramastes en vuestra Pasion por los hombres, me deis vna gota, para suplir lo que falta de satisfacion à esta alma. Oidas estas palabras, respondió el Redentor: Bien sabeis vos, Madre mia, que

que no puedo negaros nada, y que vna sola gota de mi sangre balsa para redimir el mundo, mas pues vos la pedis, yo la doy de muy buena gana; metiò la mano en su Costado, y sacò vna gota de su sangre, y diòla à Nuestra Señora, diciendo: *accipe ita quod petisti*, tomad lo que pedistes. La Virgen la tomò con suma reverencia, y la puso en las balanças con las cedulas, y luego baxò tanto con el peso, que todo lo que estava en la otra subió como si fuera vna pendola. Los demonios huyeron rabiosísimos, clamando, y diciendo: inmensa es la piedad de María para con los hombres, su poder nos destruye, y quita las presas de las manos, por ella perdemos en vn punto, quanto ganamos en muchos siglos.

El Religioso quiso agradecerle el favor recibido, mas no le dieron por entonces lugar: porque à esta fazon se hallò en sus sentidos, bolviò en su acuerdo, y rebolviendo la consideracion sobre lo que avia visto, reconociò esta merced por aviso del Cielo, llorò sus culpas, agradeciò à Dios su misericordia, à la Santissima Virgen su intercessien, y pidiendoles tiempo para enmendarse, le alcançò con lagrimas, como à otro Ezequias, y vivió en adelante tan exemplarmente, quanto avia sido el escandalo con que antes avia vivido, recuperando con santas obras, las que avia perdido en la vida passada con las malas.

Carga aora el peso de la confidetacion vn rato, sobre lo que has visto, y oydo en este exemplo, y no quiero detenerme en ponderarte el rigor de aquel Tribunal, la rectitud de aquel juyzio, en el qual los Religiosos se hallan alcançados (para quien ay tambien condenacion, sino viven como deben, de que en otras partes he dicho.) Dos cosas quiero que ponderes, la primera, quanto vale vna sola gota de la Sangre de Christo, y quanto importa que se bañen tus obras con ella, para quando vayas à aquel juyzio. Mira como las de aquel Religioso sin ella eran condenadas por faltas, y con ella crecieron en valor, de manera que pesaron sin comparacion mas que todos sus pecados. Considerate en aquel trance, con tenado para siempre al infierno sin amparo, sin arriño, y sin satisfacion, que poder dàr por tus deudas: mira quanto quisieras tener con que pagarlas, y que dolor atra-

vesaria tu corazón, acordandote de tu negligencia, y que con solo estender las manos à la Sangre de Christo, y ofrecer con ellas tus obras, pudiste hallarte rico, y perdiste tan inestimable tesoro. Entonces lloraràs amargamente, y sin fruto, lo que aora pierdes sin reparar en ello: por esso te aviso, que pues te dan tan barato lo que tanto vale, como la Sangre de Christo, no pierdas la ocasion de enriquecerte con ella, bañando todas tus obras con este preciosissimo licor, enriqueciendote con tu valor, ofreciendo todas tus obras con las sùyas à Dios: no seas remisso, despide la negligencia, afervoriza la vida, toma este negocio de veras, aplica à el todo tu cuydado, quando te levantas, y entre dia; quando empieças las obras, quando las medias, y quando las acabas, y te hallaràs riquissimo al fin de tu jornada, y podràs dar buena cuenta en el Tribunal de Christo.

Lo segundo que te pido, es que consideres de espacio, quanto valor tiene la devocion de la Santissima Virgen, y quanto puede en el Tribunal de Dios. De esta materia està tratado largo en muchas partes, y por esso no la he tocado en estos avisos, si bien es tan copiosa, tan dulce, y tan importante, que à cada passo la debiera mas tratar. Considera para tu devocion, quanto le valiò à este Religioso, la que tuvo con Nuestra Señora, como sin replica fuera condenado sino abogàra por el: las instancias que hizo, las diligencias tan apretadas por su remedio, mayores sin duda que el las pudiera hazer: porque esta celestial Señora haze mas que le pedimos; quando duermen sus devotos, vela para su bien. Carga vn poco la consideracion en el estado que aora tiene este Religioso, quando lees estos renglones, gozando con Dios, y de Dios en el Cielo, y el que avia de tener en el infierno, si la Reyna de la gloria no intercediera por el. Mira que diferente es el vno del otro, y ambos à dos para siempre, sin que ayan de tener fin para mientras Dios fuere Dios. Advierte, por quan pequeño servicio le diò tan crecido galardon, abogando por su alma, alcançando revocacion de la sentencia dada, y treguas para enmendarse, y la Sangre de Christo para satisfacer por sus deudas, y vltimamente copiosa gracia, para corregir la vida, y recuperar la passada. Y pues assi passa, resuelvete en este punto à serle  
muy

Gevia de  
la virt. lib.  
2. per tot.  
del Estud.  
perf. 1. p.  
c. 26.  
Del fold.  
Cat. 2. p. c.  
2.

muy devoto, amandola como à Madre de Dios, pidiendole como à Reyna del Cielo, sirviendola con todas tus fuerzas, rezandole siempre su Rosario, y sus horas quotidianas, y meditando sus Mysterios, esmerandote cada dia mas, y mas en su servicio, imitando sus virtudes, y dexa por su cuenta el premio de tu devocion, el qual recibirás tan colmado, como le recibò este Religioso, y antes mayor que menor, enriqueciendote de merecimientos, y coronandote de gloria en el Cielo en su compañía, y de los Santos para siempre jamàs. Amen.



## AVISO SEXAGESIMO SECUNDO.

§. I.

*Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.*

**E**ste Aviso es confirmacion del precedente, y de los que se han tocado de la presencia de Dios, y perfeccion de las obras, porque sin duda es vn medio facil, suave, y vsado de los Santos, para hazerlas con perfeccion, y tener à Dios presente. Y assi le aconsejan los Padres, y Maestros de la vida espiritual: y nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio quiso que le vsassemos los de la Compañia, y le tuviessemos tan à mano, que le estampò en sus Constituciones, ordenando, que enderezassemos todas nuestras obras à gloria, y honra de Dios, no buscando en ellas otro interès, mas que su alabança, que fue el blason de que el mas se preciò, y que tuvo siempre delante de sus ojos, obrando siempre *ad maiorem gloriam Dei*, à mayor gloria de Dios, conforme la doctrina del Apostol San Pablo, que dize: *Todo lo que hizieredes, y dixeredes, hazedlo todo en nombre de nues-*

Colof. 3.  
Omne  
quodcum-  
que facitis  
in verbo,  
aut in ope  
re, omnia  
in nomine  
Domini Ie-  
su Christi  
facite gra-  
tias agètes  
Deo, & Pa-  
tri per ip-  
sum.

tro Señor Jeshu Christo, dando al Paare, y à Dios gracias por el. Tres documentos contiene este Aviso. El primero, que enderezemos al principio nuestras obras à Dios. El segundo, que se las ofrezcamos. Y el tercero, que levantemos la intencion, procurando en todas su honra, y gloria, y no la nuestra, que es acto de perfectissima caridad, opuesto à toda vanagloria, y de cada punto diremos brevemente.

En quanto à lo primero, y à se ha dicho en los Avisos antecedentes, quanto importa empezar las obras con buen pie, levantando el coraçon à Dios, y pidiendole favor para acertar, sin el qual no podemos hazer cosa de servicio suyo, ni de provecho nuestro. Entre los saludables documentos que diò San Agustin à sus Religiosos, para aprovechar en la vida espiritual, fue vno-este, diziendoles: *Al principio de qualquiera obra que empecares, en primer lugar levanta el coraçon à Dios, pidiendole su favor, para acertar à servirle con ella, y despues de acabada, dale gracias ofreciendosela.* Así lo hazia Christo nuestro Redentor, de quien leemos à cada passo, que la primera cosa que hazia al empezar qualquiera obra, era levantar el coraçon à Dios, y darle gracias, ofreciendo le aquella accion. Y si nuestro Redentor, y Maestro empezava con la oracion sin necesidad de ella, para acertar en sus obras: quanta mas razon es que demos este principio à las nuestras, teniendo tan precissa necesidad de los auxilios divinos, que sin ellos, dize San Pablo, no podemos dezir: *Jesvs?*

Mandava Dios en el capitulo tercero del Exodo, que entrasse el Sumo Sacerdote al amanecer, y à la tarde en el Templo à encender, y cebar las lamparas, para que estuviesen siempre ardiendo en la presencia del Señor. Y que antes de hazer esta accion ofreciessse incienso sobre el Altar. sobre lo qual dize el Venerable Beda, que mandar ofrecer de antemano el incienso, y despues tambien, fue mandarnos orar antes, y despues de hazer qualquiera accion, porque no ay cosa mas sabida, que por el incienso es significada la oracion, segun aquello de David, tantas vezes repetido: *Suba, Señor, mi oracion, como el incienso en vuestro acatamiento.* Entonces, pues (dize Beda) ofrecemos à Dios el suave olor de el incienso por la mañana, quando al principio de qualquiera obra

August. de  
doc. c. 18.  
Ad omne  
opus quod  
cūque in-  
choaveris  
facere, pri-  
mò invoca  
Deum, &  
gratias ei  
age, & cū  
consuma-  
veris illud  
similiter  
fac.

Exod. 3.  
Adolebit  
incensum  
super eo.

Ps. 140. 8.

Beda in c. 3  
Exod.

obra

obra levantamos el corazón à su Magestad, suplicándole nos de gracia para hazerla con perfeccion, y entonces le ofrecemos à la tarde, quando acabada la obra, le damos gracias por ella, reconociendola como favor suyo, y obra de sus manos.

Este es vn documento del Cielo, y vna presençia de Dios de subidos quilates, vtilíssima, y eficaz para alcançar la perfeccion, que como diximos arriba, consiste en hazer bien nuestras obras, y fuera de esto es vn medio importantíssimo para salir con victoria de nuestros enemigos; los quales (como dize Origenes) arman todas sus huestes para impedirnos las buenas obras al principio, apenas se ha determinado vno à hazer qualquiera cosa en servicio de Dios, quando el demonio levanta vándera, haze gente, y se pone en armas para impedirle. Antes de nacer el hijo viò San Juan el Dragon, que tenia la boca abierta para tragarle, porque en concibiendo deseo de hazer alguna buena obra, dà traças el demonio como impedirle, y quitarle la vida antes que nazca: en figura de lo qual solo leemos, que Faraon mandò quitar la vida à todos los hijos de Israel en naciendo, y reservar las hijas, porque el demonio procura ahogar todas las obras buenas, y varoniles nuestras en su principio, y reservar las malas, y afeminadas, fomentandolas quanto es posible.

Orig. ho-  
mil. 1. in  
Jud.

Bien sabido es lo que se cuenta en las vidas de los Padres de aquel santo Anciano, quando tocaron à oracion en su Convento, oyò tocar al arma vna trompeta, como haziendo reseña de acometer algun exercito, y como abriessse la ventana de su celda, para ver si en el campo a via exercitos, ò soldados, viò vn demonio que le dixo: quando vosotros tocais à oracion, tocamos en el infierno à hazeros guerra. Y por tanto si quieres escuchar esta batalla, buelvetes à la cama, porque si no has de padecer cruda pelea. Pero el buen Religioso, como valeroso soldado del Señor, despreciò sus amenazas, y entrò mas animado, y fervoroso que nunca en su oracion. Adonde veràs elaramente lo que te digo, que el Demonio se arma siempre para derribar los edificios de nuestras obras en sus primeros principios, y ahogar los arboles en pepita, y la mies santa en semilla, antes que brote, ò crezca, y eche raizes en el alma por lo qual es necessario

armarse con mayor esfuerço entonces, orando à Dios, y pidiendole su favor.

Iob. 38.  
Per quam  
viam spargitur lux.  
Greg. lib.  
29. ca. 12.  
Cum Divina lux in mentes humanas spargitur, mox ab occulto adversario contra fulgentem mentem tentamenta succrescunt.  
S. Pabl. 2.  
ad Tim. 3.  
n. 12. Et omnes qui pie volunt prœvinere in Christo Iesu perfectionem patientur.

San Gregorio sobre aquellas palabras de Job: *Por què camino se estienda la luz*, quando empieza à salir el Sol, à clarificar el mundo, y à fervorizar la tierra, dize: Este es conocido ardid de Satanàs, que quando empieza Dios à nacer en el alma, y alumbrarla con los rayos de su Divina luz, dandole defengaños de la vanidad del mundo, inflamando su coraçon con fervorosos deseos de servirle, apenas han rayado las primeras luzes de sus inspiraciones, quando el demonio se le pone como nube obícura, para impedirle con varias tentaciones, sin dexar piedra por mover, para quitarle aquellos santos deseos, y estorvarle sus buenas obras. Con que se verifica lo que dize San Pablo, que todos los que se determinan à servir à Dios, han de padecer persecuciones, porque se las arma Satanàs, desde sus principios, como à enemigos suyos, y amigos declarados del vando de Dios, por lo qual nuestra gloriosa Santa Teresa tenia por manifiesta señal de agradarse Dios de sus fundaciones, quando se levantavan guerras, y contradicciones para impedir las; y por malas, quando todo se hazia en paz: porque es señal (dezia) que se ha de servir poco à Dios; pues al demonio se le dà nada de que se haga, y que se ha de servir mucho, quando procura estorvarlo.

Sea, pues, la resolucion de este punto, que pues nuestro enemigo se arma contra nosotros al principio de nuestras obras, nosotros nos armemos contra el con el arnès trancado de la oracion, pidiendo al Señor favor para hazerlas con perfeccion. Y pues el procura impedir las, nosotros con doblado valor procurèmos executar las, y perficionar las con perseverancia hasta el fin, remutandolas con accimiento de gracias, con que agradarèmos mas à Dios, y alcançarèmos gloriosa victoria del demonio.

\*\*\*



## Ofreciendofela.

## §. II.

No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion.

Estas palabras son de San Gregorio, explicando aquellas del capitulo 16. del Deuteronomio: *Obrans iustamente lo que fuere justo para que vivas*, adonde dize el Santo: *Hazer las obras buenas bien, es hazerlas con buena intencion de servir à Dios con ellas*, ofreciendofelas de coraçon, y deseando que sean para su santo servicio: Hazerlas injustamente, es hazerlas con torcida intencion, atendiendo al proprio interès, y teniendo ojo à la comodidad, y propria estimacion, usando de las obras de virtud, de red para pelcar los intereses terrenos, aviendolas ordenado Dios para adquirir los divinos; esto es, torcer los caminos del Señor, perder el ayuno, la penitencia, la pobreza, la oracion, y las demàs obras santas que se hazen con torcida intencion. Por lo qual conviene mucho reparar en este Aviso, y mirar al principio de las obras, que fin nos mueve, à que blanco tiramos, que pretendemos con ellas; porque Dios mira mas el coraçon que el don, y si este no obra con sana, y buena intencion, aunque la obra sea santa, no le serà agradable, sino antes abominable, y merecemos por ella su indignacion.

Explicando Ricardo de Santo Victore aquellas palabras de los Proverbios en el capitulo 4. *Guarda con toda vigilancia à tu coraçon, porque del procede la vida*, dize, que la vida de las obras es la buena intencion: La obra por buena que sea, si careciere de buena intencion es obra muerta, y sin vida delante de Dios, abominable à sus ojos. Y assi como la vida del hombre procede del coraçon, de quien la participan todos los miembros del cuerpo, y muriendo el mueren todos: De la misma manera nace del coraçon la vida de la buena intencion, de quien la participan todas las obras, y en faltando en èl, falta en todas, y son muertas sin vida, y sin valor delante de Dios.

Dent. 16.  
Iuste, quod iustum est perfequeris, ut vivas.

Greg. lib. 3.  
mor. c. 13.

Iuste ergo iustam exequi est in assertione iustitiae ipsam iustitiam quaerere.

Prover. 4.  
Omni custodia serva cor tuum quonia ex ipsa vita procedit.

Rich. Vict.  
de stat. int. hom.

Quod est corpus sine vita, hoc est opus sine intentione bona.

Que:

Què de obras tan luzidas , que en los ojos de los hombres , son heroycas , y de suma estimacion , se hallaràn entonces muertas , y podridas , porque no se hizieron con intencion de agradar à Dios , sino à los hombres : ni por alcançar los bienes eternos , sino los temporales , y como muertas seràn sepultadas en el olvido , y ruego à Dios , que no en el Infierno; atiende tu à las tuyas, no seà que trabajan do continuamente, sudando en tu oficio, ayunando, velando, y haziendo rigurosa penitencia, lo pierdas todo por falta de buena intencion. Mira no te engañe el amor propio, que es la vanidad muy sutil, y se entra sin sentir en las obras mas altas, y que parecen de mas subida perfeccion : y como dize San Bernardo , à fuer de polilla , sin ruido les carcome el coraçon , y las dexa vanas , y de ningun valor , y quando piensa vn hombre que tiene grande caudal de merecimientos en lo mucho que ha trabajado, se halla sin nada, porque todo es aparente nombre de mucho , y substancia de nada, por la torcida intencion con que obrò ; à quien dize aquel sobreescrito del Apocalipsi : *Nombre tienes de vivo, y estas muerto* , porque tienen nombre de obras vivas , y en la verdad estàn muertas, sin el alma de la recta intencion.

Apocal. 3.  
n. 1. No-  
men habes  
quod vivas  
& mortuus  
est.

Gregor. in  
mor. Qua  
propter su-  
ma cura vi-  
gilandum  
est, ne vel  
bonis ope-  
ribus ser-  
viens més  
reproba in-  
tentione pol-  
l uatur.

Confirmando esta doctrina San Gregorio , añade, que la intencion es en las obras, como la raiz en el arbol, respecto del fruto, que qual ella fuere, assi seràn todas, si buena, buenas, y si mala, malas : *Por lo qual deben poner sumo cuydado, los que sirven à Dios con buenas obras, en tener recta intencion, porque no pierdan tan rico tesoro por falta de ella.* Què lastima causa ver vn mançano cargado de bellissima fruta, de buena color, y de mejor fabor , que le dà vn gusanillo , y se cae, y pudre toda , y se trueca en estiércol , perdiendo su hermosura , y su valor. Lo mismo sucede ( pero con mayor sentimiento , por ser la materia de mas subidos quilates ) en el alma del varon virtuoso , que està cargado de muchas , y santas obras , limosnas, ayunos, oraciones , y trabajos sufridos por Dios , y entra vn gusanillo de vanidad, vn deseo de parecer bien à los hombres , con que se tuerce de la intencion , y todo esso se pierde , y se trueca en estiércol , y en obras podridas , y detestables à los ojos de Dios. Bien dize San Gregorio , que debemos poner todo nuestro cuydado

en tener recta intencion, como le pulieron los Santos enseñados del Espíritu de Dios.

Del Santo Legislador Moyfes, dize la Sagrada Escritura, que con aver llegado à ciento y veinte años de vida, nunca le flaqueò la vista. Lo qual explicando la letra interlineal, dize: Lo que quiso significar la Sagrada Escritura de este incomparable Varon, fue, que nunca flaqueò en la intencion, ni se apartò vn punto de la rectitud que debia tener, atendiendo en todas sus obras, solamente à agradar à Dios. Sobra fue desta verdad, lo que dize el Sagrado Texto, que quando orava tenia las manos levantadas al Cielo. Y era entonces de tanta fuerça su oracion, que daba vitoria à sus enemigos. Pero si la dexava caer àzia la tierra, aunque orasse con lagrimas, no alcançava victoria, antes eran vencidos los del Pueblo de Israel, porque la oracion, y las demàs obras, si les falta la recta intencion, que mire al Cielo, si se abate à las cosas de la tierra, no tiene fuerça, ni valor para con Dios, seremos vencidos de nuestros enemigos, en teniendo ojo à lo temporal, y no à lo eterno. Las manos en alto como Moyfes, el coraçon que mire al Cielo, y tenga por blanco agradar à Dios, y de esta manera alcançaras victoria, y todo se logrará bien.

*Y pidele que sea para su honra, y gloria.*

§. III.

*Que intencion debemos tener en nuestras obras para hazerlas con perfeccion.*

Muchos fines puede tener vn alma en las obras buenas que haze, y dexando à vna parte los torcidos, de que ya hemos hablado, y viniendo à los buenos, puede tener ojo al premio tan crecido, que Dios dà à los que le sirven; como le tenia en algun tiempo David, quando dezia: *Inclinè mi coraçon à guardar tus preceptos eternamente por la retribucion*, y no es mal fin, aunque no el mas perfecto, pues le tuvieron al principio los Sagrados Apostoles, antes de subir à la cumbre de la perfeccion à que llegaron; como lo

Ps. 118. v.  
12. Inclini cor meum ad faciendas iustificatio- nes tuas in æternum propter re- tributione-

Matth. 19.

Ecco nos  
reliquimus  
omnia, &  
secuti su-  
mus te,  
quid ergo  
erit nobis?

Luc. 10.

Dignus est  
operarius  
mercede  
sua.

1. Corint.

13. Maior  
autem ho-  
mō est cha-  
ritas.

Col. 13. n.

14. Super  
omnia au-  
tem hæc  
charitatē  
habere.

tollifica San Mateo, y le lo dixeron à Christo: Señor, veis aquí que lo hemos renunciado todo, y os hemos seguido, que premio hemos de tener? Miravan por entonces à el, y no me espanto, que como dixo el Redentor: *Digno es el que trabaja de su paga.*

Tambien pueden tener por fin escapar de las penas del infierno, y de los castigos que estàn preparados à los que no le sirven, y no es malo, aunque es temor servil, y con este han venido muchos à la casa de Dios, que despues han llegado à ser grandes Santos, como San Guillelmo Loricato, y San Dositeo, y otros.

Tambien es buena intencion obrar bien, por edificar à los proximos, y ganarlos para Dios, obrar por el amor de la virtud, y demàs subidos quilates, para imitar à Christo, y à sus Santos: pero aunque todos los dichos son buenos fines, el mas subido, y de mayor perfeccion, es obrar por la gloria, y honra de Dios, sin tener ojo à otro interès humano, ni divino, mas de que Dios sea alabado, y honrado en los Cielos, y en la tierra. Esta es perfectissima intencion, y acto de perfectissima caridad, que vence à todas las virtudes, como dize San Pablo: Sobre todo quanto ay tened caridad, y perfecto amor de Dios, amandole por si mismo, de tal suerte, que si por servirle nos huviera de dár el infierno (como dize San Buenaventura en su estímulo de amor) le aviamos de servir. Este es el supremo grado de perfeccion à que puede llegar vn alma en esta materia. Aqui llegó el glorioso Doctor San Agustin, el qual solia dezir, que si èl fuera Dios, lo dexaria de ser porque lo fuesse Dios. Aqui han llegado los Santos, que no renian otro blanco mas que la gloria de Dios, como diximos de San Ignacio nuestro Padre, y de la gloriosa Santa Teresa: y el que llegare aqui, ha subido à perfectissimo grado de perfeccion, à que todos debemos aspirar con su divina gracia; y por esto nos avisa nuestra Santa, que quando empezaremos qualquiera obra, le supliquemos sea para honra, y gloria suya; porque tener esta intencion tan subida, es don de su mano, que le dà à quien es servido.



## §. IV.

*Quantos, y perfectos son los que obran por la gloria de Dios.*

**S**obre aquellas palabras del capítulo 6. de los Cantares: *Sesenta son las Reynas, y ochenta las Concubinas; pero las Meninas no tienen numero: una es la paloma nita, y la perfecta mia;* dize San Isidoro Pelusiota, que habla à la letra de la doctrina de este Aviso, en que dibujò estos grados de perfeccion, por los quales caminan los que sirven à Dios. Muchas son las Almas, que por la esperança del Reyno le sirven, significadas en las Reynas; como son las que por el grande temor de la pena, como las Concubinas, las que por lo temporal, como niñas en la virtud, no tienen numero; pero las que con sencilla intencion de palomas sin macula, ni hiel de interès por sola su gloria, y honra, viva entre mil, porque es rara la que se halla en vn siglo. Es rara virtud la caridad perfecta sin mota, ni escoria de amor proprio, amando à Dios por Dios, y esta quiere que tengamos todos, y aspiremos à ella en nuestra obra.

Al mismo proposito trae Origenes las palabras que dixo la Esposa Santa en el cap. 1. de los mismos Cantares: *Traeme en pos de ti, y correremos con la suavidad de tus unguentos.* A donde advierte con agudeza, que al principio habla de singular, *traeme en pos de ti;* quando no haze mencion mas que de él solo; pero despues de plural, quando la haze de sus balsamos, y unguentos, *correremos atraidos de la suavidad de tus unguentos.* Porque à Dios solo, y por él solo, son singularísimos los que le figuen; pero quando derrama el tesoro de sus beneficios, y franquea la suavidad de sus consuelos; corren muchos à su servicio atraidos del interès de sus favores. O que raros son los que le figuen à la Cruz, quando no ay mas que padecer, y que de ellos los que le figuen à la mesa, quando no ay mas que gozar! Confieso, que figuen à Dios; pero con mucho amor proprio, escoria que haze de baxos quilates su caridad. No le has de servir tu assi, sino por lolo quien es, sin tener ojo à interès alguno, humano, ni divino

Cant. 6. Sexaginta sūt Reginas, octoginta concubinae: adolescentularū non est numerus, vna est columba mea, perfecta mea.

S. Isid. Pelus.

Cāt. 1. trahe me post te in adores currēmus unguentorum tuorum.

pretendiendo su gloria, y honra solamente, en todo quanto mano pudieses.

Bern. ferm.  
79. in Cant.

San Bernardo dize, que no pocas vezes dilata Dios los favores à sus siervos, por la escoria de amor propio con que suben sus peticiones, porque tienen mas ojo al interès, que à su gloria.

Genes. 22.  
Nó dimit-  
tam te nisi  
benedixe-  
ris mihi.

Prueballo con aquello de Jacob, quando batallò con Dios toda la noche, sin poder alcanzar su bendicion hasta la mañana, porque no mirava tanto à alcanzarle, y tenerle à él, quanto à conseguir su bendicion: *No te dexare* (dezia) *hasta que me bendigas*, y en bendiciendolo, le dixo: No hizo bien, porque aunque le diera mil bendiciones (dize el Santo) no le avia de dexar, como no le dexò la Espoia Santa, que avia llegado à mas subido grado de perfeccion, porque buscava à Dios, y no su bendicion; tenia mas ojo à él, que à sus dones; ella es perfecta caridad; esse es amor de verdadera fineza; esse has de procurar tu tener à Dios, pretendiendo solamente su gloria, y su honra, aora te bendiga, aora no, sin otro interès, mas de que sea bendito, alabado, y glorificado para siempre.

Cár. 3 n 4.  
Tenui eũ,  
nec dimi-  
tam.

En el Psalmo 28. persuade David esto mismo à todos, diciendole: Dad à Dios gloria, y honra, glorificad su santo nombre quanto pudieredes. *Per bona opera*, añade San Basilio: *Por buenas obras*, procurando hazerlas tales, que edifiquen à los hombres, y todos los que las vieren alaben à Dios, conforme à lo que enseñò Christo, para que glorifiquen, no à vosotros, sino à vuestro Padre, que està en los Cielos. El que de sus obras pretende su alabanga, esse no las haze con amor à Dios, sino de si mismo; pero el verdadero siervo del Señor, rigése con verdadera caridad, y no pretende mas que su gloria, y honra en todo lo que haze; como el mismo Señor no pretendiò en sus acciones mas, que la gloria de su Padre.

Pf. 18. Af-  
ferre Do-  
mino glo-  
riã, & ho-  
norent, &c.  
Basil.  
Math. 5.

Rematemos este Parrafo con lo que enseña el glorioso Doctor San Agustin, sobre el capitulo 12. de San Lucas, adonde exortando Christo à sus Discipulos, que estèn aprestados para el dia de la cuenta, quando el Señor venga à pedirlela, y à premiar sus trabajos, les dize: *Estad ceñidos, y con luzes encendidas en las manos*; esto es, dize San Agustin: *Quiere dezir, que hagais todas vuestras obras con santa intencion de agradar à Dios*. El cingulo, levanta las vestiduras de la tierra, y

Luc. 12.  
Aust. Hoc  
est vt bona  
que agitis  
simplici in-  
ten-

quic-

quiere Dios que esteis ceñidos con su voluntad, de tal manera, que no toque la vuestra en cosa terrena, ni pretenda mas que la gloria de Dios. Esta sea vuestra blanco, y à ella se enderece toda vuestra intencion; y tened hachas encendidas en las manos: *Esto es, que en vuestras obras no tengais otro motivo mas, que el amor puro de Dios; y si esto hazeis, Dios pagará en la misma moneda: Porque con juramento os afirmo, que se ceñirá à el Señor, ajustandose con vuestra voluntad, porque os ajusteis con la suya, y porque le amasteis, os amará; y porque le glorificasteis, os glorificará; y porque le servisteis, os servirá: así lo dice expressamente: Transiens ministravit illis, se ceñirá, y los andarà sirviendo.* Bendito sea tan buen Dios, que así paga à sus siervos, y hasta en la gloria haze tales finezas, que à los mismos por quien las haze parecen increíbles.

tentione & temorum agaris.

Aug. vt in operacione vestra solo Dei amore ardeatis.

### §. V.

*Confírmase con exemplos la conclusion de lo dicho.*

**E**sta virtud te pide Dios, y este premio te ofrece por ella; mira de espacio qual es mayor, el premio, que el servicio. Aqui no te pide que añadas trabajo, ni que hagas obras de nuevo, ni que veles, ores, ayunes, ò te disciplines mas, sino que las mismas obras que hazes, las hagas con perfeccion, levantando el coraçon de lo terreno, y pretendiendo solamente la gloria de Dios, con la qual ganarás la suya, y la tuya, porque redoblarás el premio, al passo que redoblas el valor: y si te abates à lo terreno, pretendiendo tu honra, y estimacion, las perderás ambas; la de Dios, porque la desmerecerás; y la tuya, porque no la alcanzarás, sino antes deshonra, y confusion, como sucede à los vanos, à quien resiste Dios.

Cesareo cuenta lo que refirieron el Abad, y los Monges, que lo vieron, y es: Que en vn Convento de su Orden cantava vn Musico, mas por vanidad, que por glorificar à Dios, y haziendo muchas quiebras de garganta vn dia solemne, cayò en vna tan desgraciada, que todos se taparon los oidos por no oirle, y luego apareciò allí el Demonio visiblemente, mofando, y riyendo, y dixo: Olay que bien ha

Cef. p. r.  
l. 5. c. 29.

Pr. Rib. de  
Neyr. en su  
vida breve  
ad fin.

cantado el Monge, ò que sonora ha estado la voz! Con que el pobre quedò tan corrido, y espantado, que dixo su culpa delante de todos; y en adelante mudò de vida, pretendiendo solamente la gloria del Señor, y no la loa de los hombres, por no caer en semejante confusion, la qual embia Dios à los vanos; como al contrario, glorifica à los buenos, como se verá por el caso siguiente, que se cuenta en la Vida de San Ignacio N. Padre, y fue: Que vna muger padecia vna grave, y prolixa enfermedad, y aviendo oido contar algunas de las maravillas que Dios obrava por su intercessión, quiso valerse de ella, y para esto empeçò à invocar su nombre, no le sabia muy bien, porque entonces no era tan conocido como agora; y en lugar de dezir San Ignacio, dezia: San Atanasio; rogad por mí, San Atanasio glorioso, alcançadme salud de Dios; perseverando en su oración, oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Di San Ignacio, y no San Atanasio; enmenlose, y dixo: San Ignacio, rogad por mí, y al punto que pronunciò su nombre, se hallò sana milagrosamente, y le diò muchas gracias por el favor recibido.

Reg. 71.  
homo vide  
ca, que par-  
rét. Domi-  
nus autem  
antueiar.  
cor.

Aqui pido à los espirituales, que ponderen sobre este caso, como Dios mira la intencion, y lee los deseos del corazón, y segun ellos, niega, ò concede lo que le piden, no à las palabras que salen de la boca; porque como dixo à Samuel: *El hombre se rigè por lo que ve de fueru; pero Dios, por lo que è en el coraçon;* pues si veia la intencion de esta devota muger, si conocia su deseo, y su devocion, que era de alcançar salud por los meritos, è intercessión de San Ignacio; por que no se la diò hasta que pronunciò su nombre? Qué mas tiene para con Dios, el de San Ignacio, que el de San Atanasio? Claro està que nada, y que la misma virtud tiene el vno, que el otro, y mas siendo de tan insigne Santo, y aviendo de participarla ambos de su mano. Pues, por que razon no se la diò, hasta que pronunciò el nombre de San Ignacio? Yo no hallo otra, sino que quiso pagarle en la misma moneda, y hazer ostentacion de la fidelidad de sus promessas; y porque San Ignacio viviendo, tuvo (como diximos) por blason hazer todas las cosas à gloria de Dios; y por blanco, glorificar su nombre en la tierra; assi Dios quiso tambien glorificar el suyo, y que fuesse engrandecido, y alabado, no haziendo el

milagro; hasta que le pronuncialfe, y supieffe, que por su virtud, y meritos alcançava la salud, y le engrandecieffe siempre, y todos los que supieffen la maravilla que avia obrado por él, se encomendassen à él. Assi paga Dios à los que le glorifican; busquemos su gloria en todas nuestras obras, y su Magestad cuydarà de la nuestra, y sin pretenderle hallaremos colmado premio en el Cielo.

AVISO SEXAGESIMO TERCIO.

§. I.

*En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte; porque las dexes; antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te favorece.*

**P**Or que al Alma no le quede manjar alguno que desear en la esplendida mesa destes celestiales Avisos, trata en este la Gloriosa Santa Teresa; alumbrada con la luz del Espiritu Santo; de las tentaciones, y trabajos, de la tribulacion, y de las tristezas, y borrafeas que padecen ordinariamente los que se embarcan en compania de Christo, y se hazen à la vela con él; y navegan à lo alto de la perfeccion. Dales, pues, como diestro, y experimentado Piloto, saludables avisos, y ciertas noticias de los vagios, escollos, enemigos, y peligros que ay en este viage, y juntamente de los medios con que han de víar para tener prospero suceso en él, y alcançar victoria de todos sus enemigos.

Lo primero, conviene que se perluada el Siervo de Dios, que en este mundo no ha de estar sin Cruz, como no estuvo Christo sin ella; porque ni el siervo ha de ser de mejor condi-

cion que su Señor, ni el discipulo mas privilegiado que su Maestro. Pues si Christo nuestro Señor, y Maestro, siendo Hijo natural de Dios, y heredero legitimo de su Reyno, no vivió en este mundo vn solo dia sin Cruz, como pienta vivir sin ella su siervo, y su discipulo? Si à él le persiguieron, como podrá el discipulo no ser perseguido? Y si el Hijo heredero comprò el Reyno à colta de trabajos, como podrá llevarle de valde el siervo, y el esclavo, que por tantos titulos està desheredado del? Christo llevó su Cruz, y todos la han de llevar, vistiendo de su librea, para entrar con él en la gloria.

Y lo cierto es, que no dà el Señor à escoger à los suyos el genero de trabajo que han de padecer, sino que como à los Martyres no les davan à escoger entre los martyrios, sino el que los Tiranos querian, atendiendo siempre à qual les seria mas penoso: así Dios atendiendo al mayor merccimiento, y perfeccion de los suyos, les receta ordinariamente, no aquel trabajo que ellos pudieran escoger, à que mas se inclinarian, sino el que mas les importa, que ordinariamente es al que tienen mas repugnancia, y menos inclinacion. Vnas vezes permite, que el demonio los affija con feas imagiaciones; otras, que sus propios hermanos los desamparen, y persigan; otras, les embia graves enfermedades, con que se impiden de hazer muchas buenas obras, en que se ocupavan; otras, les embia perdidas de hazienda, de honra, y de bienes temporales; otras, escrupulos, sequedades, y tristezas en el Alma, hiriendolos con espada de dos filos. Muchas son las tribulaciones que Dios embia à los suyos, pero de todas las facará con victoria; porque nunc les dà mas que pueden llevar, y siempre pone el ombro para ayudarlos en ellas, echando en vna balança los trabajos, y en otra la paciencia, y los consuelos, con que los haze faciles, y hallan dulçura, y suavidad en ellos, como Sanson el panal de miel en la boca del Leon, que le queria despedaçar: pelea como varon, sufre, y no pierdas à Dios de vista, que él te facará con gloria, y honra de la guerra que padeces.

Psal. 37.  
num. 20.

Teodor. q.  
32. in Ge-  
nes. Vt ig-  
norantes  
doceret,  
quam

Pregunta Teodoro: Por què exercitò Dios en tantos trabajos à Abraham, siendo tan amigo suyo, desterrandole de su tierra, haziendole olvidar sus parientes, trayendole peregrino por tierras, y casas ajenas, perseguido de Gitanos, acolado de

de enemigos, molestado de domesticos, y vltimamente herido con vn golpe tan duro, como fue el mandato de sacrificarle su hijo? Y responde Teodoro: Para hazer alarde de su santidad, y ostentar al mundo quan justamente le amava, pues tan fielmente le servia.

Por esta causa, quando no huviera otras muchas, os embia Dios trabajos, y tribulaciones en el cuerpo, y en el alma; no por que os tenga olvidado, como pensais, sino por que os tiene en las niñas de sus ojos: no por que os aborrezca, sino antes porque os ama; como lo dixo el Angel à Tobias, quando padecia el mal de ojos: *Por que eras accepto à Dios, fue necesario que padecieses tentacion, como la padeció el Santo Job, à quien amava de manera, que se glorificava de tenerle por su siervo, y quiso hazer ostentacion de su paciencia, y aumentar su corona con inmentos merecimientos, de todos los quales careciera agora en el Cielo, si no huviera padecido mientras vivió en la tierra. Con el mismo intento te embia à ti los trabajos, las tentaciones, los escrupulos, las persecuciones, humiliaciones, y enfermedades, para hazer ostentacion de tu paciencia, para que des exemplo al mundo, para que aumentes tu corona, para que como oro fino te actifoles en el fuego de las tribulaciones, y pierdas la escoria de las faltas en ella, para ser digno de ser colocado con los Angeles, y Santos en el Trono de Dios.*

Pregunta à los que están allà, de donde passaron à la gloria que gozan, y por què medios la alcançaron, como lo preguntò San Juan, quando los viò vestidos de blanco, y con palmas en las manos: *Quien son estos, y de donde vinieron?* y te responderàn lo mismo que à el. Estos son los que vinieron, no de gustos, no de honras, no de comodidades, no de glorias, ù delectanos, sino de grandes tribulaciones, y trabajos, bañandose de pies à cabeça en la sangre del Cordero, sin que huviesse parte en ellos en que no resplandeciesse su Pasion, y muerte. Todos passaron por este baño, todos fueron crucificados con Christo, sin faltar ninguno, que de la Cruz, y por la Cruz se viene à este Reyno; y por tanto no rehusés el padecer por Christo, si quieres reynar con Christo; resuelve te à llevar su Cruz, si quieres ir en su compania: mira que no ay otro camino en lo alto, ni en lo baxo para el Cielo, sino

ette;

quam iusta de causa Patriarcha diligeret.

Tob. 1.  
Quia acceptus eras Deo, necesse fuit vt tentatio probaret te.

Act. 7. n.  
14. Qui sunt hi, & unde venerunt? Hi sunt qui fuerunt de tribulatione magna, & laverunt stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine Agni.



la tierra, estás muy engañada, porque te hago saber, que mientras vivieres, no te puede faltar, porque ninguno puede estar sin Cruz, como no se puede navegar sin Nave, y así, escoge de estas dos, qual te parece que podrás llevar mejor, porque forçosamente has de padecer alguna. Oyendo esto se humillò, y resignandose en la voluntad de Dios, se inclinò à padecer la primera, por no sentir imaginaciones contra Dios, que son mas de demonios, que de hombres; en cuya batalla perseverò el resto de su vida, hasta que bolò al Cielo à recibir la corona de sus victorias. Aquí veràs quan forçoso negocio es el padecer, y como te debes resolver à pelear en la tentacion contra los enemigos que te procuran estorvar el passo de la tierra de Promission del Cielo. Ahora veamos brevemente como los has de vencer.

*No dexes las buenas obras que solias hazer  
de Oracion.*

§. II.

*Que la oracion, y penitencia son las armas de nuestra milicia, la medicina, vida, y alivio de nuestras Almas.*

**L**amame en el dia de la tribulacion, que yo te librarè, y me honraràs à mi, porque es tan fina la piedad, y misericordia de Dios para con nosotros, que se honra con nuestras victorias, y tiene por propias nuestras glorias, y muchas vezes nos embia la tribulacion, y el trabajo para despertarnos, y avivar nuestra tibieza, y necesitarnos à llamarle, y suplicarle, y mostrarnos lo mucho que nos ama.

Por esto dize Saniago, que avemos de estar tan lexos en el tiempo de la tristeza de cessar de la Oracion, que antes entonces la hemos de multiplicar: *Es acometido alguno de la tristeza, ore, aclame al Cielo, acuda à Christo, como los Discipulos en la tempestad del Mar, cuentenle sus cuitas, digiera con èl sus trabajos, y hallarà bonança, tranquilidad, y alegria, como la hallaron los Apostoles,*

Psal. 42. 11.  
15. Invoca  
me in di-  
tribulatio-  
nis, eruam  
te, & hono-  
rificabis  
me.

Iacob. 3.  
Tristatur  
aliquis  
vestrum,  
orct.

Estos, pues, son los medios de que nos hemos de valer en la tribulacion, si queremos hallar quietud, y alcanzar victoria, la oracion, y la penitencia, y la mortificacion que la acompaña, como el Alma al cuerpo, que son las armas del Christiano, como dize San Pablo.

El Bienaventurado San Basilio dize, que Christo nuestro Redemptor nos enseñò como nos aviamos de aver en las tristezas, y persecuciones, y en el tiempo de la tribulacion, aora fuese ocasionada de los hombres, aora por persecucion de los demonios, aora embidia de su mano, para nuestro exercicio, y mayor corona, en el modo con que el mismo se portò en ellas, dos tuvo principalmente (si bien toda su vida fue texida de espinas, y flores amargas) la primera, en el desierto, à donde fue tentado de Satanàs; la segunda, en su Pasion, en que todo el poder del infierno, demonios, y hombres pelearon contra el, y en ambas se armò con la oracion, añadiendo en la primera el ayuno de quarenta dias, para enseñarnos (dize el Santo) con el exemplo, lo que tantas vezes avia predicado con la palabra, que este linage de enemigos no se vence, sino con oracion, y ayuno.

Si estàs triste, si tienes tentaciones, si te acometen feos pensamientos, si te hallas atribulado con la persecucion, ò el falso testimonio, ò afligido con el trabajo, aora sea sin culpa tuya, aora con ella, y te vas à divertir con amigos, y conocidos, à afolarar, y distraerte, juzgando por remedio el desahogo para tu Alma; engañaste, y despenaste con lamentable ruina, porque das nuevas armas à tu enemigo, enflaqueces tu espiritu, y desobligas à Dios para que te ayude; y quedando solo, es lance inelcusable que te vença; y si empieças à caer; no pararás hasta el profundo: errado vas, bien claro te lo aviso, no enseña este camino Christo, ni usò estas armas contra el enemigo, sino las contrarias, de retiro, recogimiento, oracion, penitencia, devocion, y ayuno. Con estas venció Christo, y con estas vencieron los Santos, y con estas has de vencer tu, y sin ellas seràs, vencido.

Afligiendo el Demonio importunamente à Santa Caralina de Sena con feos pensamientos, y tristezas, viandole todas sus artes, para derribar su invencible constancia, acudió à la Oracion, y suplicò al Señor, que la fortaleciesse con

su divino favor, para que no desfalleciesse su espíritu en tan dura, y penosa pelea. Oyòla su Divina Magestad, y aparecióle Christo N. Redemptor, y dixole: Hija, quando te acometiere el enemigo, acoge te al seguro de mis llagas, que para esso las dexè abiertas; ora y clama à mi, que yo te ayudarè, y juntamente imita mi Passión, figue mis passos, acordandote, que yo dexè lo gustoso, por lo amargo, lo honoroso, por lo humilde, y el descanso, por la Cruz; y de esta manera venceràs, y hallaràs consuelo en la tribulacion. Tomò la Santa Virgen la licion tan de veras (como de boca de tal Maestro) que nunca pudo tomar gusto en cosa de esta vida, ni le tuvo fino en solo Dios, à quien orava, y con cuya Passión se regalava, y en cuyas llagas hallava arroyos de leche, y miel.

Esta licion es de Christo, dada para enseñanza nuestra, y para que todos la exercitemos, como la exerció esta Santa, y hallaremos la victoria, y el consuelo que ella hallò en las tribulaciones. Dize muy bien Tertuliano, que al passo que con el ayuno, y la oracion desterramos el mal espíritu (como dixo Christo) à esse mismo traemos el bueno: *Con la misma oracion, y penitencia, con que desterramos al Demonio, traemos al Espiritu Santo à nuestras Almas*, y entrando en ellas, entran con el todos los gozos, y consuelos que se pueden desear, y mas de los que pudieramos pedir; pero si dexamos estas armas de la oracion, y penitencia, todo lo perderemos.

Hablando San Geronimo de aquella insigne victoria que alcanzaron de los Amalechitas Moyses, y Josuè, el vno orando, y el otro peleando, dize, que la ganaron con oracion, y ayuno: *Moyes orò, y todo el Pueblo ay unò con èl en la batalla, que tuvieron contra Amalech, y de esta suerte vencieron*. Pero conviene advertir vna cosa en que repara San Ambrosio, y es lo que dize la Sagrada Escritura, y diximos arriba; que como en cayendose los braços, iba el Pueblo de vencida, le dieron dos varones que le ayudassen à tenerlos levantados, para que siempre venciesse; en que nos dieron vn celestial documento, y fue, que si queremos vencer à nuestros enemigos invisibles, conviene acompañar à Christo nuestro Redemptor, cuya figura fue Moyses, el qual orà por todos, y tiene levantados los braços por todos en la Cruz, por cuya

Tertul. ad-  
ver. Phis.  
c. 3 Eadem  
operatione  
spiritus ini-  
quus edu-  
citur, qua  
sanctus in-  
ducitur.

Exod. 17:  
Hier. li. 2.  
adic. Ios.  
adversus  
Amalech  
oratione  
Moyes, &  
totius Po-  
puli, vsque  
ad vesperà  
ieiunio di-  
micatum  
est.

Ambros. 1. 3.  
de offic.  
cap. 1.

virtud venceremos mucho mas que Josuè por la oracion de Moyses ; con el hemos de ayunar , y con el hemos de mortificar nuestra carne , crucificando nuestros desordenados apetitos. Cosa recia es , que estè Christo orando , y padeciendo por ti , y peleando por ti en dura lid contra los que te persiguen , y que tu quieras holgar , y no pelear , ni orar , ni padecer la menor mortificacion por el , ò por mejor dezir , por ti , pues tu , y no el eres el interesado en esta guerra : pelea por Christo , y con Christo , si quieres reynar con Christo.

Aun los Gentiles , con ser Gentiles , conocieron esta verdad , y la enseñaron debaxo de la siguiente Parabola , diciendo : Que aviendo de salir vno de ellos en campo con otro su adversario , consultò à la Diosa Minerva sobre el suceso de su guerra , à quien respondiò la Diosa , que le tendria muy feliz , porque ella le ayudaria. Saliò con esta promessa confiado , y menos prevenido de lo que la ocasion pedia , en la qual descuydandole , como quien llevaba la victoria segura , fue herido reciamente de su Contrario ; y quexandose de la Diosa , como si le huviera engañado dixo : *Ubi est Deorum fides ? O Dioses inmortales , què se ha hecho la fè de vuestras palabras ?* Y luego resonò vna voz , respondiendole por los Dioses , que dixo : *Cum Minerva manum admove , Dij enim certantes adiuvant.* Pelea como Minerva , si quieres vencer en la guerra ; porque los Dioses ayudan à los que se ayudan , y pelean con los que pelean ; dando à entender con esta Parabola , que aunque Dios ayuda à los hombres , pero no por esso deben descuydarte , dexandole toda la carga , sino antes pelear con el , haziendo de su parte quanto pudieren ; Dios te ayuda en la lid que traes con tu Enemigo , pero no por esso has de arriamar las obras buenas de oracion , y penitencia en el tiempo de la adversidad , sino antes multiplicarlas , afervorizandote en su servicio , orando mas , y mortificandote mas para vencer à tu Enemigo , porque Dios ayuda à quien se ayuda , y dexa à quien se descuyda.

Mas verdad fue lo que se cuèta en las Vidas de los Padres de vn santo anciano , à quien Dios abrió los ojos , para que viesse las tentaciones , y batallas de los Monges , de los quales algunos en llegando Satanàs à tentarlos , viò que se postraban en Oracion humillandose , y derramando muchas lagrimas delante de Dios , y los demonios huian corridos , y vencidos ,

De su fervor, quedando gozosísimos los Angeles, los quales se llegavan à ellos con muestras de mucho amor. A otros vió por el contrario tibios, y negligentes, entre los quales vió vno que le ponian muchas figuras, y representaciones deshonestas delante de los ojos, las quales mirava con alguna curiosidad, los demonios gozosos, y los Angeles tan tristes, que parece querian llorar, aconsejandole el dè su Guarda, que orasse, y se valiesse de Dios; y como aun estuviessè reacio, se apartò del, y le dexò. Entonces el santo Anciano tomándole à parte, le dixo lo que passava, persuadiendole à que mirasse por si, dándole à la oracion, y mortificacion. Si no queria caer en los lazos de Satanàs. Lo mismo te aviso à ti, à quien ruego, que quando te sientas combatido, y en el mismo estado que este Monge, mires por vna parte à los Angeles, y por otra à los demonios, estos para derribarte, aquellos para ayudarte, y todo el Cielo à la mira, esperando el suceso, el qual depende de tu diligencia. Mira que triste dia daràs al Cielo la hora que por tu floxedad fueres vencido, y que alegre el que vencieres; quan alborozados quedaràn los demonios si te vencen, y quan tristes si los vences. No te vâ menos que la vida eterna en la victòria; por tanto toma las armas, y pelea como varon, ora, clama, ay una, trabaja, mortificate, haz penitencia, persevera en santas obras, y luego huirà la tiesteza, desterraràs las tinieblas, resplandecerà la luz en lo intimo de tu Alma, gozaràs de Dios con alegria. Porque tanto mayor ferà tu gloria, quanto fuere mas dura tu pelea, y mas illustre tu victòria, como dize San Gregorio.

S. Greg. in  
ca. 71. lib.  
Reg. Tan-  
to erit co-  
piosior glo-  
ria, quan-  
to irrogata  
fuerint pre-  
lia durio-  
ra.

*Porque el demonio procura inquietarte  
por que las dexes.*

§. III.

*Que al passo que los buenos se esmeran en servir à Dios, se esmera  
el demonio en perseguirlos.*

Esta sentencia es de San Gregorio, el qual aviendola conocido con larga experiencia, dize: *En determinandonos à levantar el vuelo, y à mejorar de vida, luego los spiritus ma-*

Greg. vbi  
supr. Cum  
altiori vita  
pro-  
lig-

proficimus  
maligni spi-  
ritus, qui  
semper bene  
agentibus in-  
vident nobis  
infectiores  
sunt.

*lignos, que siempre se oponen à lo bueno, se arman con mayor fuerza, para impedirnos, y hazernos bover atrás: de lo qual conviene que este mos advertidos, para no rendirnos en el camino comenzado, sino arrimarnos como siervos fieles del Señor à proseguir en su servicio.*

Y aña de San Gregorio, que quanto mas fervorosamente sirven à Dios sus Soldados, tanto mas fuertes enemigos se levantan contra ellos, saliendo del Infierno los mas perversos demonios à hazerles guerra. Y lo que mas es, que no se fia esta lid de vno, ò otro, por alentado que sea, sino que para cada Religioso traen exercitos enteros. Y la razon es clara, porque temen de ellos mayor ruina, y esperan de su victoria mayor ganancia.

Esta es la razon por que muchos en la Religion sienten mayores tentaciones que en el siglo, y quando empieçan à servir à Dios, experimentan mayores combates que antes, quando se davan à vicios, y libre vida; porque como dize S. Pedro Chrysologo: el enemigo no haze guerra à los muertos, sino à los vivos; y de la misma manera el demonio no haze guerra à los pecadores, que ya son suyos, sino à los justos, y santos, que le resisten. Y asi es lance forçoso en assestando plaça en la Escuela de Christo, tener al demonio por enemigo, y padecer sus batallas, guerreando con nosotros, porque dexemos la espada, y delamparemos el puesto. Pero el siervo fiel, primero ha de rendir la vida que las armas, ni dexar las obras buenas que ha empeçado, aunque batalle contra el todo el Infierno; antes se tenga por feliz, quando sintiere estas peleas, y por infeliz, quando se halle sin ellas, como arriba diximos.

En las vidas de los Padres del Yermo, se cuenta, que preguntò vn Monge moço, no el mas fervoroso de todos, à vn anciano: Dime, Padre, que serà la causa por que yo no siento en mi aquellas tentaciones, y combates, de que se quejan otros? Porque eres (respondiò) como vna gran portada, por donde entran, y salen todos los que quieren, sin saber tu, ni entender lo que se haze en tu casa: tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del coraçon, dexas la oracion, y penitencia facilmente, baste à solazar quando el demonio te tienta, comes, y bebes quanto el quiere, y como no le resistes,

Chryf. ser.  
96. Non  
obsidet  
mortuos,  
sed impug-  
nat vivos.

tes, no sientes su guerra; que si tuvieras la puerta cerrada, y no admitieras los malos pensamientos, yo te aseguro que sintieras su contradiccion.

Esta es vna grande verdad, porque como dize San Cypriano: *No haze guerra el enemigo sino a los Soldados de Christo*, que se la hazen à el. Todo el tiempo que asientaron plaça los del Pueblo de Dios en Egipto, les hizieron los Gitanos buen passage; pero en tratando de salir de sus tierras à sacrificar à Dios, les doblaron las tareas, les mataron los hijos, y los persiguieron, hasta querer quitarles la vida; esto mismo (dize San Bernardo) experimentamos cada dia, que en saliendo vn Alma del Egipto del figlo, y empeçando el camino de la perfeccion, la perligue el demonio, y le dobla la batalla con dobladas tentaciones; y el que gozava de paz en el mundo, padece guerra en la Religion, pero es exercicio de perfectos, y mina de oro finilimo, en que se entriquece de gloria; y assi la debe estimar, como vn riquilimo teforo, y pelear hasta morir.

Los Piratas (dize San Juan Chrysostomo) no acometen, sino à las Naves que vienen cargadas, y ricas, que à las vacias dexanlas facilmente passar. De la misma manera el demonio no haze caso de los que estàn vacios de virtud, ni acomete sino à los ricos de muchos merecimientos; contra estos arma sus huestes, y descarga su ira, procurando despojarlos de sus riquezas: pero los valerosos Soldados, no se dexan despojar facilmente, antes se defienden con tanto valor, que rinden primero la vida, que las armas. Consuelate si eres combatido, animate si te haze guerra el enemigo, defiendete con valor, y no te rindas à su voz, que Dios te ayudará si le llamas, y con su favor le vencerás: mira que vale mucho el teforo que llevas, y pues el te quiere robar, sin duda que vàs rico; executoria tienes en sus contradicciones, de que Dios te ama, pues el demonio te persigue, no dexes la virtud, porque esto pretendes; y si dexas las buenas obras que hazes, es darte por entendido.

Cuenta la Sagrada Historia, que caminando el Santo Tobias el moço en compañía del Angel San Rafael, llegaron al Rio Tigris, al qual acercandose Tobias, le acometió vn pez de estraña grandeza, con delignio de tragarle; llamó al Angel

Cypri. lib. 1. Epist. 1.  
Quia non impugnat adversarius, nisi milites Christi.

Bernar. in serm. de cons. ad Cler. cap. 18.

Chryf. hom. mil. 31. in Gen.

Tob. 6.

en su ayuda, el qual dixo à Tobias, que le echasse la mano, y le sacasse de las aguas; hizolo así, y en sacandole à tierra empecò à palpar hasta morirle; luego mandò que le desentrañasse, y guardasse la hiel, porque era medicinal para los ojos. Todo lo executò el tanto moço, como el Angel se lo mandò, y diò vista con la hiel à su padre, quando bolviò à su casa.

El Venerable Beda moralizando este lugar, dize, que hizo Dios aqui vn dibuxo de las guerras que padecemos del demonio, y de como le hemos de vencer: acometenos muchas vezes, aunque vamos con Angeles en el camino de la virtud, para tragarnos, si pudiesse; pero todos son amagos, y espantos, como los del pez de Tobias, èl clamò al Angel, y nosotros hemos de clamar à Dios, y à sus Angeles; à èl favoreciò con santos consejos, y à nosotros favorece con santas inspiraciones; à èl le mandò echarle la mano, y lo mismo manda à nosotros, porque esta es vna lid, en la qual quien le acomete vence; èl le sacò, y desentrañò, porque vencerle, es sacar à luz sus mentiras, descubrir sus ardidés, y desentrañar sus traças, que todas son lazos, y zancadillas. La hiel fue medicina para la vista, por que lo amargo de las tentaciones es medicina, y dà luz, y ojos al Alma, para conocer el camino verdadero, y apartarse del torcido, y engañoso, que guia à la perdicion, purifica de muchas faltas, y afervoriza en el camino del Señor. Finalmente el Santo Tobias, y no el Angel, fue quien le sacò, y le venciò; porque aunque pudiera el Angel con mas facilidad quitarle la vida, no quiso, sino que èl lo hiziesse, para que llevasse la gloria, y la corona de la victoria. Bien pudiera Dios acabar con vna seña con todos nuestros enemigos; pero no quiere, sino que nosotros los vençamos, dandonos manos à la obra, orando, ayunando, sudando, y trabajando en servicio de Dios. De esta manera se vence, no dexando las obras buenas que haziamos, sino antes añadiendo otras de nuevo, como diremos luego.

De vno de aquellos Santos Monges se cuenta, que siendo moço fue combatido terriblemente del espiritu de la deshonestidad, mas resistia varonilmente, orando, ayunando, trabajando de manos, y martirizando su cuerpo con otros generos de penitencias; y como su Padre Espiritual le viò tan afli-

afligido, le dixo: si quieres, hijo, salir de esse molesto combate, yo rogare al Señor, que te quite essa tentacion, con que podràs descansar. No, Padre mio (respondiò el buen dicipulo) mas pide al Señor, que me de fuerças para vencerla, porque con ella ando mas vigilante, y humillado, acudo mas à la Oracion, frequento las penitencias, y me ocasiona grandes bienes. Oyendo esto, no pudo contener las lagrimas el Anciano, y derramando grande copia de consuelo, y devocion, dixo: Ahora, hijo mio, conozco que mora Dios en ti; y que vàs aprovechando, persevera en tu pelea, que Dios será contigo, y te coronará en el Cielo con el laurel de la gloria; así lo hizo, y sintiò el favor divino, y despues recibìò el premio eterno de sus victorias en el Cielo, *hoc fac, & vives*; haz tu lo mismo, y alcançaràs la misma corona: no te caygas en la tribulacion, ni te desalientes por verte combatido; mas toma alientos como varon virtuoso, que el Señor te ayudará, y venceràs gloriosamente con grandes medras de tu Alma, y alcançaràs brevemente vn riquissimo tesoro de merecimientos, de que gozaràs para siempre en el Cielo.

### *Antes tengas mas que folias.*

#### §. IV.

*Que no ay arma mas fuerte para vencer al Demonio, que el aumento de las buenas obras.*

**T**odo el intento de Satanàs en las guerras, que mueve contra los siervos de Dios, es apartarlos de su servicio, y traerlos al suyo, de lo qual se sigue, que si vè, que quanto mas los aflige, mas le sirven, delistirá de sus lides, por no salir con pèrdida, de donde pretendia ganancia; por lo qual, no ay medio mas probado para vencerle, que aumentar las buenas obras que soliamos hazer, y que pretende impedirnos. Como si nos tienta de gula, añadir mas ayunos; si de vanagloria, exercitarnos mas en obras de humildad; si de ira, ò vengança, añadir mas paciencia; si de sueño, mas



acometer del enemigo, con que le derribais à vuestros pies. Y si os dormis, os derribará: porque como dize San Pedro Chrisologo: *Teme à los que velan, y acomete à los que duermen.*

Dize muy bien San Bernardo, que rinde à los que se le rinden, y es vencido de los que animosamente le contradizen: puede ladrar, y no morder, como enseña San Agustín, y si reconoce vn poco de valor, luego huye como cobarde: no hagais caso de él acometele, y pitale, y le tendràs debaxo de los pies: En figura de lo qual dize Teodoreto, que aviendo Josué vencido à los cinco Reyes, que impedian el passo al Pueblo para la tierra de Promission, mandò, que todos los pusiesen sus pies sobre sus cuellos, *para que cobrando audacia, perdiessen el miedo à los poderosos, y peleassen con valor en las guerras, hasta poner el pie sobre sus enemigos, conociendo por experiencia su flaqueza, y que no vencen, sino à quien les rinde.*

Esto mismo passa en la lucha que traemos con el Principe de las tinieblas, y con todos los de su valia, à los cuales mandò Christo que pitassemos como Josué à los Reyes, en aquellas palabras que dixo à sus Discipulos, quando los embio à predicar: *Reconoced, que os ha dado virtud para pisar las serpientes, y escorpiones, y para poner el pie sobre vuestros enemigos, no los temais, y os temeràn, acometedlos con valor, y los vencereis, pelead con perseverancia, añadiendo virtudes à virtudes, y obras fantasmáticas, à las que soliadades hazer, y alcançareis victoria, y vna paz, y tranquilidad de espíritu, tal, que nunca sintais mas guerra, ni se atreva vuestro enemigo à inquietaros, ni contradeciros.*

Lo mismo enseñò Tertuliano, escribiendo à los Martyres, por las siguientes palabras: *Tema vuestra presencia, y huya de vuestra sombra quebrantado, y sin fuerças à los profundos abismos, como la culebra encantada, ò à quien han dado humo en su vizcar.* Bien sabida es la fuerça del humo, y del encanto contra las serpientes; porque el humo las ocupa los sentidos: de manera, que salen como fuera de sí de sus vivares, y van despeñandose de vno en otro risco, sin tiento, ni sabiduria, perdiendo en él todas sus astucias: y los encantadores tienen tal fuerça contra ellas con sus palabras, que las hazen vomitar el veneno, y no pocas vezes rebentar, quitandoles la vida.

Ber. ser. de Quad. de bit.

Ios. 10. nu. 24. Theo. q. 11. Vt audaciores facti alacrius in aere consistent.

Luc. 10. nu. 13. Ecce dedi vobis potestatem calcandi serpentes, & scorpiones, & supra virtutem inimici.

Tertul. ad Martyr. c. 1. Fugiat cõspectum vestrum, & in ima sua delitescat contractus, & torpens tanquã colulum berex cantatu.

Esta misma virtud (dize Tertuliano) diò el Señor à sus siervos contra las serpientes infernales, de la qual deben vsar, conviene à saber, del humo, y el encanto, el humo, es la Oracion, como lo dixo el glorioso San Juan en su Apocalipsi: *Sabiò el humo à las aromas, por mano del Angel à Dios, que son las oraciones de los Santos,* estas debes vsar frequentemente contra las serpientes de los demonios, porque con ellas pierden las fuerças, y las astucias, y no saben pelear, huyendo temerosas, y se despeñan en los abismos. El encanto son los buenos consejos, la claridad con los Padres espirituales, el fervor de las buenas obras, con que les haràs bombar la ponzoña que traian encubierta, y les veràs rendidos à tus pies: En ti se cumplirà esta profecia de David, como se ha cumplido en otros tan flacos como tu, que pisaràs los aspides, y basiliscos, y veràs à tus pies rendidos los leones, y dragones de los demonios: animate, y no te rindas, levanta el coraçon cubierto de essa tristeza, despide essa niebla, ponte delante de Dios, persevera en la batalla, y luego amanecerà la luz, y hallaràs consuelo, y alegria.

En la Historia de Santo Domingo se cuenta, que estando el Santo Fray Jordan conjurando à vna. endemoniada, despues de averle dicho por su boca el Demonio muchas injurias, amenazando à el, y à sus Frayles con persecuciones, y trabajos, añadiò: pero si quieres tener paz, y librarte de mis guerras, hagamos vn concierto, y sea este: dame palabra de no predicar mas, y yo te la doy de no hazerte guerra: à ti, ni à tus Frayles mientras vivieres; mas el santo Padre, como fiel vasallo del Señor detestando su paz, dixo: no quiera Dios que yo haga concierto con el Infierno, ni quiero tu paz, ni se me dà nada de ti, de aqui adelante predicarè doblado, porque sè: que te pesa, y servirè con mas cuydado à mi Señor Jesu Christo, el qual me librarà de ti, à mi, y à toda mi Religion, así lo cumplió, y Dios le favoreciò con evidentes aumentos espirituales, y temporales, como lo haze con todos los que le sirven, y lo experimentaràs tu, si te fias de su Magestad,

\*\*\*

*Y verás quan presto el Señor te favorece.*

S. V.

*Los provechos que acarrea la tribulación, y como Dios favorece al que del se favorece.*

**L**amaràme, y oírle, con él estoy en la tribulación, yo le sacaré de ella con ganancia, y le haré glorioso en la tierra, y en el Cielo. Todo esto promete Dios à los que pelean varonilmente, y se valen de su favor; porque dexa à quien le dexa, y favorece à quien le llama, y le saca victorioso, rico de despojos, con infinita ganancia. Copiosa, y espiritualmente (como fuele) tratò este punto San Geronimo en la primera de sus Epistolas, la qual escrivìò à Heliodoro: No temas en la vida que has empezado (dize el Santo) ni las batallas del enemigo, ni las asperezas de los Monges, ni la austeridad de la profesion, por que Dios està contigo, y pelea por ti, y es partícipe de tu tribulacion. No està à la mira solamente para ayudarte, cosa que bastará à darte sumo aliento, sino contigo en la misma tribulacion; como estuvo con los tres Mancebos en el horno de Babylonia, y le vieron en medio de las llantas, convirtiendolas en suave rocío. Buelve los ojos: à tu coraçon atribulado, y le hallarás en medio del padeciendo contigo, por compadecerse de ti en la misma tribulacion; contigo ayuna, contigo vela, contigo trabaja, contigo ora, contigo se echa en la tabla, y en todas tus acciones te acompaña, siendo tu compañero para ayudarte, y premiarte: à quien, pues, puedes temer con sal lado? No hallo à quien sino à ti mismo, si no reconoces tan grande bien, y te vales de su favor:

Esta manera habla San Geronimo à su carissimo Heliodoro, y te habla à ti, y à todos los atribulados. Cruz no ha de faltar, como diximos, pero tampoco Dios, pues siempre viene con la Cruz. Dize muy bien S. Ambrosio, hablando de la cárcel que padeciò Joseph, y de los aumentos con que Dios le favoreció de aquella tribulacion, pues de esclavo salió para Governador de todo Egipto, que tales aumentos acarrea la tribulacion,

Pfalm. 90.  
Clamavit  
ad me, &  
ego exau-  
diant' eum.  
cum ipso  
sum in tri-  
bulatione:  
eripia eum,  
& gl'orifi-  
cabo eum.

Hieron.  
cap. 1.

Ambr. lib.  
de Joseph.  
c. 5. Visitar  
Deus, &  
in carcere  
suos.

fuos, & i-  
deò ibi est  
plus auxi-  
lij, vbi est  
plus peri-  
culi.

y tales favores haze Dios à los que se valen del. Dize, pues; San Ambrosio, que es Dios tan fiel, que no solo no permite que sean tentados los suyos mas de lo que pueden; pero que en vna palabra pone el trabajo, y en otra la virtud, para llevarle tres vezes mas crecida que la tribulacion. Dios baxa à las carceles, y se encadena en vn grillo con los suyos, tres doblandoles el auxilio sobre el peligro, porque estando el mismo Dios con ellos, quien los podrá ofender, ni entristecer?

Soph. 3.  
n. 9. Ser-  
vient ei hu-  
mero vno.

Esto es lo que dixo el Profeta Sofonias, hablando de los Fieles destos tiempos, en que anda por Christo la gracia tan abundante: *Servirán à Dios con solo un ombro*, porque el mismo Señor pondrà el otro, para que no les pese la carga: Cruz tienen, pero Christo pone el ombro para llevarla, no le han bien llamado, quando luego fienten su favor, y luego viene à ayudarlos. El mismo viene (dize San Bernardo) no se contentando con embiar à sus Angeles, sino que el viene à ayudarnos en la tribulacion, proponiendose à los suyos por exemplo, y premio: por exemplo, para que le imitemos, y para darnos aliento: por premio, para serlo de nuestras victorias, ofreciendonos su corona, y dandonosla riquissima en la gloria.

Bern ser.  
47. in Can-  
tic. Se ip-  
sum certā-  
tis exem-  
plum pro-  
ponit, &  
præmium.

Pues dime, yo te ruego, que aliento puede aver, que con este se compare? Que premio que iguale à este? A quien no animará ver à Christo pelear à su lado, tomar la Cruz que el avia de llevar, y caminar con ella? A quien no animará premio tan crecido, como es su propia Corona? Mira que el mismo quiere, y pretende ser tuyo, no pierdas tan rica possession, pues tendrás con ella el Reyno del Cielo; verdaderamente que es ganancia tan crecida tener à Christo por compañero, y por premio, que si tuvieramos Fe, solo por este interés aviamos de pedir à Dios, que nos diese trabajos, y que nos embiasse tribulaciones. No conoce el valor de la gloria, sino el que alcanza la victoria; ni estima la corona, sino el que ha sabido pelear por ella.

El Bienaventurado San Antonio Abad padeciò por mas de veinte años crueles batallas de los demonios, que usaron de todas sus artes para espantarle, y afligirle, por que dexasse la vida santa que avia empegado; y vna vez entre otras le açotaron tan cruelmente, que le dexaron todo llagado, y co-  
mo

nio muerto; mas no por ello afloxò vn punto del rigor que guardava, ni de los otros exercicios espirituales que hazia: y como perseverassen aquellos malos espiritus en tentarle, y atligirle, el Santo se fue à Dios, y le pidió su favor, el qual le apareció muy glorioso, y le consolò con palabras blandas, y de mucho amor. Adonde estavadés, Señor (dixo Antonio) quando vuestros enemigos me tratavan mal? Contigo estava (respondió) y permiti que te llagasen para fanarte de mi mano, como luego le fanò, y le dexò tan consolado, y fortalecido, que desafiava à los demonios, y no quisiera aver dexado de padecer sus batallas por todo lo criado.

Casi lo mismo se cuenta de Santa Catalina de Sena, à quien los demonios molestaron por mucho tiempo con reacias baterias de feas imaginaciones, que la Santa como tan pura sentia mas que la muerte, guerreando contra ellos de dia, y de noche, martirizando su cuerpo con penitencias, y no cessando de clamar al Cielo, llamando à su dulce Esposo Jesu-Christo, el qual le apareció como triunfante en sus victorias, y le dixo lo mismo que à San Antonio, preguntandole la Santa amorosamente: por que la avia dexado en manos de sus enemigos? No te dexè, hija (dize Christo) contigo estava, gozandome de verte pelear, y merecer la corona, que yo te darè en mi Gloria; y aquella afliccion que sentias nacia de mi, que estava en tu coracon, adonde me hallaràs siempre, defendiendote como Esposa mia. Con estas, y otras palabras semejantes la consoló el Señor; dexandonos à todos laudable lición de la fortaleza que debemos tener en las lides, y combates del demonio, del favor que Dios nos dà para vencerle, como està siempre à nuestro lado, y las ganancias tan crecidas con que nos faca de ellas.

#### §. VI.

*Lo que enseñò acerca desto la Gloriosa Santa Teresa.*

**P**ara dàr buen remate à la doctrina deste Aviso, quiero poner aqui lo que nuestra Gloriosa Santa enseña desta materia, en que habla de experiència de lo que le passo por sí, que como Maestra tan diestra, confirma con mucha claridad,

dad, y grandeza de espiritu todo lo dicho en el fin del capitulo 25. y principio del 26. de su vida, por el tenor de las palabras siguientes, que pone despues de aver tratado de la flaqueza de los demonios, y de la fortaleza que dà Dios à los suyos, diciendo assi:

S. Terefa  
cap. 25. de  
su vida.

*Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fe; siendo yo sierva deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer à mi? Por que no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomava vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breve tiempo, que no temiera tomarme con ellos à braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera à todos, y assi dixè: Ahora venid todos, que siendo yo sierva del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer.*

*Es sin duda, que me parecia avian miedo, por que yo quedè fofsegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta ay: porque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he àvido mas miedo, antes me parecia ellos me le avian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino à quien ven se les rinde, ò quando lo permite Dios para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Pluguièssè à su Magestad temiessemos à quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asisamientos de honras, baziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo, lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la Cruz, y tratamos servirle de verdad, buye èl destas verdades, como de pestilencia; es amigo de mentiras, y la misma mentira, no harà pacto con quien anda en verdad. Quando èl vè escurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se*

*quite:*

quebre los ojos, porque si à uno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, y à él vè, que este es niño, pues trata como tal, y atrevese à luchar con él una, y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo de estos, sino que me favorezca su Magestad para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra, lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al rebes; y una biga para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, à donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite? Qué es esto? Es sin duda, que temo yo mas à los que tan grande le tienen al demonio, que à él mismo, porque él no me puede hazer nada, y eskotros si, en especial, si son confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que agora me espanto, como lo he podido sufrir; bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dió contra los demonios, porque andar un Alma acorbadada, y temerosa de nada, sino de ofender à Dios, es grandissimo inconveniente; pues tenemos Rey todo poderoso, y tan grande Señor, que todo lo puede, y à todos sujeta; no ay que temer, andando, como he dicho, con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia: para esto, como he dicho, queria yo todos los temores, para no ofender en un punto, à quien en el punto nos puede deshazer, que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeça.

Hasta aqui son palabras de nuestra Santa, y aunque luego profugie, diciendo, como Dios la sacó victoriosa de grandes contradicciones, y trabajos, lo dicho baste para saber de su boca el modo, que debemos guardar en refitir à los combates del enemigo, quan flaco es, y quan poco puede la confianza, y recurso que debemos tener à Dios en la tribulacion, el favor que nos dà en ella, y quan victoriosos nos saca, y ricos de virtudes, y merecimientos

de las batallas,





## AVISO SEXAGESIMO QUARTO.

### §. I.

*Tus tentaciones, è imperfecciones no las comunicas con los mas desaprovechados de casa, que te haràs daño à ti, y à ellos, sino con los mas perfectos.*

**E**ste es otro medio para hallar consuelo en las tribulaciones, alegría en las tristezas, y victoria en las tentaciones, de que hemos tratado en varias partes copiosamente, y en este mismo Libro en el Aviso 6. y 7. y si bien, es materia tan copiosa, y necessaria, que siempre dà nuevas ocasiones de refrescar su memoria: y aqui viene nacida en que tratamos de la tribulacion, y tentacion, porque no se puede negar, sino que es de mucho alivio al atribulado desahogar su coraçon, y à tomar consejo con quien se le puede dàr, segun aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: *Carga etcha de si, el que comunica sus cuydado con otro*, y mas si es persona santa, y experimentado, qual conviene que sea, para vencer las tentaciones. Porque, como diximos en el Aviso 7. el Demonio huye vencido en viendose descubierto, y el buen consejo, es arma fortissima para vencerle: porque quando no huviera de por medio, mas que la humildad con que vno se sujeta à otro, para que le aconseje, y enderece en lo que debe hazer, es vna virtud tan grata à los ojos de Dios, que por ella sola le darà acierto en sus negocios, y victoria en sus peleas: y si quiere vencerlas à solas, confiando de sus fuerzas, por sola essa pretumpcion le dexa caer en muchas culpas, y despeñarse en muchos yerros, que despues no pueda remediar, como lo declara el calo siguiente.

*Estando vn Guardian Capuchino, que se llamava Fray Lu-*

Ecclesi. 13.  
Pondus su-  
prà tollit,  
qui eius cu-  
ras alio  
cummu-  
cat.

cas de Naro, varon de singular espiritu, orando en su Iglesia, viò entrar al Demonio vestido de vna tunica negra, y larga, que le llegava à los pies, y llegarle à vn Frayle, que estava orando, y hablarle à la oreja con mucha familiaridad. El buen Guardian acudiò luego, como solícito Pastor, à socorrer à su oveja, y facarla de los dientes del lobo, que se la queria llevar. Levantò el vaculo, y diò al Demonio vn golpe, con que le hizo huir del Templo. Llamò luego al Frayle, y exortòle à la perseverancia, y à descubrir su conciencia, y manifestar sus llagas para ser curado, y no dár oídos à Satanàs; pero el estuvo fordo à las exoraciones de su Pastor, y como le cerrò la puerta, quedò sin remedio, y aquella misma noche fue engañado de Satanàs, y sacudiò el yugo de la Religion, y se fue apostata al siglo, entregado à sus apetitos, y à la servidumbre del Demonio. Que este fin tienen los que cierran los oydos à los consejos de sus Padres espirituales, y les encubren sus conciencias, dando en ellas lugar à su enemigo.

Por lo qual aconseja el Espiritu Santo tantas vezes, y en tantas partes, que siempre tomemos consejo, y no hagamos cosa sin el; por boca del Ecclesiastico, dize: *Hijo, no bagas cosa alguna, sin tomar primero consejo, y no te arrepentirás de averla hecho*; pero si no le tomas fiado de tu juyzio, presto te dolerás de la resolucion que tomaste. Y como si no te huviera explicado bien, torna en el mismo capitulo luego à repetir la misma sentencia, diziendo: *Ante todas cosas, trata siempre verdad, y ante toda obra, toma consejo sano, y firme, de quien te le sepa dár, sin verdad, no puede aver palabra buena, y sin consejo obra acertada.*

Y en los Proverbios pertuade esto mismo con varias sentencias, que repite à cada passo: *Yo, la sabiduria (dize) tengo mi habitacion en el consejo, y me hallo siempre en los buenos, y acertados pensamientos*; y por el con siguiente los que no toman consejo, no tendrán acierto, ni sabiduria en sus obras; como lo testifica Salomon en sus Proverbios, diziendo: *Los soberbios, y vanos, que se rigen por sí mismos, siempre andan en guerras; pero los humildes, que en todas sus cosas toman consejo, y ninguna bazen sin el, aciertan en todo*, porque se rigen con prudencia, y Dios les dà luz, y consuelo en quanto ponen mano.

Coron. de los Padres Capuchin. 1. p. li. 12. capit. 14. §. 114.

Ecclef. 37: Filij sine consilio nihil facias, & post factum non poenitebis. Ante omnia opera verbū verax præcedat te, & ante omnia opera consilium stabile.

Prov. 18: nu. 2. 12.

Ego sapiētia habito in consilio. & eruditus intersū cogitationibus.

Prov. 13: n. 10. Inter

superbos  
semper iur-  
gia sūt qui  
autē agunt  
omniacum  
consilio re-  
gantur sa-  
pientia.

S. Basilin  
c. 1. Isai. Sa-  
era quēdā  
res est con-  
siliū, &  
humiliatis  
insigne, &  
ediverlo in-  
rollerabilis  
superbie  
argumentū  
existimare  
se nullius  
egere con-  
silio.  
Basil. orat.

Por lo qual siguiendo estos consejos del Espíritu Santo; siempre que te hallares atribulado, ò tentado, no cierras tu puerta fiando de ti mismo, y quedandote con vn enemigo à solas, sino abrela de par en par, no à todos, como dirè luego, sino à quien te pueda consolar, y ayudar con su consejo, dale parte de tus penas, que la carga repartida se lleva mejor que à solas. Tu amigo pondrà el ombro, y te encomendarà à Dios, y como està libre de la pascion que tu padeces, mirarà las cosas mas libremente, y con mayor luz, y ambos peleareis con mas seguridad; pues como dize el Espíritu Santo, mejor se vence el enemigo acompañado, que à solas.

Toda esta doctrina es del glorioso Padre San Basilio, sobre el capitulo 1. de Isaias, adonde empieza, y no acaba, persuadiendo à los hombres esta verdad, y entre otras muchas cosas, dize: *Cosa celestial, y sagrada es tomar consejo, indicio manifesto de verdadera humildad, y del deseo de acertar en lo que vn hombre trata. Y por el contrario, no ay cosa peor, ni mas pernicioso al Alma, que no tomar consejo, pensar que todo lo sabe, y que de ninguno tiene necesidad, indicio claro de intolerable soberbia,* à quien Dios resiste siempre, y dexa despenar en pena de su presumpcion. Porque el hombre sin consejo, es como el Navio sin Piloto, el qual vā à manifesto riesgò de perderse, los vientos, le llevan à todas partes sin camino, las aguas, le trastornan, las olas, le combaten, las tempestades, le anegan, y en qualquiera roca, ò vaxio se haze pedazos; pero el que es regido de diestro Piloto, toma camino con los vientos, sobrepuja à las olas, sujeta los mares, resiste à las borrascas, escapa de las tempestades, huye los vaxios, no dà en las rocas; y toma seguro puerto, acabando su viaje felizmente.

Esto mismo sucede à los que navegan por el tempestuoso mar de este mundo, que sino toman consejo, son combatidos, y anegados de qualesquiera borrascas, assi de tentaciones como de còtradicones; con qualquiera viento de imaginacion se alteran, y padecen escrúpulos, y melancolias mortales, siempre andan sobrefaltados, y afligidos, caen en rocas, y vaxios de engaños, y en lazos del enemigo, de que no pueden salir, y parecen miserablemente. Pero los que toman consejo, son como Navios regidos por buen Piloto, y que



Genes. 18.  
16 Chryf.  
homil. 42.  
in Genes.  
Vide Dō-  
mini mife-  
ricordiam  
quāta ob-  
sequia vſus  
eſt.

consejo de quien sabia menos que ellos, y Dios le diò acierto por su humildad. Pero lo que excede todo encarecimiento, es lo que pondera San Juan Chriſoſtomo, y es, que el mismo Dios, siendo la ſuma ſabiduria, le tomò de hombres, y se rigiò por ellos. Prueba el Santo esta verdad con la hiſtoria de Abraham, quando recibì à Dios en ſu caſa en habito de peregrino, y despues de averle fervido, ſaliendo para ir à Sodoma, dize el Sagrado Texto, que iba Abraham delante guiandole por el camino: *Abraham ſimul gradiebatur deducens eos.* Y añade luego el Bienaventurado San Juan Chriſoſtomo: *Atiende à la piedad de Dios nueſtro Señor, y considera quanta es ſu humildad, pues toma por guia à los hombres, y ſe informa de ellos, aprendiendo lo que èl mismo ſabe mejor; para que tu aprendas à humillarte à los que ſaben mas que tu, y no te deſdeñes de conſultarlos en tus dudas, comunicarlos en tus tritezas, tomar ſu conſejo en tus tribulaciones, y valete de ellos para vencer tus tentaciones. Ahora veamos, què personas han de ſer las que has de comunicar para tomar conſejo, y de quales has de huir.*

*No las comuniqués con los mas deſaprovechados de caſa, que te haràs daño à ti, y à ellos, ſino con los mas perfectos.*

§. II.

*Con quien ſe ha de tomar conſejo en las tribulaciones, y dudas.*

Ecclef. 8.  
Non omni  
hominicor  
uum ma-  
niſteſt, ne  
fortè infe-  
rat tibi gra-  
viā falſam,  
& convi-  
sietur tibi.

**L**O primero, es cierto que no conviene deſcubrir ſu coraçon à qualquiera, ſino que es muy neceſſario mirar con atencion, y elegir con prudencia la persona de quien vno ſe ha de fiar, que tenga las calidades que conviene para darle acertado conſejo; aſi lo dize expreſſamente el Espiritu Santo: *No deſcubras tu coraçon à qualquiera, mira con quien hablas, y à quien pides conſejo, por que no te ſucedá que ſeas engañado del, venciendote por verdad la mentira, y caygas en oprobio.*

Y tratando en el mismo capitulo de las calidades que ha de tener la persona à quien se ha de pedir consejo, dize lo primero, que no le pidamos à los que poco saben, ni tampoco a los estraños, y no conocidos: *Con los imprudentes no te aconsejes, porque nunca saben mas de lo que gustan, y siempre miran en derecho de su dedo; con los estraños tampoco, por que se rigen por el libro de su Aldea, no te conocen, ni saben lo que te importa, y podrán recetarte alguna medicina que te mate; siempre conviene que sepa el Medico las calidades, y complexion del enfermo.* Despues descende à señalar en singular, de quien hemos de tomar consejo, y dize: *Lo primero, conviene que sea Santo, y temeroso de Dios; con el que lo fuere trata las cosas de tu Alma, y con el que no lo fuere no las trates. Y atiende que sea conocido, persona que frise contigo, por que no le estrañe tu espíritu:* Porque verdaderamente nos fiamos facilmente de aquellos que nos tienen amor, y de los que no, no. Procura tambien, que juntamente con la santidad, sea sabio, y prudente, porque no se engañe, y te engañe. Así lo advirtió tambien el Santo Tobias à su hijo: *Pide siempre consejo a hombre sabio, y no te fies de medio Letrados, que ignoran mas que saben, y presumen más que alcançan, con lo qual se fían de su ciencia, y te engañan, y despeñan à los que se aconsejan con ellos.*

El Bienaventurado San Ambrosio tratò muy bien este punto, y lo primero dize, quando no se trata de ciencias, ni facultades, sino de buenas costumbres, de que agora hablamos, y materias espirituales, lo principal que se ha de mirar, es la santidad, y prudencia: *Adviertase, que para tomar consejo, lo primero que se ha de mirar es la santidad de vida, las buenas costumbres, las virtudes conocidas, la benevolencia, y buena gracia executorias de un natural mortificado, y un animo tranquilo, seguro, y quieto para navegar por el: porque si està alterado de las pasiones no domadas, hinchado con la soberbia, vano con la presumpcion, possiedo del amor proprio, vencido de las tentaciones, impaciente en las tribulaciones; como podrá quietar al que le pide remedio, ni sanar al que està enfermo, ni defender al que se vale del? Quien à sí no se sabe regir, como regirá à los otros? Quien no se sabe defender, como te defenderà à ti? Es imprudencia pensar, que*

Ibid. Cum fatuis consilium non habeas, non enim poterunt diligere, nisi que eis placeat coram extraneo ne facias consilium, nescis enim quid pariat.

Eccles. 37. Cum viro irreligioso non tractes de sanctitate, & cum iniusto de iustitia, sed cum viro sancto esto quemcumque cogno veris obtervantem timorè Dei, cuius anima est secundum animam tuam.

Eccles. 9. Cum sapientibus tracta.

Tob. 4. Consilium semper à sapiente require.

Ambr. l. 2.

de offic.  
Adverten-  
flum, quod  
in acquire-  
dis consi-  
lijs pluri-  
mum valet  
vite probi-  
tas, virtutū  
prærogati-  
va bene-  
volentiæ v-  
sus facili-  
tatis gra-  
tia.

Bern. ser.  
v. 1. in Psal.  
Qui habi-  
tat.

Rup. lib.  
de vit. vet.  
cap. 19.

te ha de librar de la avaricia, quien está poseído de ella; y de la luxuria, quien está preso en sus deleytes; y de la gula, el que tiene à su vientre por Dios? No le consultes, ni te pidas consejo, que no te le podrá dar, quien no le sabe tomar para sí; antes te destruirà, y le haràs daño tambien à èl, porque será echar leña en el fuego darle parte de tu misma tentacion: dexa à los imperfectos, y vè à los mas aprovechados, à hombres que tengan canas, y de conocida santidad, que ellos te remediaràn, y te aconsejaràn lo que conviene.

Advirtió San Bernardo, que Dios diputò los Angeles para nuestros consejeros, y los embia del Cielo à que nos hablen à la oreja, aconsejandonos por momentos lo que nos conviene, para que sepamos las calidades que han de tener aquellos à quien hemos de pedir consejo, que han de ser Angeles en la vida, personas santas, que nos digan desinteresada, y libremente lo que nos importa, sin tener otro blanco mas que la gloria de Dios, y el bien de nuestras Almas.

Dixen Angeles en la vida, porque no basta serlo en la naturaleza, si no lo son en las costumbres; pues como advierte Ruperto, vno que degenerò de quien era, bastò para malear con su mal exemplo la tercera parte de los Espiritus del Cielo. Quanto mayor es su ciencia, y mas illustre su linage, tanto mayor daño haze, si no corren parejan con su santidad; porque el resplandor de sus prendas deslumbra à los flacos, y atrae à los de menos prendas, y les pega la roña de sus dictámenes, y se pierden por su mal consejo. No se puede explicar facilmente el daño que haze vno de estos en vna Comunidad. O quantos hemos visto, que eran vnos Angeles en la Religion, convertidos en demonios, por fiarse de semejantes personas, cuyo lustre los engañò, y comunicando con ellos sus Almas, las perdièron, en lugar de ganarlas!

Por esto mandava Dios antiguamente, que los leprosos anduviessen fuera de poblado, y que nadie los comunicasse, hasta que sanassen de su lepra, y fuessen dados por buenos de los Sacerdotes; porque à hombres tocados de la lepra de los vicios, no conviene comunicarlos, ni hablarlos, ni desabruchar el pecho con ellos, que no servirà sino de que se te pegue su lepra, y ellos aumenten la suya, haziendo mas gente de su yalia, hasta inficionar toda la Comunidad: no los

comuniques, ni los trates, apartate de ellos como de apes-  
 tados, y vete à los santos, y prudentes: *Si videris sensatum*, Ecclef. 6.  
*evigila ad eum*: Toma consejo con hombre cuerdo, y lo se-  
 rás tu, porque qual es el consejo, es el aconsejado, como en-  
 señò Aristoteles. Arist.

Conoci en la Compañia vn Religioso de mucha virtud,  
 y de no menos nobleza, el qual se acedò vn poco con el Su-  
 perior (principio ordinario por donde el demonio empieza  
 las mayores ruinas) fue à comunicar à otro mas tentado *Ier. r. Qui*  
 que el, el qual se le hazia amigo. Este como estava maleado, *nutrieba-*  
 en lugar de quietarle, le tentò doblado, acriminandole el *tur in cro-*  
 caso, cargando al superior, y culpandole de apasionado, y *ceis, ample-*  
 que ni guardava ley, ni razon. Con este azeyte levantò lla- *xati sunt*  
 mas el fuego, y de vnas en otras se encendió de manera, que *stercora.*  
 no se pudo atajar, y fue necessario despedirlos à ambos de la  
 Religion; y los que vivian en la casa de Dios, como vnos  
 Angeles en pureza de vida, se deleytaron con el manjar de  
 las bestias, rebolcandose en cenagales de vicios, olvidados  
 de la virtud. Mira si te aviso bien, que tus imperfecciones,  
 y tentaciones no las comuniques con los mas desaprove-  
 chados de casa, porque te harás mal à ti, y à ellos, sino con  
 los mas perfectos, à quien darás ocasion de mejorarle, y à ti  
 remedio para todas tus dolencias.

No se puede negar, sino que es digna de alabanza la pro-  
 videncia que vsò la madre de Caton, para que su hijo saliese *Plur. in vni*  
 se bien morigerado, de la qual escribe Plutarco, que criò *ta Cat.*  
 otro niño hijo de buenos padres à sus pechos, juntamente  
 con Caton, para que mamasse en la leche de las mismas cos-  
 tumbres, y no maleasse despues à su hijo criandose con el: y  
 assi sucedió, q̄ fueron intimos amigos, de vnos mismos dicta-  
 menes, y buenas inclinaciones, con que salió Caton vno de  
 los mas consumados varones del mundo: y al contrario, con  
 ser Socrates tan insigne Filosofo, padeciò el vicio de la em-  
 briaguez, tan ageno de la templança que debia guardar, por-  
 que vn amigo suyo, de quien mucho se fiava, era tocado de  
 este vicio, de quien le aprendió. No ay que fiar de sabidu-  
 ria, ni de años, porque aunque tengas muchos, si tomas  
 consejo con quien està maleado del contagio de los vicios,  
 te los pegará. Huye de los relaxados, allegate à los obser-

vaantes, busca los mejores Medicos para el alma, como los buscas para el cuerpo, personas en quien more Dios, escogidos entre mil, como dize el Espiritu Santo: *Consiliarius sit tibi unus de mille*, y acertatàs en todo.

### Sino con los mas perfectos.

#### §. III.

*Confirmasè lo dicho con algunos exemplos.*

**E**N el Prado Espiritual se cuenta, que avia vn Monge notablemente tentado del Espiritu de blasfemia, andava acosado, y triste, como andan los que batallan à solas estas peleas, y conociendo que su remedio estava en el buen consejo, y direccion de sus Padres Espirituales, ibadonde sabia que se juntavan; pero el demonio le tenia tan rendido, que no le dexava manifestar su dolencia, poniendole empacho al dezirla, con lo qual bolvia à su celda mas atribulado que avia salido de ella. Una entre otras fue à la del Abad Pemenes, nombradissimo en todo Egipto, en viendolo el Santo, conociò por revelacion Divina su tentacion, y el empacho que padecia en declararla, y saludandole amorosamente, dixo: Seas muy bien venido, hijo mio, dexa el empacho, y venceràs al enemigo, descubre tu pecho, y saldràs de la tribulacion: no temas, que Dios te trae para que salgas de esta celda consolado. Como esto oyò el Monge, derribòse à sus pies, y reconociendo la gracia del Espiritu Santo, que morava en Pemenes, le confelsò de plano su tribulacion, y la guerra tan prolixa que padecia, pidiendole consejo, y valor para vencerla: el Santo Abad le respondiò: Yà hijo la has vencido, porque en descubriendo sus lazos, huye el enemigo corrido. Si te acometiere otra vez, no hagas caso del, ni oygas, ni respondas, sino esmerate en servir, y alabar al Señor, y viviràs seguro. Fue cosa admirable, que desde aquel punto nunca mas fue molestado de aquella tentacion, gozandò su espirtu de vna tranquilidad serenissima; tal fuerça tiene la humilde confession, con que descubrimos los fraudes del enemigo, y tal

a virtud del buen consejo para vencerle, y hallar gracia delante de Dios nuestro Señor.

El Abad Moyfes fue vno de los mas esclarecidos Varones que tuvieron los Yermos en los tiempos antiguos, assi en penitencia, y mortificacion exterior, como en prudencia, y acierto, dotado de celestial sabiduria, con que dava saludables consejos à los que le comunicavan, y siendo Varon tan señalado, hallandose atribulado de vna tentacion de lascivia, saliò de su celda, y fue à la del Abad Isidoro à pedirle consejo para vencerla. Isidoro se admirò de la humildad de Moyfes, pero no estrañò el hecho, porque conocia la grandeza de su santidad. Dixole lo que supo, consolandole, y animandole con palabras de la Sagrada Escritura, y lo que alcançava de la licion de los Santos, y dixole que se bolvièsse en paz, que nuestro Señor se la daria, y victoria de aquel enemigo. Mas el Abad Moyfes no quiso partirse de su santa compania, antes le suplicò que le detuvièsse en ella como à discipulo, porque de esta manera estaria defendido, y seguro, y en su celda correria riesgo de perderse hallandose à solas. Oyendo esto el Abad Isidoro, se tomò por la mano, y subiendole à lo alto de su celda, le dixo: Mira àzia el Occidente; mirò, y viò innumerables exercitos de demonios, que estavan armados, y divididos en esquadrones à guisa de pelear. Buelve aora ( le dize Isidoro ) al Oriente; bolviò el rostro, y viò mucho mayor numero de Angeles, que venian à defenderlos. Entonces le dixo: Ves, Padre, quantos mas, y mas fuertes son los que nòs defienden, que los que nos hazen guerra? Buelve à tu celda, y confia en la potencia del Señor, que si tu no le faltas, no te faltará; y si te dà enemigos, te dà amigos que te guarden, y defiendan, para sacarte con victoria de sus combates, y coronarte en la gloria. Oido esto, el Abad Moyfes se despidiò de Isidoro, y bolviò à su celda consolado, y esforçado, dando alabanças à Dios, con cuyo favor alcançò gloriosa victoria de su enemigo, y cesò la tribulacion.

San Juan Climaco escribe el caso siguiente, y dize: que le supo del mismo à quien le sucediò. Un Monge de mucha Religion fue combatido por espacio de veinte años del espíritu de blasfemia, guerreando todo este tiempo contra su

In l. sent.  
pp.

S. Ioan. Clim.  
mac. grad.  
15.

enemigo, con vigilijs, ayunos, cilicios, disciplinas, y todos los medios que alcançava para macerar su carne: mas como nunca el enemigo se diessse por vencido, lloroso, y vergonçoso, escrivio su tribulaciõ en vn papel, y fuesse à vn santo Anciano, à cuyos pies postrado, sin olar mirarle al rostro de puro empacho, le rogò con lagrimas ley esse aquellos renglones, y tuviessse misericordia del. Leyòlos el Anciano, y sonriendose levantòle del suelo, y tomandole por la mano, dize: Pon el braço sobre mi cuello; hizolo assi: Sobre mi (dize) hijo mio, cargue tu pecado todo el tiempo que has sido combatido, y que te combatiere en adelante Satanàs. Tu solamente guarda este consejo, que lo desestimes, y ningun caso hagas del. Cobrò con estas palabras tanto esfuerço el buen Religioso, que luego quedò libre de la tentacion, ilustrado con vna luz del Cielo, y lleno de consuelo, y alegria bolviò à su celda en paz, ayiendo acabado tan prolixa guerra con solo descubrirse, y pedir consejo à su Padre Espiritual.

En estos exemplos veràs manifestamente, quanto importa no descaeer en las tentaciones, ni dexar los buenos exercicios de oracion, y penitencia que solias tener, y como el remedio mas eficaz para ellos, es el buen consejo, manifestando tu coraçon al Superior, y al Padre Espiritual, que tiene las vezes de Dios; porque si vas al tentado, y tocado del enemigo, antes te destruirà, angusttiandote, y apretandote mas el coraçon. Dios es el mejor consejero, el qual habla por los Superiores, que estavan en su lugar, y por los Padres Espirituales, en quien mora: dales parte de tus penas, y te las ayudarán à llevar, declarandoles tus tentaciones, y te ayudarán à vencerlas, como el Abad Isidoro al Abad Moyfes, y no te olvides del Santo Angel de tu Guarda, pues sabes cierto como se arma, y està à tu lado para defenderte, peleando por ti.





## AVISO SEXAGESIMO QUINTO.

### §. I.

*El dia que comulgare, la oracion sea vèr, que siendo tan miserable, ha de recibir à Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido.*

**E**sta es otra arma no menos fuerte que las passadas , para vencer los combates de Satanàs , el vfo frequente de la Sagrada Comunion , como lo testifica el Santo Profeta David en el Psalmo 21. diziendo: *Aveifme preparando vna Mefa para defenderme de los que me perfiquen, y atribulan* , contra los demonios que me tientan , como dize San Cyrilo, porque verdaderamente no ay arma mas fuerte contra ellos, que este Divino Manjar, en que se nos dà el mismo Autor de la vida , que tantas vezes los ha vencido , de cuyo nombre tiemblan, y à cuya voz se arrodillan; el quifo por fu inmensa bondad darfenos en manjar , para fortalecernos contra ellos , y quedarfe sacramentado entre nosotros , para consolarnos , y alegrarnos en nuestros trabajos , y tristezas; por esto se quedò en especies de vino , que conforta , y alegra el coraçon, porque conforta, y alegra el alma, desterrando los nublados de las tinteblas , y tribulaciones , que nuestros enemigos levantan con sus ardidès diabolicas.

En la vida de la devotiffima virgen Doña Sancha Carrillo se cuenta, que hallandote vn dia sobre manera atribulada , y triste , por algunos accidentes interiores de su alma, se acogiò à este Divino Señor Sacramentado, como à puerto seguro de sus tribulaciones. Preparòse lo mejor que pudo para recibirle : y quando bolviò el Sacerdote con la Hostia

Pfal. 21. 7.  
5. Parasti  
in conspe-  
ctu meo  
mefam ad  
versus eos  
qui tribu-  
lant me.  
S.Cyr.

Lib. 1. c. 33

en las manos para darle, vió en ella à Christo crucificado; y oyó, que le dezia: *Hija, si te parecen muy agrias tus tribulaciones, mira las mias, y no pienses que estás en ellas sin mi, pues soy tan tuyo, que todo me doy por ti.* Luego resplandeció en su espíritu vna luz celestial, que desterrò aquellas tinieblas, y sintió tal dulçura con aquel divino manjar, que todo lo criado era hiél amarga en su comparacion, y tal fortaleza, que los demonios le parecían hormigas, y todo el infierno poco para vencerlos, y le quedaron aquellas palabras tan impressas en su alma, que nunca las pudo olvidar, ni tuvo mas socorrido puerto en todas sus borrascas, que la memoria de ellas.

Bien dize el Profeta David, que preparò Dios esta mesa como plaça de armas, contra los que nos atribulan, pues la memoria de este divino manjar quebranta sus fuerças, y nos dà seguridad. Repararon mucho San Ambrosio, y San Chrysostomo, como los leones hambrientos no despedaçaron, y comieron à Daniel, quando le hecharon en su leonera; y aunque dixeron para nuestra enseñaça, que los enseñó à ayunar con su ayuno. Tanto puede la fuerça del buen exemplo, que hasta las fieras, y leones domestica; pero quando à los siete dias, como el manjar que le truxo el Profeta Abacuc, por ministerio de vn Angel, como entonces viendo comer, y estando de siete dias hambrientos, no se movieron à comer con su exemplo, y le despedaçaron, y tragarón? La raçon es, porque aquel manjar fue simbolo de el que nos dàn en el Sacramento de el Altar, por ser embiado de Dios, como lo dize el Sagrado Texto, expressamente; y tuvo tal fuerça por solo ser sombra suya, que refrenò à los leones, para que no hiziesen mal à Daniel, significando con esto la que tiene el Divino Sacramento del Altar, para enfrenar à los demonios, para que no puedan ofendernos, aunque usen de toda su ferocidad, y nos cerquen como leones por todas partes, procurando hazernos mal.

No ay cosa que mas teman los leones, que el fuego, y este Divinissimo Sacramento, enciende de tal manera en fuego de caridad à los que dignamente le reciben, que afirma San Juan Chrysostomo, que se levantan de aquella mesa echando llamas, y tan formidables al Infierno, que tiemblan de

Ambr. l. i.  
offic. cap. 4.  
Chryf. ho.  
57. in Gen.  
Etiam leones  
ieiunare  
docuit.

Dan. c. 4.  
n. 57. Prandium  
quod  
misse tibi  
Deus.

de ellos los espiritus malignos. Y assi date por avisado, y si te hallares combatido de qualquiera tentacion que sea, acoge-te à este Divino Señor, vete à la Iglesia, ponte en su presencia, pidele que te defienda, frequenta su Altar, añade comuniones, y te hallaràs fortalecida, y consolada, y alcançaràs victorias de tus enemigos.

Aquel manà celestial que diò el Señor à los suyos en el desierto, dize la Sagrada Historia, que era como Coriandro; *quasi semen Coriandri*, de quien testifica Filon, que tiene dos singulares calidades; vna que molido dà el mismo fruto cada pedazo, que todo el granò; otra que es triaca contra las serpientes, de manera, que las destierra, y haze vomitar la ponçoña: Geroglifico de este Divino manjar, cuya menor particula tiene la misma virtud que toda la Hostia entera, y es triaca contra las serpientes infernales, à quien haze vomitar el veneno, y pone en huída con gloriosa victoria de los que frequentan.

San Agustín enseña, que con celestial providencia no permitió Dios que tuviesse el Pueblo de Israel enemigos en el desierto, hasta que les diò el manà del Cielo, y el agua milagrosa de la piedra, para enseñarnos que todas nuestras armas, con que hemos de alcançar victoria de nuestros enemigos estàn vinculadas à este manà celestial, y à la fuente milagrosa de los Sacramentos, que mana de la piedra Christo herido con la vara de su Cruz. Persuadase el Christiano, que no le dexò Dios arma mas fuerte que la de este Sacramento contra las guerras del Infierno, ni medicina mas saludable para todas las dolencias de su alma, ni triaca que mas le conforte, y preserve de la corrupcion de los vicios, y que si quiere no caer en ellos, ni ser vencido del demonio, conviene valerse del; frequentandole, adorandole, sirviendole, y suplicandole, porque al passo que esto hiziere, alcançará victoria de sus enemigos, y al passo que le olvidarè serà de ellos vencido.

Num. 17.  
num. 7.

Aug. serm  
93. Tandiu  
enim quis-  
que diabo-  
lum contra  
repugantè  
non sentit.  
quandiu o-  
pera illius  
exerce-  
re poterit.



## §. II.

*Declárase la virtud de este Divino Sacramento con un milagro que usó con un Religioso de Santo Domingo, en favor de nuestra Santa Fè Católica.*

Hist. de S.  
Dom. 1. p.  
l. i. c. 5. Fr.  
Thom. de  
Cantimp. l.  
1. c. 57. p.  
14.

**E**N la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta, y lo trae tambien Fray Thomàs de Cantimplato, que el año de 1231. predicando en Alemania el Maestro Conrado, varon eminentissimo contra los hereges de aquellos tiempos, vno muy pertinaz, y gran nigromantico, trabò disputas con otro Religioso compañero suyo, sobre la real presencia de Christo en el Santissimo Sacramento del Altar; y como el herege no pudiesse derribar al Religioso de la constancia de su Fè, apelò à los milagros, y dixòle: Dime, Padre, si el mismo Christo, y su Madre, y los Apostoles, que enseñaron la Fè, testificassen lo que yo digo; creeraislo? Yo (respondiò el Religioso como santo, y como docto) creerè lo que dixeren Christo, y sus Santos; pero no puedo creer que digan contra lo que yo enseño, que es la verdadera Fè Católica; pues yo hare que lo creas (replicò el herege) vente conmigo esta noche, y lo veràs claramente.

No rehusò el buen Religioso la carrera, por ver si podía acabar de convencer aquel herege, y recelandose de alguna invencion diabolica, qual la suelen usar los hereges, llevó consigo en vna caja de plata la Hostia consagrada en el pecho, contra cuya virtud ninguna fuerça tienen todas las potestades del infierno. Armado, pues, con estas armas, salió al campo con el herege despues de anohecido, que todos los que hazen mal, huyen la luz. Llevòle à vna cueva algo apartada de la Ciudad, adonde entraron, y à pocos passos se hallaron en vna sala muy capáz, y bien labrada, en cuya cabecera estava Christo (al parecer) en vn trono de oro, representando Magestad, à su lado en otro la Reyna del Cielo su Santissima Madre. Luego se seguian en buena proporcion muchos varones vestidos de resplandor, que representavan à los Apostoles, Profetas, Martyres, y Confessores, entretexidos con ellos tantos Angeles tan resplandecientes, y gloriosos,

que

que parecia vna gloria Celestial. Admiròse el Religioso con su vista; pero no se turbò, que tenia à Dios en el pecho, el qual destierra toda turbacion. El Herege se postro en tierra adorando aquella Magestad, y juntamente dezia al Religioso se postrasse, porque aora veria si era verdad, lo que el tantas vezes le avia dicho. El buen Religioso se estuvo en pie, y con el animo que le dava el Señor que traia consigo, sacò del pecho la caxa en que llevaba la Hostia consagrada; y tomandola en las manos, dixo: Señor, si vos sois Jesu-Christo Hijo de Dios vivo, como lo pareceis, veis aqui vuestro fantisimo Cuerpo, reconocedle, Señor: y si vos, Señora, sois su Madre, veis aqui vuestro Hijo, adoradle: y vosotros Santos, reconoced à vuestro Redemptor. Al dezir aquellas palabras, desbaneciò aquella vision fantastica, y quedaron en obscuras tinieblas sin acertar à salir; mas la Hostia consagrada resplandeciò como vn Sol, y les diò luz para caminar, y al Herege en el Alma; porque alumbrado de Dios, conociò sus errores, y saliò de ellos, abraçando de coraçon nuestra Santa Fè Catolica.

Esta luz dà aquel Divinissimo Sacramento, para desterrar las tinieblas, y conocer los lazos de Satanàs, estas fuerças comunicadas para vencerle, estas victorias alcançan con su favor, los que se valen de èl: frequentale tu, y valete de su gracia, si quieres experimentarlas en tu Alma, preparandote con la diligencia, y devocion que conviene. Aora solo resta saber, que diligencias debemos hazer de nuestra parte, para lograr su gracia, que es blanco à que tira la doctrina de este presente Aviso, de las quales diremos en los parrafos siguientes.



*La oracion sea vèr, que siendo tan miser able  
ha de recibir à Dios.*

§. III.

*La preparacion que debe bazer el Alma para recibir la Sagra-  
da Comunion.*

1. Paral.  
e 19. Opi-  
bus enim  
grande est,  
neq; enim  
hominipre-  
paratur ha-  
bitatio, sed  
Deo.  
2. Paral c. 2  
Quis ego  
sum vt pos-  
sim edifi-  
care ei do-  
mum?

**G**rande obra es la que emprendemos, pues no preparamos ha-  
bitacion para hombres, sino para Dios. Si todos los Cie-  
los son cortos, y todo lo criado en lo alto, y en lo baxo, no  
son digna habitacion para tan inmenso Señor? Quien soy yo,  
y como podrè edificar, y preparar cosa competente à su Di-  
vina Magestad? De esta manera sentia Salomon de si, quan-  
do tratò de levantar aquel magnifico Templo, para habita-  
cion en la tierra, culto, y servicio de Dios, à donde se avia de  
colocar el Arca del Testamento, y ofrecerle sacrificio de  
aves, y animales. Què dixera si alcançara el Sacrificio del Al-  
tar, en que se ofrece el mismo Hijo vnigenito del Eterno  
Padre, y el Santissimo Sacramento, en que le recibimos, de-  
baxo de aquellas especies de pan, y vino, y para quien prepa-  
ramos habitacion en nuestras Almas? Verdaderamente es  
obra sobremanera grande, y la mayor, y de mas peso que tie-  
ne el hombre, mientras vive en la tierra sobre todas sus fuer-  
ças, y que necesita las del mismo Dios, para cumplir con ella  
como debe, y prepararle digna posada en su coraçon; y asi  
debe como pobre reconocer su dignidad, y miseria, y pedir à  
su Magestad, y à todos los Santos, y Angeles del Cielo, que  
suplan sus faltas, y preparen la posada qual conviene para tan  
grande Señor, y de esta manera, suplirà algo de lo mucho  
que le falta, por mas que trabaje en disponerle, porque todo  
es corto, y nada para lo que merece tan grande Señor.

Blos in  
monil.  
cap. 6.

Estandose preparando vn dia la gloriosa Santa Getrudis  
para comulgar, padecia mucha pena, viendo por vna parte, la  
grandeza de aquel Señor, que avia de recibir, y por otra, su in-  
dignidad, y quan indispuelta estava para recibirle dignamen-  
te. Con este dolor, acudiò como pobre à pedir limosna à la  
puer-

puertas de la Santísima Virgen Maria, y de allí, à las de todos los Santos, suplicandoles humildemente, que ofreciessen à Dios por ella toda la preparacion que avian tenido para recibirle, y el deseo que ella tenia de està tan dispuesta, como todos avian estado; cuya peticion fue tan grata à su Divina Magestad, que luego le apareció nuestro Señor Jeshu Christo, y mirandola con agradabilísimos ojos, le dixo: *Hija, consuélate, que para conmigo, y mis Certesanos, estás con aquel ornato, y preparacion que deseaste, y pediste; con que la Santa quedó sumamente consolada.*

De Santa Matildis cuenta Blofio, que hallandose otra vez con la misma pena, por no tener la preparacion que quisiera para recibir à Dios, le apareció su Magestad, y le dixo: *Hija, quando huvieres de recibir la Sagrada Comunión, desea à honra de mi nombre tener todo el deseo, y amor con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazón, y de esta manera te puedes llegar à mi, porque yo pondré los ojos en aquel amor, y le recibiré, conforme huvieres deseado tenerle.*

De esta manera se preparavan los Santos, y suplían su indignidad, para recibir à tan soberano Señor; y de esta suerte, hemos de prepararnos nosotros con vivos deseos de tener la preparacion que tuvo la Reyna de los Angeles, quando le recibió en sus purísimas entrañas, y la que tuvieron los Angeles para adorarle, y los Santos para recibirle, y el amor con que arden en el Cielo; y por esse medio suplirèmos lo que nuestras fuerças no alcançaren, recibiendo el Señor nuestros deseos por obras.

Sobre aquellas palabras de Isaías: *Todos los que tenéis sed, venid à las aguas, y los que no tenéis plata, daos priessa, venid, y comprad, sin precio, ni interés alguno, vino, y leche:* dize San Gregorio Nazianzeno, que este deseo, y la sed del Divino Manjar, y de estàr dignamente preparados para recibirle, es el precio con que se ha de comprar. Esta joya tan preciosa la vende Dios à precio de deseos, no te pide mas por ella, que el deseo de recibirle con la disposicion que debes, haziendo de tu parte lo que pudieres; porque aunque tus obras no podrán llegar à lo que merece tan soberano Señor, el se dà por contento con tu buena voluntad, y la recibe por obra: aora

Blof. ibi.

Isai. 55. n. 1  
Omnes fientes venite ad aquas,  
& qui non habetis argentum venite, caute,  
&c.

Naz. orat.  
40. Hoc bonum solo voluntatis  
pre-

pretio tibi emendum proponitur à petitionem ipsam Deus ingenitis pretij loco haber.

Exod. 19. n. 11 Sanctifica illos hodie, & cras lavetis vestimenta sua, & sint parati in die tertiam

Ambr. si in figura tantò observatio, quanta in veritate;

Cyr. lib. 4. sup. Ioann. ca. 51. Per lotionem iumentorum corporis, ostendit puritatem animæ.

Num. 15. Estote parati in die tertiam, & ne appropinquetis vestris vestris

Rap. Quid enim est sacrifici-

veamos brevemente las diligencias en particular, que debemos hazer de nuestra parte para la Sagrada Comunion.

§. IV.

*La pureza de Alma, y cuerpo que se requiere para la Sagrada Comunion.*

**Q**uando determinò Dios baxar al Monte Sinay à dar la Ley à su Pueblo, habló primero à Moyses, y le dixo las siguientes palabras: *Sanctificalos à todos oy, y mañana, y laven sus vestiduras, y esten preparados para de aqui à tres dias.* Las quales palabras ponderando San Ambrosio, dize: La venida de Dios à aquel Monte, fue vna representacion de la que avia de hazer al del Altar, debaxo de las especies Sacramentales, à visitar su Pueblo, y enriquecerle de dones Celestiales. Pues si para sola la representacion pide tanta preparacion de santidad, y pureza de tres dias antes; que preparacion pedirá para la misma Verdad? Que santidad? Que pureza de Alma, y cuerpo, para venir, no solo à hablar à los suyos, ò à que le vean, sino à morar con ellos, à ponerse en sus manos, y à entrar en sus coraçones, vniendose intimamente con sus Almas? Allí mandò lavar las vestiduras, en que, como dize San Cytilo, significò la pureza que debian llevar de Alma, y cuerpo, santidad en el Alma, y limpieza en el cuerpo.

Y explicandose mas en el mismo capitulo, añade: *Estad preparados, y no llegueis en estos tres dias à vuestras propias mugeres.* A donde, como pondera Ruperto, no solo pide la disposicion precita, y necessaria de limpieza de pecado mortal, y venial, y de qualquiera imperfeccion que sea mancha del Alma, sino tambien da mortificacion, absteniendose de las cosas licitas que pudieran gozar sin pecado. Porque, que otra cosa (dize Ruperto) es santificarle, sino abstenerle, no solo de lo illicito, sino de lo licito, y de lo que sin pecado pudieran gozar, mortificando sus apetitos? Esta disposicion pide Dios expresamente en el cuerpo, y esta santidad en el Alma, para comunicarse con el, y mucha mas se requiere para

Por lo qual verán quan engañados viven los que no piden

para comulgar mas disposicion, que carecer de culpas graves, y en no teniendo conciencia de pecado mortal, dan, y aun se toman larga licencia para llegarle à este Altar Santissimo, pareciendoles, que cumplen con lo que el Apostol pide, quando dize: *Pruebe se el hombre à si mismo, y assi coma de aquel Pan, y beba de aquel Caliz;* porque el Apostol no expressa, que prueba es la que ha de hazer de si, y aunque los Teologos no piden mas, de que no tenga conciencia de pecado mortal; pero aqui vemos, que pide expressamente Dios nuestro Señor mas alta disposicion, pues manda, que por tres dias se abstengan de lo licito, y se den à la mortificacion de la carne, refrenando sus apetitos, y trabajando por alcanzar la santidad, para ser dignos de ver, y oir à nuestro Dios, y Señor, y aun no le vió mas que el Santo Moyfes, y esse en sombras, y figuras; pues quanta mas disposicion deben tener los Fieles para tocarle, y recibirle en sus coraçones, y vnirse con el en sus Altas? No es justo alargar la mano tanto, y mas seglares, y personas casadas, dando ocasion para menospreciar este Divino Manjar, y frustrar sus frutos, recibiendole frequentemente con menos disposicion de la que pide.

Mandava Dios en el Exodo, que si el dia de la Pasqua, quando comian el Cordero, se hallasen entre la familia algun siervo, ò esclavo, que no comiesse del, si no fuesse circuncidandole primero. Qual es, dize Ruperto, el siervo comparado, sino el Christiano, comprado, y redimido con el precio de la Sangre de Jesu-Christo? Que significò aquel Cordero Pasqual, sino el que se nos dà en la Mesa del Altar, assado con el fuego de su Divino amor, y saçonado por virtud de las palabras Sacramentales, para que le podamos recibir? Manda, pues, Dios expressamente, que no se atreva à gustarle, si no se circuncida primero; porque ninguno se ha de llegar à recibirle, si no precede primero la espiritual circuncion de sus apetitos, y pasiones.

Mas disposicion pide de la que piensas, no te contentes con hazer vna Confesion de cumplimiento, y vn examen de pricta, à media vista, y à medio dolerte de tus faltas, y en no hallando pecado grave, luego correr à comer, como si fuera otro manjar: primero conviene circuncidar, no la carne, sino el espiritu (como dize San Pablo) de todas tus pasiones, y

Nisi abstineri etiam à licitis.

1. Cor. 1. 1. Prober autem se ipsum homo, & sic de Pane illo edat. & de Calice bibat.

Exod. 12. Omnis autem servus: empiricus: circuncidetur, & sic comeder.

Ruperto.

desordenados apetitos, desnudandonos del hombre viejo, y vitiendonos del nuevo, que es Christo.

Ad Colof.  
9. num. 2.

*Probet autem seipsum homo.* Examínese primero el hombre, mire si ha dexado el amor propio, si se ha desnudado del afecto de la honra, y de los parientes, si ha borrado de su Alma el sentimiento de las injurias recibidas, si tiene ansia de padecer por Christo, y de llevar su Cruz, que tal le va con tus deshonoras, si ama su pobreza, si aborrece los gustos de la carne, si apetece los del espíritu, si reyna en su corazón la ambicion, y la propia estima, y si desprecia à los otros, y quiere los primeros lugares; esto es circuncidarse espiritualmente primero, desnudarse del viejo Adan, y vestirse de Christo; y si no ha llegado aqui, procure llegar, si quiere recibir los frutos deste Divinissimo Manjar. El que se hallare justo, y sin mancha de pecado mortal, justifiquese mas; y el que se hallare santo, santifiquese más. Y crea que qualquiera disposicion es corta, por grande que sea, para recibir à este Señor; porque aunque no peque mortalmente en ello, si no tiene conciencia de pecado mortal, pero desagradase Dios de que no haga de su parte mas diligencias para santificarse, y disponerse mas; y lo vno, perdera gran parte de los frutos de este Sacramento; y lo otro, merecerà que Dios le dexé caer en graves culpas por su negligencia, y poca reverencia, cayendole la maldicion que echó à los que hazen sus obras con tibieza. Oy llegarà con poca disposicion, mañana con menos, essotro dia sin consideracion de lo que recibe, el siguiente divertido, y à pocos lances, como se frequenta cada dia, ò los mas, contentandose con solo no hallar culpa grave, caerà en ella, y vendrà à despreciar el Manjar del Cielo, y no diferenciarle del terreno.

Apoc. 22.  
num. 12.

Reg. 21.

Pfalm. 77.  
num. 25.

S. Dionis.

Quando David pidió à Melchisedech los panes de la Proposicion, dióselos, y con ellos el cuchillo; porque le ha de tener para cortar por lo vivo, y mortificante en lo que mas sintiere repugnancia, el que se llegare à este Pan de Angeles de la Mesa de Dios; y llamate de Angeles, porque como dize San Dionisio Arcopagita, lo ha de ser en la vida, y en la pureza el que le huviere de comer.

Ad Hebr.  
9. n. 4.

Aquel Manà del Cielo, sombra deste Sacramento, guardò Moyès en vna urna de oro purissimo, como lo testifica San Pa-

Pablo. La razon dà San Juan Chriſtoſtomo: Por la excelencia de aquel Manjar, y por ſer ſombra del nueſtro, declarando con eſto la diſpoſicion que ha de tener el Alma para recibirle, toda ha de ſer de oro de caridad puriſſima, ſin raza, ni eſcoria de vicios, ni mora de peccado mortal, ni venial.

Por eſta razon dize Filon, que quando embio Dios el Manà del Cielo, caía, no en los reales, ni en los poblados, ſino en el campo deſierto; porque Manjar del Cielo pedia Alma celeftial, apartada, y deſierta de todo genero de vicios, è imperfecciones. Y ſi tal preparacion pedia Dios para aquel Manjar material, que era alimento del cuerpo, que diſpoſicion pedirà para eſte Elpiritual, y Divino, en que ſe dà el miſmo Autor de la vida? Alma mas que celeftial requiere, pureza mas que de Angeles, caridad, y fervor mayor que de Serafines, y Cherubines, y qualquiera es corta para lo que merece eſte Señor.

Cerremos eſte punto con lo que parece que ſe echa el ſello deſta materia, y ſe dize todo lo que ſe puede dezir, y es: que ſiendo la pureza de la Santiſſima Virgen tal, que como dize San Bernardo, de Dios abaxo no ſe puede imaginar mayor, y ſu ſantidad de tan ſubidos quilates, que aſfirmo San Ildelſonſo, que friſava (ſi bien no llegava) con la de Dios, quanto con ſu divina gracia pudo alcançar; con todo eſto, hablando de la Encarnacion del Verbo, y de la venida à ſus entrañas, ſe admira la Igleſia de que no tuvieſſe horror de entrar en ellas, y lo eſtima con una admiracion por ſingular beneficio: *Tu ad liberandum ſuſcepturus hominem, non horruisti Virginis uterum.* Tu, Señor, tuvite vna caridad de tan ſubidos quilates, que por libertar al hombre, no tuvite horror de entrar en el ſeno de vna Virgen, ſiendo tal como he dicho: porque la diſtancia que ay de Dios al hombre, es tan grande, que paſma al que la conoce. Y conſidera, que ſe dignaſſe de baxar à el, aunque fueſſe en pecho tan puro, y ſanto, como el de la Santiſſima Virgen, porque todo es poco para la grandeza de Dios.

Pues meta cada vno la mano en ſu pecho, y midaſe con eſta medida, eche la tonda con eſte nivel, y conſidere de eſpacio, que diſpoſicion pide en ſu Alma, pues la de la Santiſſima Virgen fue corta para tal Señor. Si paſma à los Angeles, y à los Santos ver à Dios entrar en el pecho de la Santiſſima

Chryſoſt.  
hom 6. ad  
popul.

Phil. lib. e.  
allegat.  
Ubi deſer.  
tum eſt va.  
cum vi.  
tijiſ & affe.  
ctibus.

Virgen Maria, que palmo les causará ver que entre en el cielo: Si su disposicion, y santidad fue corta, tirando la barra à quanto pudo llegar vna pura criatura, qual será la suya, y que diligencias debe hazer para recibir dignamente à este Señor, cuya Comunión llama San Juan Chrysostomo extension de la Encarnacion; porque en la primera se unió con vna persona, y aqui se vá viniendo con todos los que le reciben Sacramentalmente. Por lo qual pide en esta segunda las virtudes, y santidad que en la primera.

Chrysost.

En todo lo qual conocerà, que no es buena doctrina contentarse con no hallar conciencia de pecado mortal, para frequentar la Comunión, aunque este lleno de imperfecciones, pecados veniales, ambicion, avaricia, ira, honra, y amor proprio, habitos, y costumbres malas de hablar, reir, y aun murmurar; sino que se requiere mas alto grado de pureza, y vna vida Angelica, como dixo San Dionisio. Y si dixere, que al que comulga de tarde en tarde, se le concede sin esta perfeccion de virtudes, y que tambien se le puede dar à el cada dia, no es buena razon; porque à aquel se le dà por su necesidad, juzgando por imposible moralmente, que se disponga con el timbre de virtudes que pide, y fuera privarle eternamente de la Comunión. Pero al que le recibe los mas dias, se ha de pedir mayor disposicion, y si no negarsele, para que se disponga, por que no padece la necesidad que el primero, y pide mayor santidad en la frecuencia, por el mayor favor que recibe, y el peligro que tiene de caer en irreverencia, recibiendo tantas vezes con poca disposicion, y como si recibiera otro qualquiera manjar, passando de la conversacion à vezes à la Comunión, por que no siente conciencia de pecado mortal.

Exemplo desta verdad tenemos entre manos, en lo que passa en los Palacios con los Reyes, y Señores del Mundo, à los quales no permiten hablar frequentemente, sino à grandes señores, y criados muy validos, y favorecidos suyos, por grandes servicios que le han hecho, aunque vna, ò otra vez se permita à la gente moderada, dandoles entrada para que le hablen por su necesidad. Lo mismo se debe guardar, y con mas rigor con este gran Señor Sacramentado, no dando licencia para llegarse frecuentemete à recibirle, sino à los muy  
vali.

validos, y familiares suyos, con quien por sus grandes servicios se declare este Divino Señor, tratandolos como à intimos amigos suyos, dignos de sentarse con el à su Mesa cada dia, aunque à los meaos perfectos se les conceda por su necesidad comulgar vna, y otra vez, conforme al juyzio del prudente Confessor; de que tenemos exemplo en Moyses, à quien Dios hablava frequentemente, como amigo, y favorecido suyo, no permitiendo el resto del Pueblo llegarle, sino raras vezes à el.

Y en el mayor Sabio del Mundo, que fue Salomon, el qual hablando à la letra de este Divino Manjar en el cap. 5. de sus Epitalamios, dize: *Mezclè mi myrrha con mis aromas, comi el panal con mi miel, bebi mi vino con mi leche, comed amigos, y bebed, y embriagaos carissimos*: adonde significa las disposiciones de pureza, devocion, y caridad que pide este Divino Manjar, en la leche, miel, y vino, con que dize que le vsò; pero en lo que se ha de reparar es, en que à los amigos les dà licencia para que coman, y beban de el; pero à los carissimos, que son los muy intimos amigos en superlativo grado, que beban hasta embriagarse, porque aunque todos han de ser amigos de Dios, y està en su gracia para llegar à su Mesa; pero ay mucha diferencia de vnos à otros, como es justo que la aya en los que se aventajan sin limite en su servicio, à los que le sirven tibiamente, que aunque à estos, como à no enemigos, se les de de quando en quando vn bocado, para que no descaezcan, no es justo igualarlos con los intimos amigos del Señor, à quien llama carissimos, à los quales dà su Caliz sin tassa, diciendoles, que le reciban hasta embriagarse, esto es, muchas vezes, y muy à menudo, como conmensales suyos; segun se ve de nuestra Santa, y de Santa Catalina de Sena, que comulgavan cada dia, con quien no ha de correr parejas en la Mesa, quien no las corriete en la fantidad de vida.

Cár. 1. n. 27  
Comedi fabu  
melle meo.  
bibì vinum  
cum lacte  
meo: come  
dite amici.  
& bibite, &  
inebriami  
ni carissi  
mi.



*La oracion sea vèr , que siendo tan miserable  
ha de recibir à Dios.*

§. V.

*Los medios que se pueden usar para alcanzar esta dispo-  
sicion.*

**E**Ntre todos el primero, es el de la oracion, consideran-  
do quien soy yo, y quien es Dios, à quien voy à reci-  
bir; que es lo que meditava San Agustin: *Señor, conozeaos yo  
à vos, y conozeame à mi*, que si os conozco à vos, luego me  
conocerè à mi: pues la luz de vuestro conocimiento, me le-  
darà para el mio, y à vista devuestra grãdeza, se descubrirà mi  
poquedad. Quiè fois vos, que los Cielos de los Cielos, no son  
capaces de vuestra grandèza? Quien soy yo, vn gusano vil, y  
miserable, concebido en culpa, nacido en pecado, criado con  
pena, y sujeto à la muerte? Vos la suma pureza, yo la suma  
vileza: vos la suprema santidad, yo la estrema maldad: vos  
todo santo, yo todo pecador: vos Dios inmenso, cuya vista  
glorifica las criaturas, y yo vn muladar de gusanos, cuya visi-  
ta causa horror à todas las criaturas. Pues como, Señor, que-  
reis juntar estremos tan distantes? Como os dignais de ve-  
nir à criatura tan vil, y despreciable? Como me atreverè yo  
à recibiros? Necesario es, que vos me lo mandeis, y que lle-  
gue por vuestra obediencia, y que vos me dispongais, por que  
yo, ni podrè, ni sabrè, ni me podrè atrever à llegar à vues-  
tro Altar.

Este es vno de los medios mas vsados de los Santos, y mas  
probados para adquirir la devocion actual, y el fervor de es-  
piritu, que Dios pide en los que han de comulgar, la ora-  
cion, y meditacion de lo que vãn à hazer, y del amor con  
que se les comunica Dios, su Muerte, su Passion, que se re-  
presentan en aquel Divino Sacramento, lo mucho que reci-  
ben, y lo poco que hazen en su servicio. Con estas medita-  
ciones, acompañadas con el silencio, y mortificacion de las

pas-

pasiones, se adquiere la devocion, y ternura, con que el Alma se haze digna de recibirle à menudo, y logra los frutos que dà à sus Escogidos.

Del Beato San Luis Gonçaga, de nuestra Religion, se dize en su Vida, que vn dia antes de comulgar se disponia con larga oracion, mortificacion, y silencio, y quando abria la boca para hablar, compelido de la necesidad, todas sus plasticas eran del Santissimo Sacramento, y tan fervorosas, que encendian à quantos hablava, porque como nacia de coracon ardiente en su devocion, salian llamas de amor, y caridad para inflamar à todos.

De la Beata Santa Margarita, hija del Rey de Ungria, se dize en su Historia, que era devotissima del Santissimo Sacramento, y se preparava para comulgar, ayunando la vispera à pan, y agua, y haziendo otras mortificaciones, y penitencias, gastando el dia en mortificacion, y silencio, y velando toda la noche en contemplacion con Dios, à quien avia de recibir, y luego el dia siguiente, gastava en silencio, y oracion, dandole gracias hasta la noche, en que tomava vna breve refeccion, que mas parecia ceremonia, que comida de cuerpo humano. Si à esta costa comulgàran las personas que se tienen por espirituales, y claman por comulgar cada dia, igualandose con los Sacerdotes, y con los mayores Santos de la Iglesia, por ventura, no comulgàran tan à menudo, y fueran sus Comuniones con mas fruto?

Estos medios, pues, vsaron los Santos, de oracion, silencio, mortificacion, y pureza de vida; y estos debemos vsar todos para tener la actual devocion, que pide este soberano Manjar, y conseguir los frutos que comunica à los que dignamente le reciben: pero si vais de la conversacion à la Comunion, y del pelear al comugar, de la risa, y divertimento al Altar, como quereis tener devocion, ni que os entre en provecho aquel Divino Manjar.

En el cap. 14. del Exodo, mandava Dios, que encima de los panes de la Proposicion se pusiese siempre incienso, el qual significa (como yà diximos) la oracion; porque nunca se ha de ofrecer, ni recibir este Señor, sin la oracion precedente de lo que vamos à hazer, y sin la actual de lo que hazemos, y recibimos, y la disposicion que debemos tener.

In eius vita  
p. 2. c. 2.

Hist. de S.  
Dom. 1. p.  
lib. 3. c. 1.

Exod. 14:  
Pones super  
eosthus  
lucidissimum.

Exod. 23.

En figura de lo qual mandava Dios, que traxessen del rebaño el Cordero Pasqual, cinco dias antes de sacrificarle; para que con sus validos, y presencia les amonestasse la disposicion con que le debian comer, y se presentassen para el Sacrificio, ò como dize San Gregorio Nazianzeno, porque aprendiessen à disponer sus Almas para sacrificarlas à Dios, quatro, ò cinco dias antes; y luego añade el Santo, hablando consigo, y con nosotros las palabras siguientes: *Por ventura me quiso enseñar en esto lo que yo tengo de hazer para ofrecer mi Sacrificio dignamente, retirando mi Alma cinco dias antes del pasto comun de los verdes prados del Mundo, dandome al ayuno, recogimiento, y oracion, que son los medios que disponen al que dignamente quiere recibir à Dios.*

Naz. orat.

24. nu. 17.

Asservatur

in quintum

die fortasse

quia victi-

ma mea id

habet, vt

sensus ex-

purget à

quibus pec-

catum ori-

tur.

Act. 1. Erāt

omnes cō-

municātes

infractio-

ne panis, &amp;

oratione.

De los primeros Christianos en quien floreció la devoción de este Divino Manjar, y el fervor para recibirle, dize San Lucas, que acompañavan la Comunión con oracion: *Todos comulgavan, y oravan juntamente*, tanta oracion, como Comunión, preparandose con lo vno para con lo otro; pero tomar la frecuencia de la Comunión, y dexar la oracion, no và bien; temo, que no os entrará en provecho, porque os faltará el calor para digerir tan subido, y soberano Manjar.

Es mucho de considerar à este proposito, lo que usò Dios con Moyfes, quando le quito hablar à solas en el Monte, que le retirò del Pueblo, y le cubrió con nubes seis dias enteros sin comer, ni beber, ni ver, ni tratar à nadie, y al septimo le apareció, y le habló. De esta manera le dispuso para solo hablarle, que disposicion le pidiera para darle en Manjar como à nosotros? Seis dias gastò Moyfes en oracion, silencio, y ayuno para oir à Dios; y otros tantos debemos gastar nosotros en los mismos exercicios para recibirle dignamente. No se và bien de la mesa à la Misa, de la risa, y conversacion de la noche, à la Comunión de la mañana, preceda la oracion, preceda el silencio, preceda el ayuno, y la mortifica-

Exod 24.

num. 19.

cion, si queremos ir bien dispuestos para recibir à Dios.

\*\*\*

## §. VI.

*Declarase la disposicion que requiere este Divino Sacrificio, con el exemplo de lo que hazian los Antiguos.*

**M**uchos exemplos pudiera traer de lo que hizieron los Santos en esta parte; pero para confusion nuestra, quiero referir algo de lo que hazian los Gentiles en servicio de sus Dioses, para ofrecer sus sacrificios. Porque lo primero, Numa Pompilio instituyò como ley sacra, que quando los Sacerdotes huvieffen de llegar al Altar à ofrecer sacrificio, se preparassen por muchos dias antes, con ayunos, y vigilijs, absteniendose de carnes, y vino, y de tratar, y comunicar con los hombres, si no era en cosas sagradas, y muy necessarias, meditando, y pensando el ministerio tan alto que avian de exercitar, y como le avian de hazer, y la soberania de los Dioses, delante de quien avian de parecer, y ofrecer el sacrificio. Y si los Sacerdotes eran de la Diosa Cibeles, à quien los Romanos llamavan madre de todos los Dioses, guardavan perpetua castidad, vsando para amortiguar los ardores de la carne de medios violentos, y muy penosos, con que se mortificavan, para estar con mas pureza en la presencia de su Dios.

San Geronimo escribe de los Atenienfes, que para llegar al sacrificio con mas pureza de pensamientos, bebian muchos dias antes vn cierto çumo amarguissimo de vna yerva, que tenia virtud de apagar los ardores de la concupiscencia, para que amortiguados los apetitos sensuales, no huvieffe en ellos rastro, ni pensamiento de cosa menos decente, ò que desdexesse vn apice de la suma pureza, que à su parecer pedia la presencia, y observancia de sus Dioses. A quien no admira lo que refiere Eusebio de los Sacerdotes de la Diosa Isis, de los qualès dize, que muchos dias antes del señalado para el sacrificio, ayunavan rigurosamente, no comiendo en todo el dia, sino vna vez muy tarde, vn poco de pan bazo, y bebiendo moderada agua. Y como se iba acercando el dia del sacrificio, se iban disponiendo con rigurosas, y asperas penitencias, haciendo carnicerías de sí mismos, hiriendose, saxandose, despedaçando sus vivas carnes, y vertiendo

S. Hieron.  
cont. Iou.

Euseb. lib.  
3. de præp.  
Evâg. cap.  
2.

3. Reg. 18  
num. 27.  
Macrob.  
13. de leg.  
fat.

tanta sangre, que casi quedavan como exhaustos; y desta manera llegavan con sumo temor, y reverencia, temblando, y humillados, sin osar levantar los ojos del suelo, ni abrir la boca, ò menear los labios, à ofrecer à su Dios sacrificio. De los Sacerdotes de Baal, aize la Sagrada Escritura cosas semejantes à estas, que con cuchillos, y punçones herian sus carnes, y derramavan sangre, invocando el nombre de su Dios, para obligarle con esto à oírlos, y ayudarlos. Y Macrobio añade, que confessavan publicamente sus pecados, y hazian penitencia de ellos antes de llegar al sacrificio, y exhortavan al Pueblo à que asistiessen à el con toda reverencia, y devocion, por que no los castigassen sus Dioses como lo merecian.

Todo esto, y otras muchas cosas hazian los Gentiles, preparandole para los sacrificios de sus falsos Dioses; que será justo que hagan los Christianos para ofrecer à Dios verdadero Criador de todo el vniverso el Sacrificio Sacrosanto de su Santissimo Hijo Jesu Christo? Si aquellos tomavan tanto tiempo antes para prepararse, con ayunos, silencio, meditacion, castidad, y penitencia; que mucho pedimos à los Fieles, en que tomen algun dia antes de ofrecer este Divinissimo Sacramento, y antes de recibirle, para prepararse con oracion, mortificacion, y silencio? La cara se nos debiera caer de empacho, viendo lo mucho que hazian aquellos, y lo poco que hazemos nosotros.

Entra la mano en tu pecho, para vn poco quando llegares aqui, y piensa vn rato à tus solas, que responderàs à Dios el dia del juyzio, quando te ponga en balanças con estos Gentiles, y te diga: Mira lo que hizieron estos para llegar à las aras de sus falsos Dioses, que ni los criaron, ni los sustentaron, ni murieron por ellos, ni les hizieron otro algun beneficio; y mira lo que has hecho tú para llegar à mi Altar, y recibirme en tu pecho, aviendote criado, conservado, redimido, y cargadote de beneficios. Mira à quanta costa, con quanto cuidado, y por quantos dias se preparavan aquellos para ofrecer sus abominables sacrificios; y quanta negligencia tuviste tu en prepararte para ofrecer el mio, y recibirme en tu pecho, emperzaste para la mortificacion, no hiziste penitencia, ni guardaste silencio, llegaste sin consideracion à mi Altar, estimame

masme en menos que à los Dioses fallòs. Pues si todo esto es verdad, dime con què titulo pediràs à Dios la gloria? Que empacho te cubrirà el rostro? Què espada de dolor atravejarà tu coraçon? Què gemidos daràs por aver sido tan negligente en prepararte para la Sagrada Comunión? Que sentimiento mostraràn los Angeles contra ti, viendo que así despreciaste el Señor à quien ellos sirven con tanta reverencia: Y como los Santos te bolveràn el rostro, como à indigno de està en su compañía! Despierta del engaño en que vives, y mira que te has de ver presto en la tela deste juyzio. Lo mas, y mejor de la vida està pasado, lo menos, y lo peor queda por passar: disparte desde luego para comulgar siquiera vn dia bien, recupera lo pasado, haz penitencia de tus culpas, enmienda en lo por venir las faltas que has cometido hasta aqui, y vive de tal suerte, que merezcas cada dia recibir dignamente à este Señor Sacramentado.

*Vèr que siendo tan miserable, le ha de recibir.*

§. VII.

*La devocion actual con que debemos llegar à la Sagrada Comunión.*

**T**Res dias de camino dixo Moyses à Faraon, que avian de alexarse de Egipto, para ofrecer dignamente sacrificio à Dios. San Bernardo dize, que estos tres dias significan las tres disposiciones, de temor, piedad, y contemplacion, que ha de tener vn Alma, para llegarle dignamente à comulgar, y ofrecerse à Dios con aquel Divino Sacrificio. Y hablando mas claro, estos tres dias, son los tres tiempos que ha de guardar el que comulga, preterito, presente, y futuro; esto es, antes de la Comunión, en la Comunión, y despues de aver comulgado: antes, preparandole dignamente, como està dicho, con mortificacion, y oracion; en ella, llegando con reverencia, atencion, y devocion; despues, dando à Dios las debidas gracias por tan incomparable beneficio. En los parrafos pasados hemos dicho de la preparacion antecedente, en este, y en el siguiente diremos de la devocion actual, y de la accion

Exod cap.  
5. Ibimus  
viam triu  
dierum in  
solitudine,  
vt imole-  
mus Do-  
mino Deo  
nostro.  
Bern. ser.  
7. de par-

de gracias que debemos dar después de aver comulgado.

Y lo primero digo, que la primera devocion es no hazer alli cosa indecente, y tener atencion à llegar al Altar con la reverencia, y modestia que conviene, guardando las ceremonias de la Iglesia, no inquietando à otros, ni inquietandose, ni admitiendo singularidades, escusando qualquiera nota, atendiendo al bien de su Alma, sin que aya mezcla de imperfeccion, presumpcion, ò vanidad, escoria que alguna vez fuele hallarse en los que frequentan la Sagrada Comunión, afectando ser tenidos por santos, ò por mejores que otros, dando grandes suspiros, gloriandose de sus lagrimas, tomando vano contentamiento de ser vistos, y alabados, y haziendo algunas singularidades para ser òtrados, azibar que desfaçona, y aun haze amargar aquel celestial bocado.

Levit. 1.  
Nihil fermentatum  
apponetur  
in sacrificio.

En figura dello mandava Dios, que no se le ofreciessse pan con levadura, porque la levadura avinagra la massa; no quiere Dios que se mezcle imperfeccion alguna en este Sacrificio, ni que aya cosa que pueda avinagrar el gusto del que se llega à este Pan de Angeles, tan dulce, y suave para los que dignamente le reciben.

Sur. 27.  
Septemb.  
cap. 18. &  
20.

De Eleazarò Conde de Arriano escribe Surio, que siempre que comulgava sentia en la boca, y en el pecho vna dulçura, y suavidad, como si recibiera vn terron de azucar; tal era la disposicion, y el temple con que se llegava à aquella Mesa, y la pureza de su Alma fue tan grande, que vivió toda su vida con Santa Delfina su esposa en virginidad, ocupado en santísimas obras. Si nuestra vida fuera como la suya, llegamos con la devocion debida à comulgar, y merecieramos sentir los efectos que èl sentia.

Pero descendiendo mas en particular, se ha de llegar à comulgar con la misma meditacion que huviere tenido el dia antes, y aquella mañana actuandose en ella, y avivando la Fè del Señor que recibe, pidiendole que le disponga; porque con estos soplos se aviva la devocion, y son gotas de azeyte, que renuevan el fuego del amor divino en el Alma. San Bernardo, y Santa Catalina de Sena, hazian cuenta que recibian vn rayo de leche de la Santísima Virgen, con que se regalavan sus espiritus, y sentian grande dulçura. San Juan Chrisostomo meditava, que ponía la boca en el costado de Christo, y

recibia vn sorbo de su preciota Sangre, que le vivificava. San Francisco de Borja nuestro Padre, se juzgava como oveja delcarriada, y que se recogia en el aprisco de su Divino Pastor, y que se guarecia en sus Llagas quando le recibia. Otros, meditan en su Sagrada Pasion, y hazen quenta, que toda aquella Sangre que derramò Christo cae en su coraçon, con que se bañan, y recrean sus Almas: otros, le meditan como à Medico, que viene à curar sus llagas: otros, como à Rey, que les viene à hazer mercedes. La mejor meditacion, segun la doctrina de San Ignacio nuestro Padre, es la que cada vno lo causare mas devocion, que es lo que con ella se pretende.

Pero sea esta, ò la otra, siempre conviene llegar con alguna; y à diximos arriba lo que Josepho escrivi, que orando Moytes, las manos levantadas al Cielo, recibió el Manà el primero de todos, y le gustò, y diò à los hijos de Israel, porque como era figura de este Sacramento, quiso Dios darle à precio de oraciones, y que le recibiesse quando orava actualmente, para enseñarnos, que hemos de llegar à recibir este Divino Manà, con actual devocion, si queremos experimentar su dulçura, y sentir sus efectos.

Buen exemplo nos diò de esto nuestra gloriosa Santa, la qual dize de si, que siempre llegava con alguna meditacion à comulgar, y la merced que Dios le hizo vn dia en pago de este fervor, refiere por las siguientes palabras:

*Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedè con gran suspension, de manera, que aun no podia passar la Forma, y teniendo la en la boca, verdaderamente me pareciò, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me avia binchido de sangre, y pareciame estar tambien en el rostro, y toda yo cubierta de ella; como q̄ entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estava caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y dixò-me el Señor: Yo quiero, que mi Sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la drramè con muchos dolores, y gozasta tu con tan gran deleyte como vès, bien te pago el gusto que me bazias este dia. Esto dixò; porque ha mas de treinta años, que yo comulgava este dia si podia, y procurava aparejar mi Alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Judios despues de tan gran recibimiento, dexarle ir à comer tan lexos, y bazia yo quenta que se quedasse*

Exod. 16.  
Iose. lib. 2.  
antiq. c. 17.

Sant. Ther.  
cap vlt. de  
su vid.

conmigo, y harto en la mala posada, segun aora veo, y assi hazia unas consideraciones, y debialas de admitir el Señor; porque esta es de las visiones que ya tengo por muy ciertas; y assi para la Comunión me ha quedado aprovechamiento.

Esto dize la gloriosa Santa Teresa hablando de si misma; en que declara la devocion actual con que llegava à recibir este Divino Manjar, y los frutos que lacava de la Sagrada Comunión, y hablando de los de la Compañia de Jesus, à donde se enseña, y practica esta doctrina, dize las palabras siguientes, facadas puntualísimamente del original de su mano, que se guarda en la libreria de San Lorenzo el Real del Escorial: *Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi un patio muy rico sobre sus cabeças; esto vi dos vezes, quando otros comulgavan no lo veia.* Halta aqui nuestra Santa, en que nos dà à entender la preparacion antecedente, y la devocion actual que aquellos siervos Fieles de la milicia de Christo, llevavan invisiblemente en sus Almas, para recibirle, y aposentarle en ellas, declarandola el Cielo con tal demostracion, que solo se practica con los Reyes en la tierra, significando, que lo son para con Dios los que reynan à sus apetitos, y sujetan sus pasiones, y que los haze tal favor quando llegan à su Altar, que dà lugar debaxo de su propia cortina, colocandolos en su trono, como à intimos amigos suyos: que tales misericordias grangean los que se disponen dignamente para la Sagrada Comunión, coronacion, silencio, y ayuno; segun se practica en nuestra Religion.

Galeno hablando del manjar corporal, dize, que importa mucho, para que entre en provecho, avivar el calor del estomago con algun exercicio corporal, porque gasta los malos humores, expele las flemas, limpia el estomago, y enciende el calor para la buena digestion. Lo mismo hazen la oracion, y meditacion, que son el exercicio espiritual del Alma, consume las imperfecciones con el dolor de los pecados, y con los buenos deseos; expele los malos humores de los apetitos, enciende el calor de la caridad, y amor de Dios, y dà hambre de este Divino Manjar, que como diximos, es vna de las mayores disposiciones que podemos traer para que nos entre en provecho.

Cap. 39. de  
su vida, à lo  
ultimo.

Galeno

El glorioso San Juan Chriftostomo, dize, que nos debemos preparar para recibir el Cuerpo de Chrifto, à fuer de aguilas espirituales; segun aquello del Salvador: *A donde se hallare cuerpo, alli se juntaran las Aguilas*; porque donde se halla el Cuerpo de Chrifto Sacramentado, concurren las aguilas de los Fieles à cebarse en él. El Aguila, dize San Chriftostomo, se remonta à lo alto, contempla el Sol: y como dize Job, desde alli mira el manjar, y le contempla tambien, y contemplandole, aviva el deseo de él, y la hambre con el exercicio del buelo. Lo mismo, pues, deben hazer, los que como generosas aguilas, se ceban en el Cuerpo de Chrifto Sacramentado, bolar à lo alto con el afecto, despreciando quanto el mundo adora, y poniendo el coraçon en Dios, contemplando su grandeza, por la continua oracion, sin apartar los ojos de la meditacion de este Divino Manjar, con que se aviva el deseo, y se excita la hambre para recibirle con provecho.

Tambien es muy buena consideracion para aquel tiempo, ofrecer al Señor aquel sacrificio con el Sacerdote, y ofrecer juntamente con él su Alma, y su cuerpo, renovando sus votos, y buenos propósitos, haziendo holocausto de sí à Dios, y suplicandole, que le reciba con el de su Santísimo Hijo, accion muy agradable à su Divina Magestad. En figura de lo qual leemos en el Libro de los Juezes, que el Angel que anunció à sus padres el nacimiento de Sanson, ofreció su sacrificio, y él mismo se metió en las llamas, y bolò de ellas al Cielo; para enseñarnos, que si deseamos agradar à Dios, y que nuestras comuniones le sean gratas, es muy buen medio ofrecernos en las llamas de este Sacrosanto Sacrificio, sacrificandonos con él en su Altar, porque así subiràn nuestras ofrendas en su Compañia al Cielo.

Chr. hom.  
14 in 1.  
Ep. ad Cor.  
Math 24.  
Vbi cūque  
fuerit cor-  
pus, illic  
congrega-  
buntur, &  
aquilæ.  
Iob 31. Tu-  
de cōtēpta-  
tur escam.  
& de lōge  
oculi. eius  
respiciunt

Jud. 13.  
num. 12.



*Y la Oracion de la noche, de que le ha  
recibido.*

§. VIII.

*De la accion de gracias despues de la Comunión Sacra-  
mental.*

Chryf. ho-  
mil. 60. ad  
pop.

Chryf hoc  
nos paci-  
mur huic  
nos vini-  
mur, & fa-  
cti sumus  
vinum Chi-  
sti corpus,  
& vna ca-  
ro.  
Câe 7. n. 9.  
Vinum op-  
timam dig-  
num dile-  
cto meo ad  
potandum  
labijs, ac-  
cedentibus  
illis ad tu-  
minandum.

**L**Os puntos de esta meditacion nos dà el glorioso San Juan Chrisostomo por estas palabras: En aviendo comulgado, retirate à vn rincon, à donde ninguno te inquiete, y piensa despacio la honra que Dios te ha hecho, à quien tienes en tu pecho, la merced tan incomparable, que has recibido de su Divina Mano, tal, que ni tu, ni yo, ni alguno de los mortales, jamàs la pudieramos imaginar, y mucho menos pedir. Mira à los Angeles admirados, y atonitos de ver à tan grande Magestad tan humillado, y encerrado en tu pecho, cosa que les causa pasmo, y te le causara à ti si le conocieras, y te conocieras, como ellos le conocen, y te conocen; ellos tiemblan en su presencia, y no se atreven à mirarle por la grandeza de su reipandor, con que clarifica à los Cielos, y la tierra. A este Señor vivo, y glorioso has recibido por alimento; ellos no cessan de darle gracias, no enmudezcas tu en ellas, que has recibido el beneficio: con este Señor nos unimos, y entrañamos de manera, que nos hazemos con èl vn cuerpo, y vna carne. Mira como vives, y como te portas en adelante, no como hombre mortal, sino como Ciudadano del Cielo, conforte, y compañero suyo, y como de su propia sangre. Hasta aqui San Chrisostomo.

De esta manera se ha de celebrar este banquete, dando infinitas gracias à su Divina Magestad, por la merced que nos ha hecho. Hablando de èl la Esposa Santa en los Cantares, le llama vino escogido, y excelente para recibirle, y rumiarle. Los demás vinos se beben, y vna vez gustados, no buelven al paladar; pero este se rumia vna, y muchas vezes con la meditacion, considerando su excelencia, dandole gracias por su liberalidad, pidiendole mercedes de nuevo, renovando los deseos de servirle, y gustandole muchas vezes.

Aque;

Aquellas palabras del Profeta Zacarias: *Vinum germinans Virgines*; este es vino que engendra Virgines, y dà pureza de vida à los que le reciben; dize la Letra Hebrea: *Cantare facis Virgines*, que haze cantar alabanças à Dios, y à las Virgines; porque las Almas puras, como sòn tan agradecidas, encendidas en el Divino amor, y obligadas con tan grande merced, no pueden dexar de dàr mil gracias à Dios por el, y se abrafan de manera en el deseo de sus alabanças, que quifieran hazerfe todas lenguas para bendecirle, y que todas las criaturas no cesàran de alabarle, y darle gracias eternamente.

Zachar. 6.  
9. v. 27.

Dize bien Teodoreto, que si por el manjar material damos siempre gracias à la persona de quien le recibimos; y lo contrario es ingratitud, aborrecida de todos los hombres, y aun de los brutos, y fieras, que se domestican, y muestran agradecidas à quien las sustenta: por tan singular merced; por comida tan celestial, y Mesa tan esplendida, quien puede aver tan ageno de razon, y tan desconocido, è ingrato, que no dà gracias à este Divino Señor? Poco era el Inferno, nuevos se debieran inventar para castigar tal linage de ofensa.

Theod. in  
cap. 2. loc.

Atentada, pues, esta verdad, en que no me detengo, por ser doctrina tan recibida, y practicada, que despues de la Comunión, por media, ò vna hora, ò lo que se estendiere la devocion de cada vno, se ha de dàr gracias à Dios por el beneficio recibido; solo resta dezir de que modo se han de dàr estas gracias à Nuestro Señor, y el mejor de todos es el que cada vno dictare su devocion, y como mejor se hallare. Los Padres, y Maestros de la vida espiritual aconsejan, que continuen la meditacion empegada con que se dispusieron, y llegaron à recibirle; y assi lo dize nuestra Santa en este Aviso, acordandonos nuestra indignidad, y su grandeza: otros se acogen à su Pasion, y se encierran en sus Llagas, adonde hallan minas de inestimables tesoros, de que salen ricos; y es muy buena devocion: otros se consuelan con Christo, poniendose à sus pies, y mirandole como à Padre, le cuentan sus trabajos, pidiendole remedio para ellos. Otros varian con el tiempo, siguiendo à la Iglesia: quando celebra su Nacimiento, le miran, y visitan en su Alma, como en el Pesebre;

quan-

quando su Circuncision, recogen en su coraçon la sangre que vierte, mirandole herido en el: quando la adoracion de los Reyes, le adoran con ellos, ofreciendole los mismos dones espiritualmente: quando estubo entre los Doctores, le miran como à Doctor, enseñandoles: quando predicava, le oyen como Maria à sus pies: quando la Iglesia celebra su Pasion, le consideran espinado, atentado, y dolorido: quando su Resurreccion, glorioso. Y assi de los otros Misterios, en que con la variedad despiden el fastidio, y probando muchos manjares, hallan el provecho en vnos, que no hallaron en otros, y facan mas de muchos, que de vno solo.

Hier. Ep.  
28. ad Euf-  
tochium.

San Geronimo escribiendo à su amada hija en Christo la Virgen Eustochio, le aconseja, que ofrezca en hazimiento de gracias, despues de aver comulgado à Christo, su Sangre, y con ella la propria suya, para derramarla por su amor; porque de buena razon se debe dàr tal por tal, y no debe ser menor la retribucion, que la merced recibida. Y como es tan grande, no ay con que pagarla igualmente, sino con ella misma, como lo reitifica David, que lo hazia assi, quando dize: *Què darè yo al Señor por tantas mercedes como me retorna?* en que me hallo alcançado de cuenta. Confieso que no hallo cosa con que poder satisfacerle, sino con su propria Sangre, essa le ofrecerè, y con ella le satisfarè: *Su Caliz le ofrecerè lleno de su preciosa Sangre*, alabandole, y bendiciendole en accion de gracias por las mercedes que me ha hecho. Pues sigue tu su exemplo (dize San Geronimo) y ofrezcele à Christo en hazimiento de gracia su Sangre misma, y con ella los merecimientos, y gracias que le dàn todos los Santos, y echa el sello ofreciendole tambien la tuya propria, para derramarla por su amor, y vna vida tã en adelante, que dè claro testimonio de la bondad del Manjar que has recibido; porque si comulgas, y no te enmiendas, deshonoras con la obra el alimento que loas con las palabras.

Pfal. 115.  
num. 3. 4.  
Quid retribuã  
Domino pro  
omnibus,  
quæ retri-  
buit mihi?  
Calicè sa-  
lutaris ac-  
cipiam, &  
sacrificabo  
ei hostiam  
laudis.

Esto se explica bien con lo que sucediò à vn Filosofo de Atenas, entrando por vna Ciudad de Egypto, à cuya puerta eorria vna fuente, y gran multitud de gente à llevar agua de ella. Preguntòles si era buena, respondieronle, que muy buena, y muy saludable; y como los viesse macilentos, quebrada la color, y descaecidas las fuerças, replicò el Filosofo bien:

Vuel:

Vuestros rostros desmienten lo que vuestra boca publica, y la corta salud que traéis, desacredita à essa agua que alabais; pues siendo, como dezis, tan saludable, estais todos tan enfermos bebiendo de ella.

El Pan que comemos, Fieles, es tan saludable, que de su cosecha comunica vida sempiterna, preserva de corrupcion, apaga los malos humores, y no se puede hallar otro que con él tenga comparacion: esto dezimos, y esto predicamos con la boca; pero si comiendole estamos enfermos, y no se halla en nosotros enmienda de vida, sino corrupcion de costumbres, y mal exemplo, deshonoramos con la boca, à quien alabamos con palabras, y desmentimos con la vida, lo que afirmamos con la boca. Por lo qual la mejor accion de gracias que le podemos dàr, es la enmienda de la vida, y que sea tal, qual es la del Señor que avemos recibido; y si esta falta, siempre quedarèmos deudores, por que no le paga de solas palabras, sino de obras tambien.

Asi lo enseña San Dionisio Areopagita, y dize que es doctrina de Christo, la qual nos enseñò en aquellas palabras: *Como yo viuo por mi Padre* (esto es, la misma vida de mi Padre) *asi el que me recibe viue por mi*, la misma vida que yo. *Vitam deificam*, añade San Dionisio, vna vida celestial, y deifica, no de hombres, sino de Dios, pues ha recibido à Dios, y se alimenta de Dios. *Conviene, pues* (dize el Santo) *bermarse con Christo, y unirse con él con vna vida sincera, y divina, en todo semejante à la suya*; de manera, que el que te viere, conozca por tus obras el Pan que comes, y el Señor que te mantiene. Esta es la mejor accion de gracias, y la que Dios nos pide; y si nos falta, correremos plaça de ingratos, y incurrimos en sus penas, aunque mas gracias le demos de palabra.

Advirtió San Cyrilo, que dos vezes murmuraron los del Pueblo de Moyses, y Aaron, y la primera no los castigo, mas la segunda sí, porque con el bocado en la boca les quitò la vida: y dà la razon, por que la primera no avian recibido el Manà, y la segunda sí, y despues de aver gustado el Manjar del Cielo, fue gran sacrilegio abrir la boca para ofender à Dios, porque con tal sustento debieran criar mejor sangre. Lo mismo sucederà à los que despues de aver comulgado ofenden à

Dios

Ioana. 6.

Ioann. 6:  
Et ego vi-  
vo propter  
Patrem, &  
qui man-  
ducat me,  
& ipse vi-  
vet propter  
me.

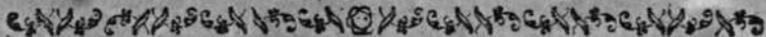
S. Dionis.  
de cœlest.  
Hier. c. 1.  
& 3. Per  
vitæ sine-  
ræ, ac Di-  
vine, simi-  
litudinem,  
Christocô-  
paginari.

Cyril sup.  
Ioan. lib. 3  
cap. 35.

Dios con su lengua. Los pecados de antes disimularàlos el Señor, pero los que cometen despues, no, porque estàn obligados à corresponden con la vida al manjar con que se alimentan, que es la paga que Dios les pide por el.

A Diogenes Filosofo dixo vn amigo suyo: Mucho me debes, por que te alabo en todas partes; à quien respondiò agudamente el Filosofo: Bien te pago, viviendo de tal suerte, que sean verdaderas tus alabanças. Esta paga pide Christo à los que comulgan muchas vezes, que vivan de tal suerte, que acrediten la bondad del Manjar con que los alimenta. Esto te pide à ti, vive tan ajustadamente, que vna Comunión sea disposición para otra, y merezcas cada dia recibir al Señor, y hospedarle en tu coraçon dignamente, y recibir las mercedes que haze à los Justos, y Santos, que se disponen para recibirle.

Aug. Sic  
vive, vt  
quotidiè  
merearis  
accipere.



## AVISO SEXAGESIMO SEXTO.

### §. I.

*Cada vez, que comulgare pida à Dios algun  
dòn, por la gran misericordia con que ha ve-  
nido à su pobre Alma.*

**E**ste Aviso es parte del precedente, y pertenece à la accion de gracias, que todos debemos dàr despues de aver comulgado, las cuales no solamente recibe Nuestro Señor, bendiciendole, y alabandole, sino tambien pidiendole; porque como entonces viene siempre à hazernos mercedes, siente que no se las pidamos, y no hallarnos dispuestos para hazernoslas. Bendita sea su bondad, que tan finamente nos ama. Quando David tuvo noticia del combite esplendido que hazia Nabal en su casa, embiò à sus criados, que le pidieffen las vituallas necessarias para si, y para los suyos, los quales entrando en su casa, le dixeron de su parte:

No

No podemos dexar de bailar gracia en tus ojos, pues venimos en tan buen dia à ti, dia de combite, en que no fe puede negar nada, en que todos reciben mercedes. Rogamofte, nos dês lo que tuvieres à tus fiervos, y para tu amigo David.

Esto mismo hemos de dezir à Chrifto quando entra en nueftras Almas, y nos haze plato de fu Carne, y de fu Sangre: Señor, en buen dia venimos à vueftra Casa, dia de combite, y tan esplendido qual ninguno le hizo jamàs, todos reciben hartura, no fe quede tu fiervo fin alguna merced; dia en que estais tan liberal, que os dais à vos mismo en Manjar, como podreis negar nada? Menos es lo que os pido yo, que os fuplico me deis vueftra gracia, y el perdon de mis pecados: y profeguir fuplicandole las mercedes que cada qual neceffitate, como luego diremos.

Este es el buen dia de quien dize el Sabio: *No dexes pafar vn momento del buen dia*, lograle todo bien, tratando à lo-las con tu Dios, que ni tendràs otro mejor, ni mas façonado para negociar con èl. El Cardenal Cayetano enfeña, que todo el tiempo que duran las Efpecies Sacramentales en el eftomago, eftà Dios haziendo fingulares mercedes al Alma, como eftà el fuego obrando fiempre que perfevera vivo en qualquier parte que fe enciende. Y afsi, pierde mucho el que no coge las riquezas que corren de aquella fuente de misericordia, fin ceffar vn punto el tiempo que eftà con nosotros, comunicandofe liberaliffimamente. En figura de efto vemos, que quando la Reyna Sabà fe viò con el Rey Salomon, le diò quanto quifo, y otros muchos dones, que no cayeron en fu imaginacion, de fumo valor. Mucho mayor es la magnificencia de Chrifto, que la del Rey Salomon, mayores fus riquezas, y mayor fu liberalidad. Y fi èl no negò cofa alguna à la Reyna Sabà de quantas le pidiò, mucho menos las negarà à ti el Señor el dia que viene à tu casa à solo hazerte mercedes. Y fi le diò liberalmente lo que ella no fupo pedir, mucho mas te darà à ti las mercedes que neceffitas, y no fables pedir. No feas corto, pidele quanto quifieres, que tu boca ferà la medida, y tan colmada, que excedan los dones à tus peticiones, y defcos, y à todo quanto puedes imaginar. Oye lo que acerca de efto dize nueftra gloriofa Santa, como experimentada à recibir en esta hora mercedes de la mano de Dios,

1. Reg. 27.  
n. 8. Nunc  
ergo inven-  
niant pueri  
tui gratiam  
in oculis  
tuis in die  
enim bona  
venimus  
quodcuq;  
invenit  
manus va-  
da fervis  
tuis, & filio  
tuo David.

Ecclef. 2. n.  
13. Parti-  
cula boni  
diei non te  
prætereat.

Sant Ther.  
camino de  
perf. 36.

*Estaos de buena gana con él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de aver comulgado, mirad, que este es gran provecho para el Alma, y en que se sirve mucho el Buen Jesus, que le tengais compañía: tened gran cuenta, hijas, con no la perder. Si la obediencia no os mandare, hermanas, procurad dexar el Alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais; que si luego llevais el pensamiento à otra parte, y no hazeis caso, ni tenéis cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este, pues, es buen tiempo para que le oygamos, y le besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros.*

Lo dicho es de Santa Teresa, y luego prosigue aconsejando, que avivemos la Fe, pues tenemos con nosotros al Señor, cuya vestidura hazia tantos milagros, que dava salud à los que le tocavan con Fe, quanto mas hará su propia Persona? Y si sus Imagenes miradas caufan devocion, mucho más la caufará el mismo Señor, si le sabemos mirar con atencion, y reconocer las mercedes que nos haze. Agora resta el ultimo documento, que es el blanco de este Aviso, conviene saber, que merced en singular hemos de pedir al Señor, porque siempre es bien instar en alguna cosa hasta alcançarla; y si cada vez alcançásemos vn don, presto seriamos ricos; al modo que dize aquel Santo, que si cada año defarraygásemos vn vicio, presto seriamos perfectos.

Tom. de  
Kempis.

## §. II.

*Pida à Dios algun don:*

**L**O que cada vno, pues, ha de pedir en singular, es aquello que mas necesitare por entonces, y mas huviere menester para si, ò para sus proximos, y lo demás es andar por las ramas, y no coger el fruto, y bolverse sin nada. Lecmos del Ciego del Evangelio, que ofreciendole Dios lo que quisiere, no pidió riquezas, ni sabiduria, ni tener honras en el Mundo, sino lo que mas necesitava, que fue la vista: *Domine, ut videam*, Señor, lo que os suplico es, que me deis vista, esto es lo que deseo, y lo que pido, y luego se la diò, condescendiendo con su petición, y atendiendo à su necesidad.

Lo

Lo mismo debes hazer tu, quando te vieres à solas con tu Dios, combidandote con sus mercedes, echa mano de lo que mas necesitas, y esso es lo que has de pedir en particular à Dios, empeçando por la mortificacion de las pasiones, hasta llegar à la cumbre de las virtudes. Mira si te vence la ira, ò la gula, ò si reyna la embidia en tu coraçon, ò te señorea la ambicion, ò la codicia, ò otra qualquiera passion desordenada, y por ai has de empear, pidiendo al Señor merced, que te de gracia para vencerla, y fuerças para mortificarte, hasta salir con gloriosa victoria; y vencidos los enemigos, y desarraygadas del coraçon estas espinas, atiende à la virtud que mas te falta; mira si es la piedad para con los pobres, ò la confiança para con Dios, el amor para con tus hermanos, ò el respecto, y obediencia para con tus mayores, la mansedumbre, ò la paciencia en las cosas que suceden, y essa es la primera que se ha de pedir à Dios, y lo mismo se ha de guardar quando rogamos por los otros, mirando siempre à su mayor necesidad, resignando toda nuestra voluntad en la suya, que conoce mejor lo que nos conviene, y lo que necesitamos, y nos lo sabrà dár mejor que lo pedimos.

Es muy buen exemplo para esto el de la Viuda de Elias, que le recibió en su casa, y le dió el puñado de harina, y la gorta de azeyte, que tenia para si, y para su hijo, lo qual saçonó, y comieron todos tres; y luego el Profeta atendiendo à su necesidad, le dió vna fuente de harina, y otra de azeyte, con que se sustentaron los siete años que duró la hambre en Israel. Aquel puñado de harina, amassado con aquel azeyte, fue simbolo de este Divino Pan, amassado con la Sangre de Christo, del qual comió el mismo el primero, y luego le dió à los demàs. La abundancia de la Viuda, dà à entender la que el Señor dà en las cosas à donde entra, conforme à su necesidad, sin dexar alguna mengua. No ayas miedo que falte en vuestra casa, ni la harina abundante de los frutos deste Sacramento, ni el azeyte de la devocion, ni que aya necesidad en vuestra Alma, que no socorra, como vos no falseis en responder à sus santas inspiraciones.

3. Regum  
cap. 17.

1. Reg. 17.

El Bienaventurado S. Ambrosio, no se contenta con esto, sino que añade, que haze mercedes de participantes el dia

que le reciben por la Sagrada Comunión, de manera, que socorre las necesidades, y sana las enfermedades de los que comulgan, y de sus vezinos, y amigos, y de los que conversan con ellos; y trae para esto lo de la sombra de San Pedro, la qual era de tanta virtud, que tocando à vn enfermo, sanavan todos los que estavan con él; así lo dize expressamente San Lucas: *Esperavan en las calles, y Plazas à que passasse San Pedro, para que tocando su sombra algúno de los enfermos, sanassen todos de sus enfermedades.* Tu carne sacramentada fue tu sombra, ò soberano Señor (dize San Ambrosio) que apagò el calor ardiente de nuestros desordenados apetitos. Pues si la sombra del siervo, no lolo sanava à quien tocava, sino à los que tocavan à aquel, ò estavan vezinos; no ha de tener menos virtud la sombra del Señor, en la qual, no solo se representa, sino se encierra, y viene el mismo en persona; y así sanará al que comulgue, y le hará mil mercedes, y por él à los que tratan, y conversaren con el que ha comulgado, por su infinita bondad.

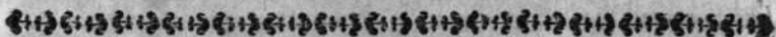
Vn caso sucedió à Santa Lugarda, muy à proposito para confirmar esta doctrina de San Ambrosio, refierele como se escribe en la Cronica de la Orden del Cister, por el tenor siguiente: Aviendo vn dia de Domingo comulgado Santa Lugarda, segun lo tenia de costumbre, y estando dando gracias à Dios por el beneficio recibido, el Señor le visitò, y llenò su Alma de consolaciones, y deleytes celestiales: Hallandose, pues, tan poseída de aquel Señor, y como fuera de sí, tocò à comer, y ella obedeciendo con grande mortificacion suya, baxò al retiro, adonde la dulçura interior de su espíritu la tenia tan absorta, y elevada en Dios, que no le era posible tomar gusto en cosa de la tierra, ni aun atender à lo que hazia hallandose así; y advirtiendo la falta en que caía, y la hora que podia dár, se bolvió à su dulce Esposo, y le dixo: Hazedme, Señor, merced de darme alguna tregua en el interin que cumplo con la obligacion que tengo à este mi cuerpo, y entre tanto, idos con la hermana Isabel, y dadle gracia para que pueda ayunar, pues como sabeis, no puede passar vna hora sin comer. Cosa maravillosa! luego se hallò libre, y despertando como de vn profundo sueño, pudo ysar de sus sentidos; y la dicha Isabel, que era vna Monja espiritual, ami-

Act. 5. nu.  
11. Vt saltè  
vmbra il-  
lius obum-  
braret què  
quam illo-  
rum, & li-  
berarentur  
omnes.

Ambrosi. in  
Pl. 18. ser.  
19. Umbra  
tua caro  
tua fuit,  
quæ nostra  
rum æstus  
refrigeravit  
cupiditatè.  
Cor. Cist.  
1. p. lib. 5.  
cap. 32.

ga fuya, se hallò llena de vna dulçura espirital, defacostumbrada, y con tanta consolacion, qual nunca tuvo, y el Señor la confortò de manera, que cobrò fuerças para poder ayunar, y hazer otras penitencias en adelante.

Estos efectos tiene la accion de gracias despues de aver comulgado, y otros muchos, que sin conocerlos nosotros, haze el Señor invisiblemente al Alma, quando le dà gracias, y pide mercedes; de todos los quales se privan los que en recibiendo este Divino Manjar, le buelven las espaldas, y se vãn à los negocios exteriores: lo qual siente su Magestad de manera, que por esta descortesia los permite caer en culpas graves, negandoles los auxilios que les avia de dàr para servirles y es tanta verdad, que afirma San Cyrilo, que de aqui tuvo origen la traycion de Judas, por que en comulgando se fue del Cenaculo, no se deteniendo à dar gracias con Christo, y los demàs Apostoles: por lo qual Dios le dexò caer en el mas enorme pecado, que ha cometido hombre jamàs, trocando la triaca en ponçoña, y el manjar de vida, en muerte, y condenacion eterna. Escarmienten todos en su cabeça, y ninguno siga su mal exemplo, por que no sea su consorte en la pena; y como dize San Chriftotomo, no aya otro Judas en esta Mesa, todos sean Apostoles Santos los que se lleguen à ella, deteniendose con espacio à darle gracias, y recibiràn en retorno las mercedes que los Apostoles recibieron.



## AVISO SEXAGESIMO SEPTIMO.

### S. I.

*En las Fiestas de los Santos piense en sus virtudes, y pidale al Señor, que se las dè.*

**E**Xortando el Glorioso Doçtor de la Iglesia San Agustin à los Fieles à celebrar las Fiestas de los Santos Martyres, y a guardar el modo conyemente en ellas, les dize como las han

Aug. ser.  
47. de San-  
ctis.

han de celebrar, por las siguientes palabras: *Aquellos celebran con verdad las Fiestas de los Martyres, que siguen sus exemplos; porque las Solemnidades de los Martyres son exortacion de su paciencia, y para esso nos lo propone la Iglesia, y nosotros lo celebramos, para que aservorizados con sus exemplos, imitemos sus virtudes; y los que no las imitan, aunque mas se esmeren en sus Fiestas, crean que no las celebran como deben.*

Todo lo dicho es de San Agustín, en que claramente nos ha dado la doctrina de este Aviso, que es exortarnos à celebrar las memorias de los Santos con la imitacion de sus virtudes, en esto consiste la verdadera devocion que les debemos tener, esta es la que los mismos Santos estiman, y nos piden, sin la qual todo es ficcion, apariencia, y devocion de hipocresia, como largamente probè en el segundo, y quinto Libro de la imitacion de nuestra Santa. Y por tanto los devotos de los Santos deben el dia de su Fiesta leer sus vidas, meditar de espacio sus virtudes, reparando con mas atencion aquellas en que mas se esmeraron, y encenderle con su exemplo en su imitacion, siguiendo sus pisadas, y caminando por la senda que ellos caminaron: porque pensar celebrar sus Fiestas con solo ruydo de palabras, altares, colgaduras, fuegos, y trompetas, y con que digan de ellos grandes encarecimientos en el Sermon, procediendo en lo demás al contrario de lo que los Santos hizieron, mas es ofenderlos, que festejarlos; porque aunque el Culto exterior es bueno, sin el interior no les sirve, como se verá por el caso siguiente, que escribirè con las mismas palabras que le refiere su Autor.

P. Martin  
de Roa, li.  
2. cap. 4.

La Sierva de Dios Doña Sancha Carrillo salió un dia de Corpus Christi à la Iglesia Mayor, muy de mañana, para oír Misa, y adorar el Santísimo Sacramento. Estando allí, parecíanle los juegos, y regocijos de aquel dia, instrumentos de la Passion del Señor, à quien se ofrecían. Acabada la Misa, y saliendo el Sacerdote del Altar, vio en el à Jesu-Christo nuestro Señor, que le llevaban preso, maltratado, corriendo sangre, y gran multitud de gente, que con mucho ruydo, y voces escarnecian del, y le dezian mil baldones, y afrentas: oyò tambien pregonarle por malhechor, y viò tan afeado por vna parte, y lastimado, que despertava gravísimo dolor en quien le mirava; por otra con tan increíble maledum-  
bre,

bre; y paciencia, que cautava grandissima compassion. Preguntò à vno de los que andavan à vista de tan doloroso espectáculo, què tropel de gente era aquel? Què prision, y justicia, y què persona en la que se hazia? Respondiòle: Oy llevan preso, y maltratado por las calles à Jesus Nazareno, Hijo de Maria Virgen. No fueron estas para ella palabras, sino cuchillos agudos, que atravesaron su coraçon: hizieronse sus ojos dos fuentes de lagrimas. Bolviòse luego à su casa traspasada con este sentimiento, de manera, que no le pudo disimular, y todos conocieron que venia mudada, y que avia tenido alguna grande ocasion. Recogióse apriessa en su aposento, hincò las rodillas en tierra, y cerrò los ojos, para atender sin estorvo à lo que Dios le comunicava. Estando asì recogida, sintiò que le tiraron del braço, abrió los ojos, y viò junto à si à Christo nuestro Señor, atadas las manos, abofeteado el rostro, lleno de cardenales, y muy sangriento, corrianle hilo à hilo por las mexillas, y barba muchas lagrimas; pero con semblante tan piadoso, y tierno, que solo verle bastàra para derretir en amor, y dolor los coraçones mas rebeldes del mundo. Animòse su Sierva, y con humildad, y ternura le pregunta: Señor, como estais asì? Miròla su Magestad amorosamente, y respondiòle: *Oy me trata asì el Mundo, y me pone tal, qual me ves.* Dicho esto, se ausentò de su vista, y ella quedò tan lastimada, que por mas de treinta dias no cesò de llorar, y gemir amargamente, lo mucho que en aquel dia padecia su Divino Espòso, de los que fo color de festejarle, le ofendi n con sus vicios, y pecados; y los años que le restaron de vida, gattò aquel dia en su recogimiento, llorando, y orando por los pecados del Pueblo, pidiendole favor para que no le ofendiessen, y perdon para los que le ofendian.

Ves aqui manifestamente, como las Fiestas con pecados; aunque mas celebridades aya, no son fiestas, sino ofensas para Dios, y para sus Santos: los quales no se sirven de cosas que à Dios ofenden, sino de las que son de su gloria, y honra; y como ningunas mas que las virtudes, y la imitacion de sus obras, estas son las que de verdad mas les festejan, y en las que debes poner la mira, si quieres celebrar dignamente sus Fiestas, y merecer su gracia, è intercession para con Nuestro Señor en el Cielo.

Isai. 1. cap.  
13. Iniqui  
sunt cætus  
vestri, ca-  
lendas ves-  
tras odivit  
animamea,

Tert. lib.  
2. contra  
Bart. cap.  
22. Hominũ  
ea de-  
putat non  
sua, quæ si-  
ne Dei ti-  
more cele-  
brat popu-  
lus plenus  
delictis.

Machar.  
hom. 5.

Luc. 15.  
num. 7.

Y por que no falte testimonio de la Sagrada Escritura para probar esta verdad, oye lo que dize Dios por boca del Profeta Isaías: *Abominables son vuestras fiestas en mis ojos, vuestras Visperas, y Solemnidades me dan en rostro, de manera, que las aborrece mi Alma, y no las puedo ver.* Y dando la razon Tertuliano, dize: *Aborrecelas como fiestas de hombres, y no tuyas, por que las celebran sin freno de temor de Dios, sin deseo de su gloria, sin respeto, ni reverencia; y lo que peor es, cometiendo en ellas muchos delitos.* Què importa que cubran las paredes de sedas, si tienen las almas cubiertas de pecados? De què sirve adornar los Altares con rosas, y flores, y los coraçones adonde Dios desea descansar, con cambrones, y espinas de vicios? Què ha de agradar à los Santos, que los traygas en procesion con grande solemnidad por las calles, si son mas los pecados que las luzes, y las ofensas, que los servicios que les hazen? Todo esto les dà en rostro, y no lo reciben, sino lo aborrian: porque aunque el paño es bueno, y precioso, las manchas que trae son tantas, que les ofende en lugar de servirles, y no le quieren recibir. Dixo confirmando esto San Macario, que assi como se alegran los Santos en el Cielo por la conversion, y santas obras de vn pecador, segun lo enseñò el Salvador; assi tambien se entristecen por sus pecados: y al passo que los justos les hazen fiesta con sus virtudes, y santas obras, los malos se la quitan con sus vicios, y malas obras. Pues si tu quieres acertar à tener devocion con los Santos, y à celebrar sus fiestas, toma esta licion, y procura servirlos, y agradarlos, haziendo en su dia todas las buenas obras que pudieres, esmerandote en aquellas en que mas resplandecieron, con deseo de imitarlos, y servirlos. Apartate de vicios, por que estos manchan la devocion de manera, que en lugar de servirlos, les ofendes.

Del Bienaventurado San Francisco de Borja se dize en su vida, que celebrava las Fiestas de los Santos, exercitando las virtudes en que mas resplandecieron, de tal fuerte, que el dia de San Felipe, y Santiago, hazia oracion cien vezes al dia, y ciento à la noche, en memoria de Santiago, que lo hazia assi; y lo mismo el dia de San Bartolomè: y en las Octavas de sus festividades repartia sus virtudes por los ocho dias, ayunando en vno, y disciplinandose en otro, y orando largamente en

otro,

otro, y haciendo en otro muchas obras de profunda humildad, en memoria de las que el Santo avia hecho. Y de esta manera iba copiando en su Alma las mayores perfecciones de todos, celebrando sus fiestas, y ganandolos por devotos.

De un hombre devoto de un Santo, se cuenta, que hallandose en un aprieto, lo llamó con todo el afecto de su Alma, pidiendole su favor, y como se tardasse, dava voces, y clamaba casi quejandose, porque siendo tan devoto suyo, no le oia à las voces; vino el Santo como bolviendo por si, y le dixo: Por que me llamas con tantos gritos, y voces? Porque despues de Dios (dize) y de su Santissima Madre, entre todos los Santos del Cielo, eres tu mi devoto, mi esperança, mi consuelo, y el amigo de quien espero, y deseo recibir favor, y como à tal, te llamo en todas mis necesidades, y en esta, que es la mayor, te suplico, que no me desampares. Entonces dixo el Santo con muestras de sentimiento, y desden: *Quomodo amicus ero inimico Domini mei?* Como puedo ser yo amigo de quien es enemigo de mi Dios? (no traia su vida tan ajustada al servicio de Dios como debiera.) Con este despareció, dexandole bien avisado, que si le queria tener por devoto, confirmasse su vida con la suya, enmendando sus costumbres, y dandose de veras à la virtud; porque assi como acá ningun fiel vasallo tiene por amigo al que es alevoso à su Rey; de la misma manera, ningun Santo tiene por devoto al que haze alevosia à su Rey del Cielo, ofendiendole con pecados.

Ios. Bron.  
in sum.  
verb. serm.  
aum. 7.

### *Piense sus virtudes.*

#### S. II.

*La contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz, y principio de su imitacion.*

**E**L Bienaveturado S. Ambrosio, hablando de los exemplos tan ilustres de pureza, y santidad, que nos dió el Santo Joseph, dize de la vida de los Santos, son el dechado que nos

Amb li. de  
Ioseph. San-  
ctoru vita  
ceteris nor-  
ma viven-  
di est.

propone Dios para que copiemos de èl la nuestra, y por esso nos diò à este Santo como à espejo, en que mirandonos de espacio, conociessemos nuestras faltas, y las enmendassemos, y siguiendo sus pitadas, corriessemos en su seguimiento à la cumbre de la perfeccion.

Clim. gra.  
26. de dif.

Y San Juan Climaco solia dezir, que aunque no fuera mas que para humillarnos, debieramos meditar à menudo las heroycas virtudes de los Santos; porque assi como vn pobre conoce mas su mendiguez, y se humilla à la vista de los grandes Señores; de la misma manera los imperfectos, y menos espirituales, conocen mas su pobreza à vista de la riqueza de los Santos, y se humillan, viendo la cumbre tan alta de perfeccion adonde subieron, quedandose ellos tan baxos en lo infimo de la virtud.

Y añade el mismo Santo, que como Ceuges aquel insignie Pintor, juntò las Doncellas mas agraciadas de la Ciudad de Argentina, y copiò de cada vna la faccion en que se aventajava à las demàs, y assi vino à pintar vna Imagen perfectissima; del mismo modo el verdadero siervo de Dios, que aspira à la perfeccion, debe ponerse delante las vidas de los Santos, y contemplando sus obras, copiar de cada vna aquella en que mas se aventajò, imitando de vno la paciencia, de otro el zelo de la gloria de Dios, de otro la pureza de vida, de aquel la mortificacion, de este la piedad, y caridad, del vno la humildad, del otro la obediencia, y sujecion; y assi de los demàs, haziendo vn ramillete de todas estas flores muy agradable à su Divina Magestad, lo qual le haze contemplando en sus dias las virtudes en que cada qual relplandeciò, y procurando imitarlas, porque la meditacion, y contemplacion de sus obras, enciende los coraçones en el deseo de su imitacion, y los que no las miran, no las desean, ni tratan de imitarlas.

Chryf. de  
Cér. Iosep.  
Non in to-  
lis homini-  
bus. vide  
vni similitu-  
dinem sed in  
beatiss.

Es tan experimentada verdad esta, que dize San Juan Chrystostomo, que no solamente à los hombres, sino à los brutos mueve el exemplo de vnos, propuesto delante los ojos, para seguirle otros. De que pudiera con el Santo multiplicar exemplos, pues vemos, que en bolando vna paloma, todas las que estan à su vista la siguen, y vuelan; y que à vna oveja siguen las demàs, de manera, que si la primera se despe-

ña, todas se despeñan; y hasta en los pezes ay esta emulacion, pues vemos, que en cayendo vno en la red, se siguen todos sus compañeros: tanta es la fuerza del exemplo, que está propuesto à vista de los ojos, y tal virtud tiene para mover los coraçones à su imitacion.

Es muy repetido entre los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, en comprobacion de esta verdad, el ardid que usò Jacob quando concertò con Laban, que le dieste en dote de sus hijas, y en premio de sus servicios las crias que naciesen manchadas de su ganado, y pulo las varas descortezadas à las corrientes de las aguas, adonde bebian las ovejas, para que viendolas al tiempo de concebir, pariesen los hijos manchados: y saliole tan bien la traça, que cali todas nacieron con manchas.

Este hecho moraliza San Gregorio en sus Morales, diciendo, que otra cosa significan estas varas descortezadas, sino las vidas de los Santos, adornados de variedad de virtudes, desnudos de todo lo terreno, y manchas de ellos, hasta de su propria carne, martirizados por Christo, matizados con el rósicler de su sangre. Estas pulo Dios en las corrientes de las aguas de las fuentes de las Sagradas Escrituras, y de las Historias Eclesiasticas, à vista de sus Fieles, para que viendo, y contemplando sus obras, engendrassen vivos deseos de imitarlas, y produxessen acciones en todo semejantes à ellos, en que se enriqueciesen de los tesoros eternos, para que engendren tales deseos, y produzgan tales obras, quales son las que ven en los Santos, cuyos exemplos meditan mudando de vida en adelante.

De San Juan Columbino sabemos, que leyendo la Vida de Santa Maria Egipcíaca, se encendió de manera en el amor Divino, y desprecio del Mundo, que siendo hombre rico, y entregado à las ganancias terrenas, se trocò en vn varon espiritual, y santo, cuyo trato fue siempre en el Cielo, y en la ganancia de las Almas, y mereció ser Fundador de la insigne Religion de los Jesuatos. Y nuestro Padre San Ignacio, siendo Soldado del Emperador terreno, se trocò en Capitan del Emperador del Cielo, leyendo las vidas de los Santos, meditando en su coraçon sus exemplos, con los quales inflamado en el ardiente deseo de la gloria de Dios, diò libelo de re-

Greg. li. 4.  
mor. c. 17.

Hist. de  
Ger. 2 p.  
li. 3. c. 7.

pudio à todas las cosas del Mundo, entregandose de corazón à las del Cielo.

§. III.

*Que los exemplos de los Santos son arma, defensa, y enseñanza à los Fieles.*

Exodo 21.  
Calceamē-  
ta habebitis  
in pedibus.  
Greg Cal-  
ceamēta in  
pedibus ha-  
bere est  
mortuorū  
vitam col-  
picere, &  
nostra ve-  
luti a pecca-  
ti vulnere  
custodire.

**E**Ntre otras cosas que mandò Dios à su Pueblo à la salida de Egypto, fue vna, que tuviessen calzados los pies, para caminar à la tierra de Promission; acerca de lo qual, hablando San Gregorio con el espiritu que suele, dize: *Los çapatos se hazen de pieles de animales muertos, y defienden los pies, para que no se lastimen en las piedras, y espinas del camino. Pues lo que aqui nos quiso dezir es, que meditemos los exemplos de los Padres espirituales, y Santos difuntos, que passaron para seguir sus pisadas, poniendo los pies donde ellos los pusieron, con que iremos defendidos, y sin errar por el camino del Cielo, que es la verdadera tierra de Promission, que Dios nos tiene prometida.*

Medita de espacio las penitencias de los Santos, y veràs, què faciles se te hazen las tuyas, contempla la paciencia, y alegria que tuvieron en sus trabajos, y no sentiràs los tuyos; mira su humildad, su pobreza, su obediencia, su pureza, su incantable fervor con que sirvieron à Dios, y te encenderàs en vivos deseos de imitarlos; pon los ojos en la constancia con que pelearon, y vencieron los enemigos que les procuraron estorvar el passo, y te vestiràs de vn valor, y constancia invisible para vencer los tuyos. Son los Santos aquella nube que guiava al Pueblo, alumbrandole de noche, haziendole sombra de dia, y dandole el Manà del Cielo, y con el valor, y esfuerço para vencer à sus enemigos, porque nos guian al Cielo, nos alumbran en las tinieblas de este siglo, con los replandores de sus exemplos nos hazen sombra, defendiendonos de los rayos de la Justicia Divina; nos dà esfuerço para pelear, estando à nuestro lado, y defendiendonos de nuestros enemigos. Meditò San Ambrosio, que en este Parayso de la Iglesia, avia Dios criado, no vno, sino muchos arboles de vida, vno principal, que fue Christo, y otros muchos, que fueron los Santos, cuyos frutos son sus virtudes, o po-

Orig. in e.  
1. Gen.

Ambrosio in  
Exam Ge-  
nes. 2.

niendolos à aquel de que comieron nuestros Padres, y murieron; para que comiendo de estos, restauremos la vida que perdimos en aquel, y vivamos. Nuestros primeros Padres contemplaron atentamente la fruta de aquel arbol, que los llevó los ojos, y tras ellos el coraçon: contemplemos nosotros los frutos de estos, meditando sus virtudes, para que aficionadas de ellas, imitemos sus exemplos, y vivamos vida bienaventurada, y eterna. O si meditáras de espacio la paciencia de vn San Lorenzo, la humildad de vn San Francisco, el zelo de vn Santo Domingo, el amor ardiente de vn San Agustin, la pureza de vna Santa Clara, el valor, y prudencia de vna Santa Teresa, la abstinencia de vn San Francisco de Paula, el retiro, y contemplacion de vn San Bruno, el fervor de vn San Ignacio, y finalmente las virtudes en que resplandecieron todos los Santos, celebrando con ellas sus Fiestas! que frutos cogieras de estos arboles de vida! Qué mantenimiento tan folido gozàra tu alma! y qué provecho tan sensible experimentarás en tu espíritu! Però como no los contemplas, ni aun los miras, nõ te mueven, ni aprovechan, passan delante de ti, como manjar entre dos platos, cubierto, sin entrarte de los dientes adentro: meditalos, piensalos, recoge te vn ratõ con cada Santo, y tendrás el mejor de tu vida, y el mas vtil, y provechoso à tu Alma.

Dize San Gregorio, que el fuego del coraçon se ceba con la meditacion de los exemplos, y virtudes de los Santos, como el material con la leña, y que esto es lo que Dios mandò en el Exodo, que cebassen el fuego del Santuario todos los dias. Este cebo son los exemplos de los Santos, con que ha de cebar el fuego que arde en el altar de su coraçon cada vno de los Fieles, por que no se muera, mas antes viva, y se aumente siempre, como lo experimentarás en el tuyo, si los contemplas con atencion.

Però adonde el Glorioso San Gregorio effendiò las velas de su oracion, fue en la leña quarta sobre el Profeta Zequiël, explicando aquellas palabras de los Cantares: *Tu cuello es como la Torre de David, mil escudos penden de ella.* La Esposa (dize) es la Iglesia, cuyo cuello està adornado, y fortalecido con los exemplos de los Santos, que son los escudos que penden de ella, con que nos defende: y arma contra nuestros

Levit. 6.  
Quem ministrat Sacerdos subiens lignum mane per singulos dies.

S. Greg. Id est, quilibet fidelis sanctorum exempla.

Cantic. 4.  
11. 4. Sicut turris David videt collum tuum milie: clypeus pendens.

enemigos. Armente, pues, los Fieles contra ellos, tomando cada uno, conforme su estado, el que la Iglesia le ofrece: si fuere inocente, y perseguido de los suyos, embrace el escudo de Abel, contemplando su inocencia, y su paciencia, pues acometido de su hermano, no se defendió, ni habló palabra contra él. Si fuere catado, ponga los ojos en Enòs, de quien dize el Sagrado Texto, que guardò honestidad en el matrimonio, y anduvo siempre en la presencia de Dios. Si tuviere dificultad en algun precepto divino, acuerdesè del exemplo de Noè, el qual por cien años enteros obedeciò à Dios en la fabrica del Arca, dando de mano à todas las ocupaciones de su hazienda. Si te hallare solo, y trabajado, mire los exemplos de Abraham, y de Jacob, peregrinando tantos años por el mundo. Si en prisiones, acuerdesè de Joseph vendido de sus hermanos. Si le acomete la ira, mire la mansedumbre de Moytes, y aprenda à ser maufo con todos. Si la soberbia, ponga la consideracion en la humildad, y rendimiento de Iaac, que se ofreciò por victima al cuchillo de su padre. Y luego baxe por las del Testamento nuevo, y vaya recorriendo los heroycos exemplos de pureza de tantas, y tan Santas Virgenes, los de paciencia de innumerables Martyres, los de penitencia de infinitos Anacoretas, los de santidad de tantos, y tan illustres Confessores, Pontifices, Predicadores, Doctores, Religiosos, Seglares, Casados, y Virgenes, que resplandecieron como Estrellas en el Cielo de la Iglesia. Tome estos escudos, fortalezcase con ellos, y se hallará defendido, y animado contra todo el poder del Infierno, y todo se le hará poco quanto se le offeciere hazer, y padecer por Christo.

*Y pidale al Señor, que se las dè.*

§. IV.

*Quanto vale la intercession de los Santos para con Dios nuestro Señor.*

**T**odo buen dòn, y toda obra perfecta, nos viene de arriba de la mano del Señor, el qual dà su gracia à quien es servido para obrar con ella, y esta de la imitacion de sus Santos

ros nos ha de venir de su bendita mano, sin la qual ninguno podrá alcanzarla. Pero conviene saber, que Dios espera la intercesion de los mismos Santos, para concederla à los hombres, así por premiar sus meritos, como por que les honremos, y sirvamos, frequentando su Altar, y poniendoles por intercessores para con su Divina Magestad.

Dixo San Pedro Chrifologo, que Christo avia escogido à los pobres por Juezes, y Acompañados suyos en su Reyno, porque los sobornassemos, y sollicitassemos su voluntad como à pobres con limoñas, y honras, y los demás generos de servicios, y obras santas que pudiessimos, que necessitan los pobres, y defestiman los ricos. Habló à nuestra vsança con la agudeza que suele, para hazernos devotos de los Santos, y movernos à servirlos.

Quando Elias para hazer ostentacion del poder divino, echò agua en el sacrificio, sobre el qual traxo el fuego del Cielo, multiplicò las aguas de manera, que llenaron las fosas que estavan cabadas al rededor por muchos codos de alto, sirviendole de Ministro Eliseo, el qual echava el agua sobre las manos de Elias, y en ellas se multiplicava, y caia sobre el sacrificio, como se dize en el Libro quarto de los Reyes, en el capítulo tercero. Bien pudiera Dios multiplicar el agua en las de Eliseo, pues era Varon tan perfecto, pero no quiso sino en las de Elias su Maestro: para enseñarnos, que por tanto que sea el Discipulo, necessita de la intercesion de su Maestro para con Dios, el qual no quiere que alcance los favores de su gracia, sino es por las manos de sus Santos: ellos quiere que intercedan, y à ellos quiere hazer primero la merced, y que de sus manos la recibamos nosotros, para que estemos pendientes de ellas, y los sirvamos con mas voluntad, si quiera por el interés que de ellos recibimos. Y así dize San Bernardo, hablando de la intercesion de Nuestra Señora: *No quiso Dios que alcanzassemos favor alguno de su gracia, que no passasse primero por las manos de Maria, como Mediadora, y Abogada universal de todo el genero humano: y lo mismo podemos entender de los Santos en las cosas particulares que Dios les ha cometido, y de que los ha hecho Abogados para con los hombres, y en especial en los dias de sus Festividades, los quales son dignados à sus santos, y Dios los cele-*

4. Reg. 3.

num. 1.

2. No. 1.

3. No. 1.

4. No. 1.

5. No. 1.

6. No. 1.

7. No. 1.

8. No. 1.

9. No. 1.

10. No. 1.

11. No. 1.

12. No. 1.

13. No. 1.

14. No. 1.

15. No. 1.

16. No. 1.

17. No. 1.

18. No. 1.

19. No. 1.

20. No. 1.

21. No. 1.

22. No. 1.

23. No. 1.

24. No. 1.

25. No. 1.

26. No. 1.

27. No. 1.

28. No. 1.

29. No. 1.

30. No. 1.

31. No. 1.

32. No. 1.

bra en el Cielo, concediendoles muchas gracias para los hombres que los festejan, y firven en la tierra.

Elto quiso enseñar à los hombres, quando reprehendiendo à los amigos de Job, por el poco respeto con que le avian tratado, los embió al mismo Job para que le rogasse por ellos:

Job. 42. n. 8. Job autem servus meus oravit pro vobis, faciem eius suscipiam, ut non vobis imputetur suscipiam.

*Mi siervo Job rogara por vosotros, yo recibire sus ruegos, y por ellos perdonare vuestras ofensas.* Bien pudiera Dios perdonarlos por sus lagrimas, por su dolor, y por su arrepentimiento; y por el proposito de la enmienda que prometian en adelante; pero no quiso hasta que su amigo Job rogasse por ellos, y se le humillasen, y le pidiessen su intercession, para declarar con esto quanto le amava, quanto valia para con él, y quanto queria que le respetassen, y firviessen todos. Lo mismo sucede cada dia con los Santos, que son validos en el Cielo, à quien remite las peticiones de los hombres, para que acudan à ellos por sus despachos; que no los dà, ni parece que los oye, aunque giman, y lloren, hasta que los pongan por intercesores, que entonces les concede quanto le piden, para que sepan lo que valen con él, y lo que quiere que los honren. Dize San Bernardo: *El que podia con Dios en la tierra, mucho mas podra con él en el Cielo, sentado à su mano derecha.* Y si experimentamos las maravillas tan grandes que Dios ha obrado en la tierra por intercession de sus siervos, que no hara por ellos en el Cielo? Que le pediràn que no les conceda, quando viviendo no sabia negarles nada? como lo vemos en nuestra Santa, à quien su Magestad prometio, que no le negaria nada que le pidiesse.

Bern. de S. Malach. Qui potes in terra fuit. potior erit in Caelo ante faciem Domini Dei sui.

Genes. 4. Vox sanguinis fratris tui clamat ad me. Ambr. lib. de Cain, & Abel: Non me dicere erit dogma in hoc, quia Dei iustos suos audire etiam mortuos, quoniam Deo vivunt.

Sobre aquellas palabras que dixo Dios à Cain, hablando de su hermano Abel: *La voz de la sangre de tu hermano llega à mis oidos,* dize San Ambrosio: *No se passe por alto sin reparar en el documento tan saludable que Dios nos dà aqui, diciendo, que clama, y oye la voz de Abel; en que nos enseña, que oye à los Santos despues de muertos, tambien, y mejor que quando estavan vivos; por que aunque parece que mueren à los ojos de los hombres, no mueren, sino viven en el acatamiento de Dios; vivos estàn en el Cielo, aunque sus cuerpos estàn sepultados en la tierra, mas cerca los tiene, y asi los oye mejor. Los pecadores, dize San Ambrosio, parece que estàn vivos, y à la verdad estàn muertos delante de Dios, como lo dize en su Apoca-*

lypsi:

lypsi : Nombre, y apariencia tienes de vivo, porque hablas, y miras, comes, y bebes, y conversas con los hombres, y en la verdad estás muerto, porque delante de Dios no tienes vida, traes vn alma difunta en cuerpo vivo. Pero los Santos al contrario, como no pierden por la muerte la vida de la gracia, en vn cuerpo muerto tienen vn alma viva: el cuerpo está sepultado, y el alma vive, y reyna en el Cielo, y alcanza quanto quiere de la mano de su Magestad; y si nosotros no lo alcanzamos por su intercessión, es porque no lo merecemos, ni les servimos como tenemos obligacion.

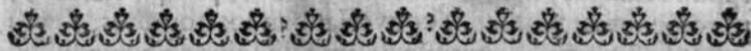
En el primero libro de los Reyes se cuenta, que aviendo pecado Saul, pidió à Samuel que rogasse à Dios por él. Hizolo el Profeta, pero no fue oido de Dios, el qual le castigò como su pecado merecia, porque no se fie nadie en devociones de Santos, en reliquias, ni en cuentas, ò imagenes, por milagrosas que sean, y se descuyde en vivir mal. Como el Pueblo se viò afligido, y castigado por los pecados de Saul (que pagan muchas vezes los vassallos por los Reyes) rogaron à Samuel, que intercediesse por ellos al Señor. Orò Samuel, y cesò la plaga, y la ira de Dios, y alcanzaron victòria de sus enemigos. Sobre lo qual, dize San Chrysostomo, notad, que siendo el mismo Samuel, y pudiendo lo mismo con Dios, no alcanzò perdon para Saul, y le alcanzò para el Pueblo, porque Saul no se enmendò, y el Pueblo si, haziendo penitencia de sus pecados. Para enseñarnos, que la intercessión de los Santos ha de ir acompañada de nuestras lagrimas, y penitencia, para que sea eficaz, y alcance lo que pedimos, porque si no ayudamos de nuestra parte con buena, y santa vida, aunque ellos puedan mucho, y aunque mas oren à Dios, nuestros demeritos impedirán tu impetracion: pero si cooperamos à sus ruegos, nuestra oracion será poderosa, acompañada con la suya. Tomemoslos, pues, por Patrones, valgámonos de su intercessión, supliquemoslos que nos ayuden, mientras peregrinamos por este valle de lagrimas, imitando su vida, y siguiendo sus pisadas, confiados que por tu medio llegaremos con felicidad à la Tierra de Promission, que deseamos.

Apoc. 3. no  
1. Nomen  
habes quod  
vivas, &  
mortuus  
est.

Chris. hov  
1. in 1. Ep.  
ad Theff.

Samuel  
pro Israeli  
toravit &  
efficax fuit  
precatio,  
sed quan-  
do & ipsi  
beneplace-  
bant? &  
quiescebat

\* \* \*



## AVISO SEXAGESIMO OCTAVO.

### §. I.

*Aunque tenga muchos Santos por Abogados,  
Sealo en particular de San Joseph, que  
alcança mucho de Dios.*

**L**Arga tela empeçariamos, si quisiessemos referir las hé-  
roycas virtudes, prerogativas, y excelencias del glo-  
rioso Patriarca San Joseph, Esposo meritíssimo de la Sere-  
níssima Virgen Maria, y Padre ( en la opinion ) de Christo,  
escogido de Dios para Ayo suyo, en cuyas alabanzas empie-  
zan los Santos, y no acaban, porque son tantas, y tales, que  
no les hallan fin. Pero porque no es mi intento este, ni alar-  
garme en dezir encomios de los Santos, sobreteco aora en  
los de este glorioso Patriarca, remitiendome à lo que dixè  
en el septimo Libro de la guia de la virtud, y de la imitacion  
de nuestra Señora, tratando de sus Desposorios, cuyas pre-  
rogativas cifra el sagrado Evangelio en vna sola, que fue la  
mayor, y la raiz, y fuente de las demàs, conviene saber, aver  
sido escogido para Esposo de la Santíssima Virgen Maria  
Madre de Christo, porque en diziendo esto, no parece que  
ay mas que dezir. Pues aviendo el Omnipotente Dios es-  
tendido los ojos por todos los siglos, y contemplando todos  
los hombres passados, presentes, y por venir, para escoger  
el mas perfecto, y de mayores virtudes para Esposo digníssi-  
mo de la que avia de ser Madre de su Hijo, eligiò entre to-  
dos al glorioso San Joseph, en que sin hablar, pregona que  
fue el Varon mas consumado, mas perfecto, mas santo, de  
mayores, y relevantes virtudes que hubo en todos los si-  
glos: porque si otro se le aventajara, esse fuera escogido para  
tan soberana Dignidad. Y assi en sola esta prerogativa se ci-  
fra todo quanto de S. Joseph se puede dezir. Es-

Cant. 15.  
& 16.

Matth. 1.

Escriviendo San Gregorio Nazianzeno las excelencias de su hermana Santa Gorgonia, y llegando à dezir las de su dicho Esposo, las cifra en vna, diziendo: *Quereis que diga en vna palabra, quales, y quantas fueron sus virtudes? Pues digo que fue Esposo de Gorgonia, y no siento que aya mas que dezir, ni que sea necessario para saber quien fue, multiplicar mas palabras, sino repetir esta sola.*

Esto mismo digo à los que desean faber las grandes virtudes del glorioso San Joseph, si quieren oirlas todas jntas en vna palabra, en esta las digo: Fue tal, que mereciò ser Esposo de la Santissima Virgen Maria, en que se dize quanto se puede dezir, ni se que aya necesidad de dezir mas, ni que se pueda dezir mas: ni para su estimacion, ni para su devocion, ni para conocer su santidad, ni para valerle de su poder, ni para invocar su favor, no se que mas se pueda dezir. Mas si alguno desear oir por menor las virtudes en singular de este glorioso Patriarca, con deseo de imitarlas, para tener su verdadera, y substancial devocion, oygalas, no de mi boca, sino de la del testigo mas abonado que se pudo desear, que es la Santissima Virgen, que tan de cerca le tratò, la qual hablando con Santa Brigida de su Celestial Esposo, la dixo las palabras siguientes, como se refieren en sus revelaciones.

*Fue tan mirado Joseph en sus palabras, que ninguna salio de su boca, que no fuese santa, y buena, no ociosa, ni de murmuracion. Fue hombre pacientissimo, diligentissimo en el trabajo, estremado en la pobreza, mansissimo en las injurias, obedientissimo à mis palabras, fuerte, y constante contra mis enemigos, testigo fidelissimo de las maravillas de Dios, muerto à la carne, y al mundo, y solo vivo à Dios, y à los bienes celestiales, los quales solamente deseava, ajustado con la voluntad de Dios, y tan resignado en ella, que siempre repetia esta cancion: Hagase en mi la voluntad de Dios, viva yo lo que Dios quisiere, para que vea cumplida su Divina voluntad: raras vezes hablava con los hombres, continuamente con Dios, cuya voluntad deseava solamente cumplir, por lo qual goza aora de grande gloria en el Cielo.*

Haſta aqui ſon palabras de la Reyna del Cielo à Santa Brigida, traducidas finalmente del Libro de ſus Revelaciones, en que nos pinta con el pincel Divino de ſu lengua la imagen del glorioſo San Joseph, con los matizes de las he-

Naz. orat.  
11. Vultis  
vno verbo  
virum de-  
scribam?

Vir erat  
Gorgonię,  
nec enim  
scio quid  
amplius di-  
cere neces-  
se sit.

Brig. ca. 6.  
Revel. 9.

roycas virtudes, que resplandecian en él, en quien Dios amontonò lo mas precioso, y subido de todos sus tesoros, lo qual baste para quien desee reconocerle, y imitarle. Ahora vamos al principal intento de este Aviso, que es persuadir su devocion à todos, de manera, que aunque tengan la de otros Santos, no aya alguno que no tenga tambien la del glorioso San Joseph, tomandole por Abogado, y por Patron en todas sus cosas, encomendandose à el todos los dias, y haziendole todos los servicios posibles.

## §. II.

*La devocion que la gloriosa Santa Teresa tuvo à San Joseph, y lo que enseñò de ella.*

**P**ara persuadir esto, no sè de què razones, ni palabras, ni autoridades me valga, ni mas fuertes, ni mas autenticas, ni de mayor estimacion, que de las de nuestra Santa. Y así quiero empezar por ellas, poniendo aqui lo que dize acerca de esta materia, para que emprendan en los que las leyeren el fuego de devocion, que la Santa Madre tenia con este glorioso Patriarca, la qual en el Libro de su vida en el cap. 6.ª dize así:

§. Theref.  
en su vida  
cap. 6.

*Tomè por Abogado, y Señor al glorioso San Joseph, y encomendème mucho à el, vi claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este Padre, y Señor me sacò con mas bien que yo le sabia pedir: no me acuerdo hasta aora averle suplicado cosa, que la aya dexado de hazer, es cosa que espanta las grandes mercedes, que me ha hecho Dios, por medio de este Bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo, como de alma, que à otros Santos parece que les diò el Señor gracia para socorrer en una necesidad: de este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que así como le fue sujeto en la tierra (que como tenia nombre de Padre, siendo Ayo le podia mandar), así en el Cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, à quien dezia se encomendassen à el, tambien por experiencia. Y ay muchas que le son devotas, de nuevo he experimentado esta verdad.*

Procurava yo hazer su Fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de Espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento: mas esto temia malo, si algun bien me dava el Señor gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Quería yo persuadir a todos fuessen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que à él se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si ve algo torcida la petición, èl la endereza para mas bien mio.

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas: mas por no hazer mas de la que me mandaron, en muchas cosas serè corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que es menester. En fin, como quiè en todo lo bueno tiene poca discrecion, solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y veru por experiencia el gran bien, que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle devocion, en especial personas de oracion siempre le avian de ser aficionadas, que no se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño Jesus, qui no den gracias à S. Joseph por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no ballare Maestro, que le enseñe oracion, tome à este Santo por Maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado en atreverme à hablar en èl; porque aunque publica serle devota en los servicios, y en imitarle siempre he saltado, pues èl hizo como quien es, en hazer de manera, que pudiesse levantarme, y andar, y no estar tullida, y yo como quien soy en usar mal de esta merced.

Hasta aqui son palabras del capitulo sexto de su vida, y en el treinta y tres añade algunas mercedes que nuestro Señor la hizo, por intercesion de este glorioso Patriarca, por el tenor siguiente.

Vna vez estando en una necesidad, que no sabia que hazerme, ni con que pagar unos Oficiales, me apareció San Joseph mi verdadero Padre, y Señor, y me diò à entender, que no me faltaria,

que los concertasse, y así lo bize sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantaron los que lo oían, me provoyó.

Y luego más abaxo en el mismo capitulo, añade la vision, y favor siguiente: *Estando en estos mismos días el de nuestra Señora de la Assumpcion en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estava considerando los pecados, que en tiempos passados avia confessado en aquella Casa, y cosas de mi ruina vida, vinome un arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentème, y aun parece, que no pude ver alçar, ni oír Missa, que despues quedè con escrupulo desto. Pareciòme estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no veía quien me la vestia, despues vi à Nuestra Señora àzia el lado derecho, y à mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa. Diòseme à entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo con grandísimo deleite, luego me pareció afirmè de las manos Nuestra Señora, dixome, que le dava mucho gusto en servir al glorioso S. Joseph, que creyessè, que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en èl se serviria mucho el Señor, y ellos dos, que no temiesse avria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que dava no fuesse à mi gusto, porque ellos nos guardarian, que yà su Hijo nos avia prometido andar con nosotros.*

Luego profigue, como le dieron vn Collar de oro, y las calidades del, y de la vestidura que le pusieron, hasta que los vió subir cercados de Angeles al Cielo. Todo lo qual declarará los favores que el glorioso San Joseph haze à los suyos. Pues quien quisiere ver quan agradable sea à Dios, y à su Santísima Madre la devocion de este glorioso Patriarca, ponga los ojos, lo vno en lo que se acaba de dezir, y lo otro en lo mucho que los dos le estimaron, amaron, y honraron, viviendo en la tierra, de aqui facará quanto le agradan los que los imitan, honrando, y sirviendo à quien ellos honraron, y sirvieron. El Devotísimo Cancelario Juan Gerson, dize: que Christo nuestro Señor, y su Santísima Madre fueron los primeros devotos de San Joseph, porque fueron los primeros que se valieron de su favor, que invocaron su nombre en sus trabajos, que le honraron, sirvieron, y obedecieron Christo como Hijo, y Nuestra Señora como Espoza suya; Christo en su infancia, en que se portò como todos los de-

màs

màs de su edad, y assi en todas las ocasiones que se le ofrecieron llamó à San Joseph, y se acogió à su abrigo; y le invocò, como suelen los hijos à sus padres, y le obedeciò, y honrò con el apellido de Padre, como si lo fuera propio suyo, y la Reyna del Cielo, haziendo alarde de su mucha humildad, y del amor entrañable que le tenia, le obedecia como à Señor, y dueño tuyo, y se honrava, dandole la mano derecha, y el primer lugar, sirviendole en todas las cosas domesticas, y llamandole Padre de su Hijo, como si lo fuera verdaderamente, segun lo refiere San Lucas, y como es tan natural en los hijos, y en las mugetes desear ver honrados à sus padres, y maridos, y tomar por suya la honra que se les haze à ellos, y el amor que les muestran: assi Christo, y su Santissima Madre estiman como propria la honra que hazen à San Joseph sus verdaderos devotos, y el amor que le tienen, y los servicios, y obsequios con que se le muestran, de manera, que ninguna cosa les agrada mas en sus Fieles, que esta Santa devocion.

Luc. 1.

De Alexandro se escribe, que estando tal vez con su Valido Efestion, y entrando à negociar vn soldado con el, se hincò de rodillas à los pies de Efestion, pensando que era Alexandro. Y como llegassen sus criados à advertirle de aquel yerro, el los detuvo, diciendo: Dexadle, que nunca se me hizo mayor lisonja, que llegar à sus pies, como à los míos, porque deseo que sepan que Alexandro es Efestion, y Efestion es Alexandro, tomando por proprias las honras que se hazian à quien estimava como amigo.

Mucho mas amor tuvieron sin duda Christo, y su Madre al glorioso San Joseph, que Alexandro à Efestion, y si el tenia por proprias las honras que se hazian à Efestion, por mucho mas proprias tienen ellos las que se hazen à San Joseph. Y si Alexandro se lisongeava con los obsequios que se hazian à su Valido, mayor lisonja reciben Christo, y su Madre con los servicios que se hazen à su Esposo. Y si se obligava Alexandro à hazer mercedes à los que servian à Efestion, mucho mas se obligan Jesus, y Maria à hazer favores, y mercedes à los que sirven à San Joseph, como el hijo à su padre, y como la esposa à su marido.

Cerremos este punto con lo que dize Dionisio Cartusiano.

Dion. Car.  
ser. de Con  
cept. B. M.

no, y es, que no se puede entender como sea vno devoto de la Virgen Maria, sin que lo sea tambien del glorioso San Joseph, porque el que professa verdadera amistad con vna persona, no solamente la professa con ella, sino con todos quantos amigos tiene; porque à la ley de fiel amigo, muestra el cariño que le tiene con sus amigos, parientes, y criados; pues como la Reyna del Cielo, tuvo viviendo, y tiene aora en el Cielo tan cordial amor al glorioso San Joseph, no puede aver quien sea devoto suyo, sin que à fuer de tal no lo sea tambien de este glorioso Santo, estimandole, y viendole como à Espolo suyo meritissimo.

§. III.

*Quan provechosa sea la devocion de San Joseph à los Fieles.*

**D**E lo dicho se colige, quan provechosa sea la devocion de San Joseph à todos los que se dan à ella, porque si es tan poderosa para con Dios, como hemos dicho, y diremos, es lance forçoso, que alcance à sus devotos las gracias, y mercedes, que le pidieren. Y si Christo, y su Madre, se dan por tan obligados con los servicios que à este Santo se le hazen, no es posible menos, sino que gratifiquen su devocion con muchos favores, y beneficios, y esto digo fuera de la piedad, y benevolencia que de su cosecha ysa con sus devotos el mismo Santo Patriarca, consolandolos, ayudandolos, y socorriendolos en todas sus necesidades, como despues verèmos.

En el capitulo 39. del Genesis dize la Sagrada Historia, **Gen. 39.** que aviendo entrado el Patriarca Joseph en Egipto, echò Dios subendicion à todo aquel Reyno, por amor del, y multiplicò sus mieffes, sus ganados, sus familias, sus casas, sus campos, y todas sus haciendas, por amor de Joseph, y fue tal la bendicion, que pereciendo todas las Regiones de hambre, solo Egipto gozava de abundancia, por amor del. Tales fueron, dize San Ambrosio, sus merecimientos, y los favores que Dios hizo à la tierra en que habitava Joseph, aunque sus moradores no lo merecian: pero quiso por este

medio darles à conocer quanto valia Joseph para con el, y quanto le devian estimar, assi por su propria virtud, como por los beneficios que por su medio recibian.

Aquel primero Joseph, fue sombra, y figura de este segundo (como lo dexamos dicho de voto de San Bernardo) y si por los merecimientos de aquel, hizo Dios tantos favores à Egypto, fue para significar los que avia de hazer al Mundo, por los merecimientos de este, los cuales fueron tanto mayores, quanto fue mayor su dignidad, y santidad, que la de aquel primero. Y si por los merecimientos de Joseph prosperò Dios à todo Egypto, por los meritos de San Joseph prosperò Dios à todo Egypto en los bienes espirituales, y temporales, por aver habitado en el, y no solo à Egypto, sino à todo el Mundo, de quien le llama San Hilario segundo Redemptor, por averle dado à conocer à Christo, con mas razon que al primero se lo llamó Faraon por aver guardado el trigo. Y si à los Egypcios idolatras prosperò el Cielo con tan larga mano, por amor de Joseph, para declarar sus merecimientos, y obligarlos à que le honrasen, mucho mayores mercedes hará à sus Fieles que fueren devotos de nuestro Glorioso Patriarca, assi por sus grandes merecimientos, como para declarar quanto vale para con Dios su intercession, y obligar al Mundo à honrarle, y servirle con mayor afecto, y devocion. Y si à aquel primero le diò Faraon su anillo, y con el la potestad de hazer, y deshazer en todo el Reyno de Egypto; al nuestro le diò Dios su Hijo, y con el la potestad de hazer, y deshazer en todo el Reyno del Cielo, porque su intercession es tan poderosa, que como dize Isidoro Insolano, todo quanto pide alcanza, como Padre ruega, mandando, porque sus ruegos son como mandamientos de premio que manda Dios se executen, para que conste al Mundo quanto puede para con el, y quanto le estima, y quanto desea que le honren, y sirvan todos.

De la Reyna Esther dize la Sagrada Historia, que tenia tan cautivo al Rey Assuero, que jamás le pidiò cosa, que no la alcanzasse de su mano; pero ella estava tan sujeta à Mardocheo, que no salia de su voluntad vn punto, lo que el la pedia, pedia, y lo que le ordenava hazia, y en todo concedia con su voluntad. Ricardo dize, que assi como Esther fue sombra de

Bern. ser.  
de Amic.

San Hilar.

Isidor. In-  
solan. 4.º.  
cap. 8.

Ricard. de  
laud. Virg.  
lib. 2. p. 2.

Maria, cuya virtud robò el coraçon de Dios: así Mardocheo fue sombra de San Joseph, que cuydò de su salud, y de su guarda, y à quien Maria rindiò su voluntad en la tierra; de lo qual se sigue, que fue tan poderoso para con ella, como Mardocheo para con Esther; y si en todo seguia la voluntad de Mardocheo, de la misma manera la Santisima Virgen, en todo seguia la voluntad de San Joseph; y como viuen oy en el Cielo, adonde se perficiona el amor, retiene el mismo cariño, y siempre executa lo que San Joseph pide. De lo qual se sigue vn genero de omnipotencia en San Joseph, al modo que dize San Pedro Damiano, que le tiene la Virgen en el Cielo; porque si Maria alcanza de su Hijo quanto pide, Joseph alcanza de Maria quanto pide, y venciendo à la que vence al Omnipotente, le vence el mismo tambien, y es omnipotente por impetracion.

S. Pet. Damian.

Isid. Infol.  
3 p. cap.  
29.

Isidoro Infolano, singular devoto de este Santissimo Patriarca, medito piadosamente el modo de abogar que tiene para con Dios por los suyos en el Cielo. Dize, que así como (segun el pensamiento de muchos devotos, y espirituales) la Reyna de los Angeles, quando aboga por los pecadores en el Tribunal de Christo, descubre los pechos, y alega averle dado leche, y traidole en su vientre, para inclinarle à clemencia. De la misma manera el Glorioso San Joseph, quando aboga por sus devotos delante de Christo, le muestra las manos con que trabajò para sustentarle, y el sudor que derramò trabajando para vestirle, y los pies llagados de los caminos, que anduvo para guardarle, y le dize: Señor, acordaos de lo que trabajè en vuestro servicio, de los años que os traxe en estos brazos, de los caminos que anduve para guardaros de vuestros enemigos: mirad las cicatrices de mis llagas, y los callos de mis manos, causados del continuo trabajo con que ganava el pan para vos, y para vuestra Santissima Madre: poned los ojos en este tostado del Sol, y curtido de los ayres, y turbado de los tiempos que afanè, trabajè, y camine en vuestro servicio, y no me negueis lo que os suplico, pues no me negue yo à ningun trabajo por serviros.

S. Pet. Damian.

Verdaderamente que así como no es creible (como dize San Pedro Damiano) que tal Madre, alegando tales títulos,

salga

salga del Tribunal de su Hijo mal despachada; así no parece posible, que tal Patriarca alegando tales títulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachado. Y si no, al que leyere esta escritura pongo por testigo, mire si llegará à su Tribunal este Glorioso Patriarca à pedirle alguna cosa de piedad, alegando estos, ò semejantes títulos para moverle à clemencia, si le embiaría mal despachado. Bien cierto es, que ninguno le negaría lo que pidiera; pues mucho menos se lo negará Christo, que le tiene más amor, y le estima en mas que todos le podemos estimar, por que alcanza à conocer el valor de su santidad, que nosotros ignoramos.

## §. IV.

*Refierefe una devocion que revelò el mismo San Joseph à dos Religiosos de San Francisco, à quien librò milagrosamente de la muerte.*

Porque algunos querràn saber, què linage de devocion será mas agradable al Glorioso San Joseph, pondré aqui dos. La primera es comun à todos los Santos, de que hemos hablado muchas vezes, y la segunda particular, revelada por el mismo Santo. La comun es la imitacion de sus virtudes, que es la primera, y la mejor, y la mas agradable al Santo, y mas provechosa à sus devotos, y sin la qual todas las otras devociones le agradan menos, y le dan en rostro, quando sus devotos son contrarios en sus costumbres à las suyas, por que le ofrecen buen manjar en platos alquerosos, y el sacrificio en corporales manchados, y las oraciones, culto, y festividades en coraçones contaminados con la lepra del pecado. Por lo qual exorta San Leon à los Fieles, que reverencien, y honren à los Santos, y celebren sus festividades, imitando sus virtudes, porque ninguna devocion les agrada mas que esta, sin la qual las demás no tienen devocion mas que el nombre, como largamente diximos en el Aviso pasado.

San Leon  
serm. 5. de  
Epiphian.

Lo qual supuesto, digo, que los que desearan ser verdaderamente devotos deste Glorioso Patriarca, lean vna, y muchas vezes la revelacion de Nuestra Señora à Santa Brigida, que pusimos en el capitulo pasado, en que refiere algunas de

sus muchas virtudes, y meditenlas muy de espacio con los demás passos de su vida, procuren seguirlos, y imitarle, quanto les fuere posible, tomando cada virtud de por sí, porque divididas en partes será mas fácil copiarlas, tomando por vn poco de tiempo, como tres, ò quatro meses, su humildad, y despues su mansedumbre, y alcançada esta, su paciencia, y luego su obediencia, y despues su fortaleza, y la pureza de alma, y cuerpo, en que resplandeciò, y la devocion, y amor que tuvo à Nuestra Señora, y à su precioso Hijo, imitandolas todas, y haziendose vna viua imagen suya, con que le robaràn el coraçon, y se vendrà desalado à ellos. Y por que la devocion interior se aviuu con la exterior, y el fuego del coraçon se ceba con las obras exteriores, será bien ayudarse para crecer en su devocion, así de la veneracion de sus Imagenes, teniendo siempre alguna consigo, y rezandole algunas oraciones cada dia, ayunando su vigilia, y haziendo algunas penitencias por su respeto, pidiendo à Nuestro Señor fuerças, y acierto para servirle, y imitarle, confesando, y comulgando, y dando limosnas, y haziendo otras obras de caridad en su servicio. Y por que sepan, que este consejo no es mio, sino del mismo Santo, lean el caso siguiente.

Agustin Mano, Fray Geronimo Gracian, el Padre Lorenzo Maffelli de nuestra Compania, y otros, escriven, que navegando dos Religiosos de la Orden del Serafico Padre San Francisco, para Flandes, se levantò vna tan recia tempestad, que anegò la Nave en que iban, y con ella treinta pasajeros, que passavan en su compania: al tiempo que se iban apique, les deparò Dios vn madero, de que se asieron los Religiosos, y anduvieron tres dias con sus noches sobre el agua abraçados del, batallando con las olas, y esperando por momentos la muerte. Eran ambos muy devotos del Glorioso San Joseph, y hallandose en aquel conflicto, de comun acuerdo, y à vn grito le llamaron de lo intimo de su coraçon, suplicandole, que se apiadasse de ellos, y les diese la mano para salir de tan arriesgado peligro. La oracion fue tan fervorosa, qual la necesidad lo pedia: (que no sabe orar quien no ha aprendido en la Mar), no durò mucho su afliccion, porque dentro de vn breve rato les apareciò sobre el agua vn Mancebo de hermosisimo rostro, que causava respeto, y ve-

Aug. Mano lib. de select. hist. cap. 119.  
Fr Geron. Gracian. lib. de N. Señora.  
P Lorenç. Maffel.

Fr Ioan. de Cartag. lib. 4. ho. mil. 4.

neracion solo mirarle, consolòlos con amorosas palabras, y animòlos dulcissimamente, que es muy dulce qualquiera esperança, al que està desesperado de remedio. Dixòles, que no temiesen, porque tendrian bonança, y saldrian sin lesion de aquel peligro; fuèlos guiando por el agua hasta llevarlos al Puerto, adonde saltaron en tierra; en viendose en ella, le dieron las gracias por el beneficio que les avia hecho. Preguntaronle quien era, y el les respondió: Yo soy Joseph à quien aveis llamado, y he venido à favoreceros. Oyendo esto se postraron en tierra para adorarle, y el Santo los recreò con sus buenas razones, y les exortò à perseverar en su devocion, prometiendoles su favor. Y anaden los sobredichos Autores, que les mandò rezassen cada dia las oraciones siguientes: Siete Padre-Nuestros, y siete Ave-Marias, en reverencia de los siete principales dolores, y otros tantos consuelos, que la Virgen, y el Santo tuvieron con el Niño Jesus, la qual devocion le seria muy grata, y les haria muchas mercedes por ella: y porque no la ignoren los que leyeren esta Historia, los pondré aqui como los escriven los dichos Autores, que son los siguientes:

El primer dolor fuè, quando la viò preñada, y la quiso dexar. El segundo, quando viò al Niño Jesus nacido en tanta pobreza, y desnudez. El tercero, quando en la Circuncision le viò herir, y derramar sangre. El quarto, quando en el Templo dixo Simeon à la Virgen, que vn cuchillo de dolor avia de traspasar su coraçon. El quinto, quando por la persecucion de Herodes fue necessario huir à Egypto. El sexto, quando supo que reynava su hijo Archelao à la buelta, y temió su ira. El septimo, quando le perdió en Jerusalem.

Los siete gozos principales que tuvo, fueron los siguientes: El primero, quando el Angel le declaró el mysterio del preñado de su Esposa. Segundo, quando viò à los Angeles cantar, y festejar al Niño en el pesebre. Tercero, quando le puso el nombre de Jesus. Quarto, quando Simeon añadió, que avia de ser el reparo, y resurreccion de muchos. Quinto, quando viò, que entrando el Niño en Egypto cayeron todos los Idols del Reyno. Sexto, quando el Angel le dixo, que de Egypto se volviesse à Judea. Septimo, quando

le hallaron en el Templo sentado entre todos los Doctores:

Ifid. Inful.  
lib. 1. de S.  
Iof. c. 14.

Esto dicen los Autores referidos, que todos son dignos de credito: Ifidoro Infolano añade, que aviendose Christo hallado à su muerte, despues de aver mandado à los Angeles, que le adornassen con vestiduras de mucho precio, le echò su bendicion copiosissima, y que desde aquella hora prometì echarla à todos sus devotos, que celebrassen su fiesta el dia de su transito, y ofreciessen sacrificio à Dios en honra suya: y fue como canonizarle el mismo Christo en su vida, y celebrar su fiesta el primero, y diligenciar con premios, que tomassen todos su devocion.

§. V.

*Confirrase lo dicho con algunos exemplos:*

S. Ther. en  
su vida, ca.  
33.

**P**ARA mayor evidencia de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, escrivirè aqui algunas mercedes, que refieren Autores fidedignos, aver hecho Nuestro Señor à varias personas por medio del glorioso San Joseph; y sea el primero el que confiesa la Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesus, aver recibido ella misma, no solo apareciendole varias vezes, como arriba diximos, en ocasiones de aflicciones, persecuciones, y trabajos, consolandola, y animandola, sino tambien en vn peligro que tuvo de la vida, assi la Santa, como sus compañeras, caminando à vna fundacion, por montes, y rìscos, perdido el camino, y sin luz, ni persona que las guiassè, en manifesto riesgo de perecer. La gloriosa Virgen se encomendò afectuosamente al glorioso San Joseph, como à Patron suyo, y aconsejó à sus compañeras, que hiziesen lo mismo; y luego oyeron vna voz de lo hondo del valle, adonde avian de ir, y las sacò del aquel peligro; y aunque el hombre que regia el carro en que iban, dixo, que era vn moço, que parecia Pastor el que les avia hab'ado, la Santa que tenia mas luz del Cielo, afirmó, que sin duda era el glorioso San Joseph, que les avia aparecido en aquel habiro, para sacarlas de aquel peligro. Y creo yo sin recelo, que el que leyere este suceso, darà mas credito à la Santa, que al carretero, como à mas digna del, y que conocia mejor su voz, y las

mer-

mercedes que haze à los que invocan su favor, el qual quitò darlele en aquella ocasion à personas tan dignas del, sacandolas de aquel riesgo, ò por si mismo, como yo lo creo, ò por medio de aquel Pastor, deparandosele para que las guiasse.

Isidoro Inzulano, en el Libro que escriviò à Adriano VI. de las excelencias, vida, y milagros del glorioso San Joseph, escriviò otro caso, en que sacò de mayor riesgo à vn devoto fuyo, porque le importò su devocion, no menos que la salvacion eterna, y fue de esta manera: Avia en Venecia vn Cavallero principal, que se preciava de ser muy devoto de San Joseph, y por su respeto hazia muchas limosnas, celebrava sus fiestas con grande aparato, venerava sus Imagenes, adorava sus Templos, y hazia otras demonstraciones de mucha devocion. Cayò en vna enfermedad grave, y puso todo su cuydado en sanar el cuerpo, olvidanse del Alma, que es la parte principal; traxo Medicos, vsò muchas medicinas, aplicò todos los remedios imaginables, acometiendo por todas partes al enemigo, que se avia encastillado en su cuerpo, y le tenia en aprieto de quitarle la vida; pero no vsò de la mas fuerte arma, que es la Oracion, y la intercession de los Santos, y lo que mucho importa, la limpieza del coraçon, y la conformidad con la voluntad de Dios. Estando, pues, muy apretado en el articulo de la muerte, descuydado de ella, y de disponerse para la partida, porque, ni los Medicos, ni algunos de sus amigos se atrevian à dezirlelo, por no darle esta nueva, que dizen es la mas triste, abuso de todos los tiempos, y el mayor agravio que se puede hazer al enfermo, no avisarle con tiempo de su peligro, para que disponga su Alma, y no se condene: pero lo que no hizo el amigo del cuerpo, hizo el verdadero del Alma, porque le apareciò en sueños el glorioso San Joseph, y le mandò, que luego al punto sin mas tardança, se confessasse de todos sus pecados, y dispusiesse su Alma, porque se le acabava el plazo de la vida: despertò con esto, y confesose luego con mucho dolor de sus pecados, recibìò los Sacramentos, asistiendole, y consolandole el glorioso San Joseph, que à ley de buen amigo, no falta en las mayores necesidades, rindiò el Alma en sus manos, con la qual bolò al Cielo, para presentarla en el acatamiento Divino: que de esta suerte paga este glorioso Patriarca los servi-

Isid. Inzul.  
4.p. c. 10.

cios que le hazen sus devotos, ayudandolos en la vida, asistiendo los en la muerte, y coronandolos en el Cielo.

S. Vicente Ferrer, ser. de Nativ. Dem. En vn Sermón de la Natividad de Christo Nuestro Señor, cuenta San Vicente Ferrer otro exemplo de harta devocion, y fue: Que vn hombre virtuoso, y devoto del glorioso Patriarca San Joseph, tenia por devocion combidar todos los años el día de la Natividad à comer en su mesa vna muger pobre con vn hijo del pecho en sus braços, y vn varon honesto, y de edad, en reverencia de la Santissima Virgen Maria, de su Hijo Jesus, y del Glorioso San Joseph, regalados, y firviendolos, como si los tuviera en su propia mesa. Llegóse la hora de la muerte, que ninguno puede escusar, y apareciendole con mucha gloria los tres, à quien tantos años avia combidado, conviene saber, Christo, y tu Madre, y el Bienaventurado San Joseph, y mirandole con ojos amorosos, le dixerón: Tu nos has combidado, y regalado en tu casa todos los años con mucha devocion, nosotros agora te pagamos el combite, y te combidamos, y recibimos en el Cielo con mucha honra, como lo mereces: levántate siervo fiel, y entra en el gozo de tu Señor, y diziendo esto espiró, y fue à gozar en su compañía los premios eternos de la Gloria.

Coron. de los Capuc. 2. p. l. 3. c. 10. n. 85.

En la Coronica de los Padres Menores Capuchinos se cuenta, que caminando por obediencia del Papa Fray Geronimo de Pistoya, Varon Apostolico, con su compañero de Roma para Candia, antes de llegar à Venecia, perdieron vna noche el camino, hallaronse fatigados, y acotados de la necesidad, y Fray Geronimo, que era muy devoto del glorioso San Joseph, pidió à su compañero, que le hiziesen oracion, para que les socorriese en aquella necesidad: hincaronse de rodillas, y oraron à Nuestra Señora, à San Joseph, y al Niño Jesus, pidiendoles su favor; estando en esta oracion, vieron respládecir vna luz, no lexos à su parecer, endereçaron à ella su camino, y hallaron vna pequeña casa, cuyos moradores eran, vn Anciano, vna Madre, y su Hijo, todos de incomparable hermosura, recibieronlos, y hospedaronlos con inexplicable caridad, haciendoles todo genero de regalo; pero venida la mañana, despertaron, y aviendose acotado en sus lechos, se hallaron en vn prado, miraron à todas partes, y no pudieron divisar la casa en que se avian hospedado; entonces

reconocieron, que avia sido favor del glorioso San Joseph, de la Reyna del Cielo, y de su Hijo, y bincados de rodillas les dieron mucha gracias por la merced recibida, que assi paga, y favorece San Joseph à sus devotos todos los servicios que le hazen.



## AVISO SEXAGESIMO NONO.

### §. I.

*Tu deseo sea de ver à Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.*

**E**ste es el ultimo de los Avisos espirituales de nuestra Santa Madre, el mas dulce, y sabroso, y no el menos provechoso; porque amonesta el desasimiento de todas las criaturas, la libertad de espíritu, y el amor, y confianza en solo Dios, en que consiste la suma perfeccion, y la paz, y tranquilidad del Alma, y assi con grande sagacidad, y espiritual prudencia, aviendo dado en la mesa esplendida de estos Avisos la diferencia de platos, y viandas necessarias, para hazer este viage, desde el primer passo de la conversion de vicios, hasta el ultimo en que llega el Alma à la cumbre de la perfeccion, guardò el mejor, y mas dulce bocado para la postre, para acabar con buen dexo, y dexar el paladar sabroso, y deseoso de Dios.

*Todo deseo (dize) sea de ver à Dios. Què tiene vn Alma que desear mas, que ver à Dios? Què tiene mas que aperecer, que gozarle? Què deseo pudo ocupar su coraçon, que no*

sea vano, sino es de poseerle? En Dios están todas las cosas, y sin Dios, todas son nada, poseyendo à Dios, las posee, y careciendo de él, carece de todas, porque ninguna tiene sin ser él. Esto deseava David, y no mas, como él dezia: *Una cosa he pedido, y pediré siempre à mi Dios, y es, que me tenga en su Casa siempre, que le vea, y que le goze en su Santo Templo, que es el Cielo.* Esto mismo deseava Abraham, como lo testifica Christo, diciendo: *Abraham exultavit, ut videret diem meum.* Abraham tuvo ansiosos deseos de verme, y de gozar mis dias: el mismo deseo hizo saltar à San Juan Bautista en el vientre de su Madre, como dize San Juan Chrysostomo, abrasado de ansias, por ver, y gozar à Christo, acusando de tarda, y pereçosa à la naturaleza, que lo tenia preso, y no le dava lugar à salir à gozar de su Dios. En este deseo, y en estas ansias ardean los coraçones de los Santos, por la grandeza del amor que tenían à Dios, en esto pensavan, y por esto clamavan de dia, y de noche, por ver, y gozar à su Dios. Buen testigo es el Alma santa, que de dia, y de noche, y à todas horas salia desalada à buscar à su dulce Esposo, y preguntando por él à todos, dezia: *Por ventura aveis visto al amado de mi Alma, quien me le darà tal, que como à Niño pequeño le tenga yo, y le pueda gozar sin temor de que se me vaya colgado de los pechos de mi Madre?*

Pf. 26. n. 4.  
Vnam petij  
à Dño hanc  
requirã, vt  
habitẽm in  
domo Do-  
mini om-  
nibus die-  
bus, vitz  
meæ.

Ioann. 8. n.  
56. Abrahã  
exultavit  
vt videret  
diem meũ.

Cant. 5.  
Nũc quem  
diligit ani-  
ma mea vi-  
distis?

5. Cant. 8.  
Quiste mi-  
hi det fra-  
trẽ meum  
fugentem  
vbera ma-  
tris meæ.

La gloriosa Santa Teresa estava tan tomada del vino de este Divino amor, que contava las horas del relox, y oyendolas se regocijaba, y se alborocava su coraçon, viendo que se acortava su destiçero, y que le faltava vna hora menos para gozar de su Dios: si este deseo poseyeran nuestrõs coraçones, y que poco cuydado nos diera todo lo caduco, y transitorio de la tierra, que poco caso hizieramos de las honras, de las riquezas, de los deleytes, de los valimientos, de los dichos, y aprecio de los hombres, y de todo quanto él adora, y como solo cuydariamos de lo que nos pudiera llevar à gozar de Dios? Por que piensas que te entristezes, quando no te suceden las cosas como quisieras? Porque te apartaste del verdadero amor de Dios, dando lugar en tu pecho à las criaturas, las quales te turban, al passo que ellas se turban, y te llevan tras si, al passo que ellas corren, y se desvanecen.

Hablando San Ambrosio de David, quando iba saltando delante del Arca del Testamento, dize que saltava por las vi-  
vas antias que tenia de ver, y gozar de Dios: Ninguno (dize)  
*piense quando viere saltando à David, que le mueve gana de so-  
lazar-se à tomar placer en la dança, que no le mueve sino la gran-  
deza del amor, y el deseo que tiene de servir, y gozar à su Dios,  
esso le haze dár saltos, y levantarse àzia el Cielo; y luego añade  
bolyiendose à los Fieles. Diònos una celestial lición de saltar  
sabiamente.* Dios nos pide que saltemos espiritualmente, no  
corporalmente; el que salta levanta los pies de la tierra, y ale-  
xasse de ella quanto puede, levantandose, y acercandose al  
Cielo, y tanto se acerca à esto, quanto se aparta de aquella.  
Esto pide Dios à los suyos, que le amen de manera, que le-  
vanten sus afectos de la tierra, que no se prendan del amor de  
lo terreno, que pongan su coraçon en el Cielo, que no de-  
feen sino à el, y tanto se acercarán à su gloria, quanto se ale-  
xaten de la tierra, y de todo lo que ella adora.

Amb. li. 6.  
in Luc c. 7.  
David ante  
Arcam s' in  
nò pro las-  
civia, sed  
pro religio-  
ne saltavit.

Ambr. do-  
cuit nos  
scripturam  
tarefapica-  
ter.

## S. II.

*Que se ha de poner el coraçon en s'ò Dios.*

**E**sta diferencia dize San Gregorio, que ay de los buenos à  
los malos, que los buenos dan su coraçon à Dios, y  
quedan con suma libertad, porque lo es muy grande servirle,  
libres de todas las passiones de este Mundo; pero los malos,  
dàn su coraçon al Mundo, y quedan presos, sin poder bolar  
à Dios; y así estàn siempre tristes como en prisiones, y los  
buenos, contentos como libres; aquellos condenados al In-  
fierno, y estos predestinados para el Cielo.

Greg. li. 2.  
in Reg. ca.  
11.

Figura de esto fueron aquellos dos criados de Faraon el  
Copero, y Panadero, cuyos sueños declaró Joseph, segun lo  
diximos arriba, pronosticando al Copero suma felicidad, y al  
Panadero suma desdicha, como se cumplió en ambos; pues  
aquel salió para valido del Rey, y este para condenado à  
muerte en vna horca, y la razon se ha de tomar de los ofi-  
cios que tenian, el del Copero era muy limpio sin pegarsele  
nada à las manos; pero el Panadero al contrario muy pegajo-  
so, pegavasele como liga la massa en que tratava, y andava

Gca. 49.

siempre cubierto de la harina de su amo, y como no le servia fielmente, mereció ser condenado.

Lo mismo passa en los siervos que Dios tiene en este Mundo, los quales quiere que le sirvan fidelissimamente, sin que se les pegue vn polvo de harina de este Egipto, ni vna hilacha de los bienes caducos de la tierra à las manos, limpios, y libres quiere sus coraçones de todo lo de acà, que no amen, sino solo à èl; y los que de esta manera passan esta peregrinacion, son escogidos para el Cielo, y salen de la carcel de este Mundo, para validos suyos en la Gloria; pero los que se dexan prender de los bienes caducos de la tierra, aficionandose à sus honras, glorias, y vanidades, salen condenados à muerte; y lo que peor es, eterna; y asi concluye San Bernardo, diziendo: Al siervo fiel combida Dios para que entre en el gozò de su Señor, y aquello es verdaderamente, que de tal manera administra sus bienes, que no se le pega nada de ellos à las manos, solo atiende à su servicio, y vsa de ellos para su gloria, dexando lo que no conduce para ella, sin aficionarse à cosa alguna; este es el siervo fiel à quien Dios franquea sus tesoros, diziendo: *Por que fuiste fiel en lo poco, yo te dare lo que es mucho, entra en el gozò de tu Señor.* O dichosa el Alma que oyere tales palabras! O bienaventurado, y feliz el que mereciere or tal sentençia de la boca de su Dios! Y dichoso tu, si supieres amarle de coraçon, despreciando los bienes caducos de la tierra, y apreciando los bienes del Reyno de los Cielos.

Ber ser. 13.  
in Cant.

Matth. 25.  
num. 21.

In l' sentér.  
Hug. Ne  
amóre di-  
videres idé  
tibi factus  
est Creator,  
& Redép-  
tor.

Dize Hugo de Sancto Victore: *Porque no dividieffes tu coraçon, repartiendo tu amor, el mismo quiso ser tu Criador, y Redemptor*: bien pudiera Dios redimirte por medio de otra persona, aceptando sus obras en satisfacion de tu ofensa, supliendo lo que le faltasse con su infinita piedad; pero no quiso, sino venir èl mismo à redimirte à costa de tantos trabajos, porque no tuviesles cseusa de no amarle à èl de todo coraçon, sin dividille en otra criatura; pues todas tus obligaciones, se hallan en su Divina Magestad, èl te redimiò, èl te conserva; èl te rige, èl te ha de juzgar, èl te ha de premiar, èl te ha de glorificar, èl es digno de ser amado sobre todas las cosas, en el concurren todos los titulos, que pueden obligarte à amar, ù desear à otro, à èl solo debes amar, y desear, y

en el solo debes poner todo tu coraçon, despegandole de todas las criaturas de la tierra.

Esto fue lo que Moyses intimò à su Pueblo de parte de Dios, quando le dixo: *Oye Israel, nuestro Señor Dios es Dios uno*, à èl debemos quanto somos; y luego añade la consecuencia que se sigue de este antecedente: *Amaràs à tu Dios de todo coraçon, con toda tu alma, y con todas tus fuerças*; dize Teodoro: *Luego enseñanos à que no dividamos nuestro amor en Dios, y en las criaturas*; porque como dixo San Agustín: *No te ama enteramente el que ama à alguna cosa contigo*.

Pues acaba yà de amar de veras à Dios, resuelvete à dexar las criaturas, que todas son estiercol, y vileza en comparacion de Dios; dexalo todo por èl, que en esta pieça te dà mas que vale todo lo criado, con infinita ventaja. Acuerdate de lo que dize San Bernardo, que es error querer juntar à Dios con las criaturas, y enlazar à ambos con el mismo amor, por que son tan contrarios entre sí, como el fuego, y el agua, y mas distante que el Cielo, y la tierra; si quieres amar à Dios, es lance forçoso que dexes las criaturas. No has oido lo que predicò San Ambrosio, que Christo echò los que vendian del Templo, porque el queria entrar en èl: dando licion à ti, y à todos, que no puede tener entrada en el coraçon (que es el Templo vivo de su morada) en quien la tuviere el amor de las criaturas: desdichada serà tu fuerte, si le cierras la puerta por abrirla à ellas; si le destierras de tu alma, por dar lugar à cosas tan viles; no lo haze èl así contigo, pues (como dixo San Chriostomo) no ama, ni desea mas que à ti de todo quanto ay en el Mundo, à ti solo quiere, à ti solo pretende, en ti tiene puestos los ojos, y por ti se le vè el coraçon, sin scordarse de honras, riquezas, deleytes, ò cosa alguna de quantas aprecia el Mundo, todas las desprecia, y solamente quiere à ti; pues serà mucho que tu le pagues en la misma moneda, despreciandolo todo por su amor? Mas interressas tu que Dios, pues èl sin ti se queda tan rico, y glorioso como es, y contigo no crece cosa ninguna, ni puede crecer bendita sea su bondad, que tan desinteresadamente nos ama, y tu sin èl eres nada, y menos que nada, si meuos puede ser, por que eres miserable, y caes en muchos pecados, y con èl eres bienaventurado, y glorioso, y si le alcançan, alcan-

Deuter. 6.  
n. 4. & 5.  
Audi Israel  
Dominus  
Deus nos-  
ter, Deus  
vnus est.

Theod. ib.  
q. 3. Doce-  
mur dile-  
ctionem  
non scin-  
dere.

August. in  
Solil. cap.  
19. Minus  
te amar,  
qui recum-  
aliquid a-  
mar.

Bern. ser.  
6. in Cant.  
Ioann. 2.

n. 14.  
Ambros. lib.  
2. de Abel.  
& Cain.  
cap. 4.

çaràs la suma felicidad; mira si te pide mucho, y si es buen consejo, que no delees mas que à Dios, ni busques mas que su gloria, ni estudies mas que en su servicio, como si tu, y el estuvießdes solos en el Mundo, y alcançaràs aqui suma paz, y allà suma felicidad.

## §. III.

*Ponefe vna leccion celestial, que diò Nuefiro Señor de fta materia al B. Fray Enrique de Sufon.*

**E**Sta lición diò Nuefiro Señor à vn grande Siervo fuyo, que fue el B. Fr. Enrique de Sufon, de la muy efclarecida Religion del Glorioso Patriarca Santo Domingo, por que aviendofe exercitado efte señalado Varon en penitencias rigurofíßimas por mucho tiempo, le dixo Nuefiro Señor, que todos aquellos rigores, y maneras de vivir, no avian fido mas que vn razonable principio para la virtud, y mortificacion de fu cuerpo, y para refrenar fus paffiones, y que otros exercicios mas altos avia de tener de alli adelante, para aprovechar en la vida efpiritual; y aconteciòle que vna noçe, quedandofe despues de Maytines en el Coro, como lo tenia de cofumbre, que efando afentado en fu filla en profunda meditacion de lo que el Señor le avia dicho, le vino vn extafis, que le arrebatò de fus sentidos; efando en èl, le pareciò que del Cielo venia vn Angel, en figura de vn mancebo bellifßimo, el qual llegandofe cerca, le hablò de fta manera: Harto ha que andas en las efuelas menores, ya bafra lo que en los principios de la virtud te has exercitado; neceffario es, que paffes à efudiar de mayores, vente conmigo al Aula donde te lee. Luego le pareciò que le avia llevado à vna cafa adonde fe practicava efte fabiduria celestial, y fiendo bien recibido de los Preceptores que alli efavan, le enseñaron à tener vna perfectifßima refignacion de fu voluntad en la de Dios, amandole fobre todas las cofas criadas, efando muerto à todo lo vilible, y folo vivo à fu servicio; tan contento, y alegre en las adverfidades, como en las prosperidades; tan defatido de las cofas del Mundo, como fi no viviera en èl: pretendiendo en todo complacer à Dios por fi mifmo, à quien folamente avia de tener en fu coraçon, y cuya gloria avia de buscar en todo,

como

como Christo la buscò el tiempo que vivió en la tierra. Oída esta lición de tan alta Teología, bolvió en su acuerdo, y meditando, y rumiando lo que avia aprendido, estudiò con todas sus fuerças de ponerlo en execucion, como lo hizo, con igual gloria de Dios, y provecho de su Alma. Toma, pues, tu la misma lición, y procura practicarla, y alcanzarás el mismo grado de perfeccion que este Santo alcançò, y el mismo premio de gloria que goza, y gozará eternamente en el Cielo.

## Tu temor, si le has de perder.

### §. IV.

*Quantos bienes trae al Alma este santo temor.*

**E**L temor es hijo del amor, el que no ama vna joya, no teme perderla, el que la estima anda siempre abrafado del recelo, y temor de perderla: son dos balanças estas muy iguales, el amor, y el temor; al passo que amamos, tememos ofender à quien amamos, y assi los que aman à Dios, temen ofenderle, tanto mas, ò menos, quanto le tienen amor. Supuesto, pues, el fundamento de la doctrina dicha, no tiene el que ama à Dios otra cosa ninguna que temer, sino es ofenderle, y perderle, porque todo lo demàs està fuera de su coraçon; y como ni ama, ni estima, ni desea mas que à Dios, que para él es todas las cosas (como dezia San Agustín) no teme que todo se pierda, ni haze caudal de que todo lo terreno falte, como no pierda à Dios.

Por esta razon dixo el Sabio: *Que no entristecerá al justo cosa alguna que le suceda*, porque à todo està superior; y como tiene su coraçon desafido de lo terreno, no le toca, ni le inmuta, por que lo mira como ageno, y goza de vna paz, y seguridad celestial, remedo de la que gozan los Bienaventurados en el Cielo, à quien todo lo de acá es extraño, y no hazen mas caudal de ello, que si no fuera; no se entristecen con las perdidas de hazienda, ni les melancolizan las deshonras, ni les ahogan los cuydados, ni les duele la enfermedad, ni se envanecen con los buenos sucesos, ni se engièn con las honras, ni hazen caudal de los valimientos, ni les inmutan los

August.

Prov. 12.

num. 11.

Non contristabit iustum quidquid ei acciderit.

ni enim

tristabitur

quod ei acciderit.

quod ei acciderit.

quod ei acciderit.

su.

sucessos terrenos, mas que si no sucedieran, por que tienen fixo su coraçon en Dios, à quien solo aman, y estiman, y à quien temen perder, y desean agradar; solas sus ofensas temen, y nada de todo lo demàs.

Apoc. 14.  
Vidi super  
montem  
Sion Agnū  
stantem, &  
cum eo  
centū qua-  
draginta  
millium,  
&c.

Esto significò San Juan en su Apocalypsi, quando hablando de los escogidos, dixo: Vi en la cumbre de vn levantado monte al Cordero, y con el ciento y quarenta mil de su compaña, puros, immaculados, y santos, coronados, y con palmas en las manos, cantando alabanças à Dios; por que así como los montes altos señorean la tierra, y están seguros de las tempestades, y borraçcas, que affuelan los valles, de la misma manera los justos, que tienen su coraçon en Dios, empleandose en sus alabanças, están exemptos de los temores terrenos, por que viven superiores à todo lo de acá, y solo temen perder lo que aman, que es à Dios, y por esto dize, que los viò sobre la cumbre del monte.

En la vida de nuestro Padre San Ignacio se cuenta, que estando enfermo, le ordenò el Medico, que no diese lugar à pensamientos tristes, porque le harian grave daño, para sanar del accidente que à la saçon padecia: con esta ocasion se puso à pensar, que cosa le podria suceder, que le causasse tristeza; y aviendo rebuelto en su coraçon este pensamiento, no hallò cosa ninguna que le pudiesse entristecer en todo lo criado, solo le pareciò, que le inmutaria algo, si la Religion, que à tanta gloria de Dios, y à costa de tantos trabajos avia plantado, se deshiziesse, y arruynasse; pero añadió, que sucediendo esto sin culpa suya, no le duraria vn quarto de hora el sentimiento, por que recurriendo à Dios, serenaria su coraçon.

Matth. 10.  
n. 26. No-  
li. e. timere  
eos, qui  
occidunt  
corpus, &  
post hoc  
nō habent  
amplius,  
quid faciāt  
hunc time-  
re qui po-  
test, & ani-  
mam in  
gehena m-  
mittere, &  
corpus.

Verdad es segun esto, lo que dize el Sabio, que no entristecerà al justo cosa que le acontezca, por adversa que sea; vive tu así, y gozarás de la paz celestial que gozan los que aman à solo Dios, toma el consejo de Christo, que dize: *No querals temer à los que pueden quitaros la vida del cuerpo, cuya jurisdiccion no passa de lo temporal, ni puede llegar al alma; yo os dirò à quien avéis de temer, à quien tiene potestad sobre el cuerpo, y sobre el alma, que es Dios, el qual puede privaros de la vida eterna, y echaros para siempre en los infierros.* Este temor es filial, y santo, esse otro servil, y de esclavos, que os pueden

hazer todos los hombres de mal; pues ninguno os puede quitar à Dios, ni el Cielo, ni los bienes eternos, ni los espirituales del Alma? Lo terreno todo es tierra, y lo posseis prestado, y al fin os lo han de quitar, què os importa dexar mucho, ù dexar poco, para que lo gozen otros? Poned los ojos en los difuntos, y mirad que les importa aver dexado mucho, ò poco; y lo mismo os importa à vosotros, y no os dexeis engañar de la apariècia de estas cosas visibles, mas poned el coraçõ en Dios, y no temereis cosa ninguna, sino ofenderle, y perderle, que es santissimo, y saludabilissimo temor.

S. Machac.  
hom. 43.

*Hunc timete.* Este temor (dize Christo) tenedle todos porque todos los Santos vivieron con èl, por quanto, como dixen, amavan cordialmente à Dios, y como conocian su flaqueza, y las condiciones que les cercavan, temian perderle, y vivian siempre atravesados con este cuchillo de dolor, y recatados, y aun retirados de toda conversacion humana, por no tener ocasion de ofender à tan buen Señor. Dixo bien San Macario, que asi como los que navegan cargados de ricos tesoros, caminan siempre temerosos de perderlos, ò yà por las tempestades, ò yà por los cofarios, y enemigos que suele aver en la mar, y todo su cuydado es huir de los vnos, y de los otros, hasta llegar al puerto, y verse en salvamiento; de la misma manera los justos, que navegan el mar de este Mundo, cargados de inestimables tesoros de merecimientos, viven siempre con temor de perderlos, recelandose de su flaqueza, y de la fuerça de sus enemigos, y ninguna cosa mas procuran, què el huir las ocasiones de ofender à Dios, ni se tienen por seguros, hasta llegar al puerto de la Bienaventurança, y verse en salvamiento con los Bienaventurados en el Cielo.

Y la experiencia enseña, que quanto mas santos mas temen. Del Santo Simeon, que mereciõ ver, y tener à Christo en sus brazos, dize San Lucas, que era: *Iustus, & miratus, & Spiritus Sanctus erat erat in eos, iusto, y temeroso, y lleno del Espiritu Santo.* Claro està (dize San Chrysostomo) que siendo justo avia de ser temeroso, y mas habitando en su Alma el Espiritu Santo; el qual le dava el dòn de su Santo temor, al passo que le enriquecia de sus virtudes, porque todos los Santos han sido temerosos de Dios, y al passo que han tenido al

Luc. 2.

Espiritu Santo, han vivido con temor de perderle, causales grande espanto, y tiemblan de oír esta voz, que puedo perder à Dios, que puedo estar sin él, que es posible condenarme, que otros mejores se han perdido, y se han condenado, que es posible, que esto es factible en mí? No ay espada de los filos, que así atravesie su pecho, como este temor su corazón, ni ay clavo que así detenga à quien no tiene fixo, como este recelo à los Santos, para no entrar en las ocasiones en que se pueden perder; y el mismo Espiritu Santo, que mora en sus Almas, los refrena con su temor, para que no entren en cilas, y le pierdan, y los pierda.

Oydo, pues, esto, entra en quenta contigo, y mira desapasionadamente si mora el Espiritu Santo en tí, porque sino tienes este freno, sino que te abalanzas sin temor à qualquiera ocasion, sin causa justa de entrar en ella, indicio es manifestado, que no mora en tí, pocas riquezas tienes, pues tan facilmente las arriegas, entrando en los peligros de perderlas, y mas amor muestras tener à las cosas temporales, que à las eternas, pues temes perder aquellas, y no estas; abre los ojos, que yá es tiempo, lavantalos de la tierra, desarrayga tu corazón de los bienes caducos, ponle en Dios, que sino amas mas que à él, no temerás mas que perderlo, y si mora en tu Alma, él mismo te enseñará à temer lo que has de temer, y à despreciar lo que has de despreciar: creeme, y no te asegures, aunque te halles muy favorecido de Dios, porque muchos que subieron à mas alto grado que tu, cayeron miserablemente por asegurarse sin temor; toma el consejo del Sabio que dize: *En el dia de la prosperidad, acuerdate de la adversidad, y en el dia de la adversidad, no te olvides de la prosperidad,* que puede tornar à venir. Bienaventurado es el que vive siempre receloso de caer, y el que nunca se tiene por seguro, aunque sepa que le han perdonado, porque sabe, que puede volver à pecar: piensa muchas vezes lo que aora te digo, y dite à tí mismo: *Que me puedo condenar? Que es posible perder à Dios para siempre? Que puedo caer en el infierno? Que muchos mejores que yo están allá? Y vivirás con*

temor.

Eccí. 24. n.  
27. In die  
bonorum  
memor e-  
sto malorū  
& ia mie  
malorū ne  
immemor  
es bonorū.

## §. V.

*Lo que practicò, y enseñò San Luis Beltran del santo temor de Dios,*

**E**N la Historia de Santo Domingo se cuenta del Bienaventurado San Luis Beltran, que siempre andava atravesado con la espada de este santo temor, sin poder tomar alivio en cosa de la tierra, y fue esto en tanto grado, que estando vn dia con sus Novicios en honesta recreacion el tiempo que señala su Orden, le empezaron à correr hilo à hilo las lagrimas por las mexillas, tan copiosamente, que no pudiendo reprimirlas, dexò aquel santo rebaño, que apacentava con el pasto de su saludable doctrina, y se retirò à su Celda, en donde soltando las corrientes de sus ojos, derramava rios de lagrimas, embiando al Cielo suspiros de lo intimo de su coraçon. Uno de los Novicios que lo advirtió, à quien, por su mucha religion, mostrava el Santo particular amor, llevado del que tenia à su Maestro, se fue tras èl, y viendole llorar tan amargamente, quiso consolarle, y con la confianza de hijo, le dixo: Padre mio, todas las cosas tienen su tiempo, como enseña el Espiritu Santo, y las lagrimas le tienen, mas no es el que dà la Orden para recreacion: aora es tiempo de dàr algun alivio al cuerpo, para bolver al trabajo; por tanto, yo os ruego, que refrenéis el llanto, y deis treguas à la tristeza, si quiera por el consejo de vuestros hijos, que quedamos huerfamos sin vos: yà veo, hijo (respondió el santo Maestro) que es verdad lo que dizes; pero no està en mi mano reprimir el sentimiento que Dios me dà: yo traygo continuamente atravesado en mi Alma el cuchillo del temor de ofender à Dios, y condenarme; ni sè como puede acertar à reirse, ni à tomar consejo en las criaturas, quien sabe que ay otra vida, y que es eterna, y que puede condenarse, y que adonde cayere el hombre, alli ha de quedar para siempre privado de la vista de Dios, y de la compania de sus Santos: quien cree esto, y no està cierto de la suerte que le ha de caber, y que por sus pecados merece la peor, sin tener certidumbre de que està perdonado, no solo no ha de tomar

Hist. de S.  
Domingo,  
3. p. lib. 1.  
cap. 70.

alivio mas pedir à Dios que le de vn mar de lagrimas , para llorar noche , y dia , hasta llegar al puerto seguro de su salvacion. Con esto despidió al Novicio, y se quedò llorando sus pecados, y pidiendo al Señor, que no le dexasse caer en tentacion aora, ni nunca, mas antes que le diese gracia para servirle, y gozarle eternamente. Con este Santo temor vivian los Santos, por no perder las cosas temporales, de que ningun caso hazian, sino las espirituales, y divinas, en quien tenian puesto su coraçon. Imitalos tu, despreciando lo terreno, amando solamente lo celestial, viviendo con recato, y perseverando en el bien, y participaràs con ellos de la gloria que poseen.

### *Tu dolor, que no le gozas.*

#### §. VI.

*El sentimiento que debemos tener à imitacion de los Santos, de no ver, y gozar à Dios, y la esperança de alcançarle.*

**H**Ijo es tambien del amor el sentimiento, y dolor de negociar, de quien ama, y espada tan penetrante, que llega à lo intimo del Alma: *La esperança que se dilata agrava el Alma*, y trae atrevesada con vn cuchillo de dolor, el qual tanto mas se siente, quanto es mayor el amor, à cuyo passo crece el antia de poseer lo que se ama, sin que aya cosa que pueda correr iguales balanças con su deseo, ni dár alivio à su Alma; porque en ninguna tiene gusto, sino en alcançar, y gozar à quien tiene dado su coraçon.

De aqui saca San Gregorio, que los hombres carnales, cuyos coraçones estàn poseydos de lo visible, no pueden tener gusto en las cosas espirituales, ni los espirituales en las carnales; porque como à cada qual le tira el deseo de su coraçon, ni los mundanos, que solo desean lo terreno, pueden tener gusto en lo celestial, ni los Santos, y buenos le pueden tomar en lo terreno, porque solo aman lo Divino.

Buen

Prov. 13.  
n. 12. Spes,  
quæ differ-  
tur affligit  
animam.

Greg. in 1.  
Reg. 1.

Buen testigo de esta verdad es el Santo Profeta David, el qual estava tan atravesado del dolor de verle ausente de Dios, y desterrado de aquella Patria celestial, en este valle de lagrimas, entré fieras, y animales, que dava voces, y gemia con la fuerza del sentimiento, diciendo: *Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro*, que estoy condenado al cautiverio desta carcel, desterrado del Cielo, para donde fui criado, y adonde espero ver à mi Dios, y gozar de su divina paz: entre los brutos habito, vezino soy de gente silvestre, que nunca supo morar en la Ciudad, ni tiene noticia de quien es Dios.

De esta manera sienten su destierro los que verdaderamente aman à Dios; mas los que son tibios, y no tienen centellas de este fuego sagrado, no lloran su destierro, porque entretenidos con las criaturas de acá baxo, se olvidan de su Criador. Mete tu la mano en tu pecho, y mira lo que passa por tu coraçon, y si no tienes este vivo sentimiento, señal es manifiesta, que careces de su amor, y que has hallado entretenimientos en el desierto à gusto de tu paladar. Dixo maravillosamente San Chrisostomo, que el espiritu de Dios era sal, como el mismo lo afirmó, porque dava sed del mismo Dios, y el que no padece esta sed, no le tiene en su coraçon. O si tuvieses vna centella del amor de Dios, y què sed padecerias de verle, y gozarle, sin que la pudieras apagar con toda la agua de las criaturas de la tierra, sino con solo Dios! como el que padece sed, no la puede apagar sino con la bebida que apetece, y de que tiene necesidad.

Aquellos Serafines que viò Itáras en el Trono de Dios, estavan tan cerca, que le cubrian con las dos alas, y con todo esso bolavan con las otras dos. De lo qual admirado San Bernardo, preguntò, que adonde bolavan, pues avian llegado al Trono de Dios? y responde: *Que al mismo Dios, y Señor buelan, en cuyo amor se abrasan*, porque el mismo à quien poseen, les dà nuevo deseo de poseerle mas, y de gozarle mas, y de unirse mas intimamente con él; porque como es sal, y fuego, engendra nuevo deseo de sí, y abraza en vivas llamas, de su amor el coraçon que le posee. Esto es lo que dize el Glorioso San Pedro, que viendolo, le desean ver, porque su amor despierta nuevos deseos de gozarle, y nunca se fastidian, ni cantan de verle.

Psal. 119.  
n. 6. Hcu  
mihi, quia  
incolatus  
meus pro-  
longatus  
est, habita-  
vi cum ha-  
bitantibus  
Cedar, mul-  
tum incola  
fuit anima  
mea.

Matth. 5.

Isal. 6.  
Bern. Quo-  
emim Sera-  
phim vo-  
lant ad eū,  
cuius ar-  
dent amo-  
re.

1. Petr. 2.  
In quem  
desiderant  
Angeli  
prospicere.

Pues

Pues si esto passa en los Angeles, como tu no padeces sed, y ansias de Dios, estando ausente de el, y privado de su vista? Como duermes, y comes, y ries à sabor en este destierro, y aun te dueles, y lloras, quando te quieren saciar de el? La razon es manifesta, porque de peregrino te has hecho morador del Mundo, porque te has avezindado en la tierra, desterrandote del Cielo, porque te has casado acà abaxo con las criaturas, con afrenta manifesta de tu dulce Esposo, que te criò Ciudadano del Cielo, peregrino, y viandáte sobre la tierra, y entretenido con el amor de las criaturas, no echas menos, ni aun te acuerdas del Criador; despierta, que estàs dormido, vuelve sobre ti, que no estàs en ti, abre los ojos, y mira donde estas, y con quien tratas, que no es esta la tierra de tu morada, que eres passagero, y peregrino en este Mundo, que de dia, y de noche vàs caminando por el, y acercandote al otro; que no te criò Dios para que gozasses de las criaturas, sino para que te valieses de ellas para servirle aqui, y poderle gozar despues. Una farsa es esta vida, todo es como sueño, y pintado, nada te puede satisfacer, aunque te pueda entretener, y engañar; à la tarde, y no tarde se acabará la comedia, y te despojaràn de quanto has poseydo, y quedaràs tan desnudo, como quando la empezaste; las criaturas todas te dexaràn, y si pusiste en ellas tu coraçon, te dexaràn burlado, y no hallaràs al Criador, porque le dexaste quando le avias de buscar, y no le procuraste, quando le avias de merecer. Gran lastima es, que te duela mucho perder los bienes temporales, y no los espirituales, que llores amargamente la perdida de las criaturas, y que no hagas caso de las del Criador. Bien claramente muestras lo poco que le amas, y quanto desobligado le tienes. Como te atreves à ponerte en su presencia, y pedirle mercedes, haziendo tan poco caudal de el? Examina tu conciencia, que à ti mismo te pongo por testigo, y veràs que lugar tiene en tu coraçon: cotejale con el que tiene los bienes caducos de este siglo, mira el que tiene la honra, y la hacienda, el deleyte, el amor propio, la comodidad, y el adelantamiento; las diligencias que hazes por esto, el cuydado que te ocupa, el desvelo por alcanzarlo, el dolor que padeces en perderlo, y que poco cuydas, ni te duele no

ser mejor, ni servir mas à Dios: si otro se adelanta en la honra, te abrasas de sentimiento, y si se adelanta en la virtud, no se te dà nada; si otro es mas valido de los Reyes, ò Señores con quien tratas, te muerdes las manos, y no puedes repofar de dolor, y si es mas valido de Dios, no hazes caudal de ello, porque estàs tomado del vino de este figlo, abrasado en su aficion, y muerto al amor de Dios: pues esto te aviso, no diràs que no te lo dixeron bien claro, que abras los ojos, porque vàs perdido, que busques à Dios, y dexes las criaturas, porque no puede vivir con ellas en tu coraçon, que las aborrezcas, y le ames, si quieres gozarle despues, y al passo que le amares, serà tu deseo de gozarle, y tu dolor por hallarte ausente de èl, y el gozo de tu coraçon, quando te acerques à su gloria, como luego diremos.

Cuenta el Padre Juan Mayor de vna señora, por estremo hermosa en el cuerpo; pero mucho mas en el Alma, que amartelada de su Celestial Esposo, ninguna cosa deseava, sino vnirse eternamente con èl. Visitòla su Magestad à medida de su deseo, dandole vna prolixa enfermedad de lepra, tan asquerosa, que la desfigurò, y puso en breve tiempo tan fea, quanto era antes hermosa; recibìola con alegria, dandole muchas gracias por ella, juzgando, que por aquel medio se le abreviava el destierro, y avia de bolar mas brevemente à su Dios. Todos se entristecian de ver marchita su hermosura, sola ella se alegrava de verte comer en vida, y padecer algo por su Señor. Fue la à visitar vn Obispo, que le tenia devocion, y viendo tan afeada à quien avia conocido tan hermosa, no pudo contener las lagrimas; sonriòse la fierva de Dios de verle llorar, y dixole: De que, señor, es tan vivo sentimiento? De ver lo que padecéis (respondiò èl) y no se de que reis, quando todos lloramos de compasion de vos; no me tengo de reir (respondiò esta) viendo que se acaba mi cautiverio, y se acerca mi libertad? Si vno estuviera preso en duras mazmorras, condenado à no salir de ellas, hasta que cayeran en tierra las paredes de la carcel, no se alegraria viendo las desmoronarse, y cobraria aliento, y esperança, quanto mas las viera deshazerte à su ruina? Pues yo estoy condenada à duras prisiones en la carcel de este cuerpo, privada de la vista de mi Dios, à quien amo, y deseo ver mas que à mi,

P. Ioan Ma  
yor imp.  
ext.

por quien lloro, y suspiro eternamente: el termino de mi prision es el de mi carcel, mientras ella estuviere en pie, yo he de estar en cautiverio; veo que se desmoronan las paredes con la fuerza desta enfermedad, espero que presto han de caer, y alcanzar mi libertad, para bolar à mi Dios, como puedo dexar de alegrarme? Esto me alboroca de manera, que me haze dàr muestras de placer. Oyendo esto el buen Obispo, quedò confuso, y maravillado de ver en aquel Alma tan viva Fè, y tan fervoroso amor de Dios. Pidamosle à su Magestad, que nos le dè, para que abrasados en sus deseos, se purifiquen nuestras Almas de la escoria de la tierra, y no tengamos otro dolor, sino hallarnos ausentes de su Divina Magestad.

*Tu gozo de lo que te puede llevar allà.*

§. VII.

*Que no ay gozo verdadero sino en Dios.*

Bern. Ep.  
115. Illud  
solum, &  
verum est  
gaudium,  
quòd non  
de creatu-  
ra, sed de  
Creatore  
còcipitur,  
& quod  
cum possi-  
derit nemo  
tollit à te.

Esta verdad enseña el Bienaventurado San Bernardo, escribiendo à vna Santa Religiosa, con palabras tan graves, de tanto espíritu, y autoridad, que ellas solas baltavan para persuadir à todos; y por ser tales, las quiero poner aqui, que son del tenor siguiente: *No ay verdadero gozo en criatura alguna, sino en solo el Criador, el qual ninguno te le puede quitar, en cuya comparacion qualquiera alegria es tristeza, qualquiera suavidad dolor, qualquiera dulçura amargura, qualquiera hermosura fealdad, y vitimamente qualquiera cosa deleytable es molesta, puesta en balanças con èl.*

Lo dicho es de San Bernardo, el qual habla de experiencia, como quien tantas vezes avia probado su dulçura de Dios, y sabia que no puede aver gozo verdadero sino en èl; porque el que se toma de las criaturas, es por vna parte tan menguado, y por otra tan breve, y con tantos sobrefaltos, que no merece nombre de gozo, y tiene mas de amargo, que de dulce; porque si tomas contento en el dinero, es con temor de que te le hurte el ladron; si en la honra, vna palabra, y vn desden basta para manchartela, y turbarte; si en los deleytes

carnales, el remordimiento del coraçon los azeda, y la quiebra de la salud te los agua; si amigos, al mejor tiempo se buelven, y se truecan en enemigos; si en los parientes, quando mas los has menester, te faltan; si en tu ciencia, ingenio, sabiduria, ò valentia, es alegria vana, que no llega al coraçon, antes le seca, y qualquier enfermedad, ò desgracia los marchita. Bien dixo San Chrysoftomo: *Vano es, lo que tiene substancia, y està vacío*; y que por esta razon llamó David vanidad à todo lo terreno, quando dixo: *Hijos de los hombres, por qué os vais tras la vanidad?* Porque todo es vano, vacío, y sin substancia lo que el Mundo adora, y como no la tiene, no la puede dár al coraçon, que con todo el Mundo se queda seco, y vacío, y con solo Dios satisfecho.

Por lo qual exorta San Agustín à los Fieles, que no busquen gozo, sino en solo Dios, porque no le hallará sino en èl. Porque en qualquiera cosa que pongas tu coraçon, como es tan mudable, no puedes asegurarte de ella, siempre has de vivir con çoçobra, siempre con sobresalto, nunca tendrás gozo cumplido, siempre es bien mueble, que se muda con el viento, hasta que le pongas en Dios, que es la misma firmeza, que ni se muda, ni se passa, ni te faltará, ni te dexará, si tu no le faltas, ni le dexas; ni te lo podrá quitar alguno, si tu no le quieres dexar. Oye al Profeta David, el qual dize, que no pudo tomar gozo, sino en solo Dios: *Mi coraçon, y mi alma se alegraron en Dios vivo*, no en las riquezas, no en las honras, no en los deleytes, no en el linage, no en mis fuerças, ò virtudes naturales, que todas son obras muertas, sino en solo Dios, en quien todo tiene vida; en èl la hallarás tu si la buscare, en èl hallarás gozo, consuelo, y alegria, y fuera de èl, aunque corras todo lo criado, no hallarás sino tristeza, melancolia, y mendiguez.

Buelve agora vn poco los ojos por la vida passada, considera los pesares que has passado, las melancolias que has tenido, los malos dias, y peores noches que has padecido, de donde te han venido, quien te los ha causado, y hallarás, que todos te los han dado las criaturas, en quien pusiste tu aficion, y pensaste descansar; vnas vezes, por que te faltò la hacienda, otras, por que perdiste la honra; tal vez, por que no saliste con la pretension, tal, porque no te sucedió lo que pretendias,

Chryf. in  
Psal 4. Vanum illud dicitur, quod est inane.

Pf 4. n. 4.  
Aug. in 2.  
p. 144 Nã de quocũ-  
quetali bo-  
no gaudeas  
trãfitorium  
est.

Pf. 8 ; n. 2.  
Cor meũ,  
& caro mea  
exultave-  
runt in Deũ  
vivum.

dias como deseavas, miralo bien, y hallarás que de la misma tela de tus honras, te cortaron el vestido de la deshonra, y que de donde esperavas el descanso, te vino el trabajo, y que no has tenido rato de consuelo con satisfacion, sino el que has tenido con Dios; y pues la misma experiencia te defengaña, no tomes gozo sino en él, y en lo que te puede llevar à él, que son las obras de su servicio.

Chryf. homil. 69. in  
Matth.  
Psal. 61. n.  
11.  
Hug. Card.

Dixo San Juan Chrystostomo, que como este Mundo es mar, y Dios el puerto verdadero, no se puede passar sin temor, y çoçobra, hasta tener à Dios. Que navegante ay que pueda asegurarse en la mar? Ninguno carece de temor, ninguno tiene contento cumplido, hasta llegar al puerto; porque vn poco de viento algo recio, vna centella que saltó al descuydo, y encendió la Nave, y vna tabla que se descofió de otra, vn descuydo del Piloto basta para acabar con todo, y hundirse en el profundo del agua, como lo vemos cada dia, y assi los que navegan, siempre viven con temor (como deziamos arriba) hasta llegar à salvamiento, adonde toman descanso, y se gozan con seguridad. Lo mismo passa en este Mundo, cuyos averes, y opulencias son aguas movedizas, que nunca tienen consistencia, ni le puede tener el coraçon que se fia de ellas. No pongais vuestro coraçon en las riquezas que passan, porque son como el rio, que nunca para, y à vn bolver de cabeça, os hallareis sin nada; ponedle en Dios, que es el puerto seguro de todas tempestades, piratas, y peligros; no tomes gozo sino en él, y en lo que te puede llevar à gozarle, porque te hallarás burlado. Lo que mas admira es, que alcançatle Seneca con ser Gentil esta verdad, y la escriviéffe à su amigo Lucillo, al qual exorta el defengañio del Mundo,

Sen. lib. 3.  
Epist. 13.  
Quid scribam nisi vte exorte ad bonam mentem?  
Ne gaudeas vanis.

*No se que te escriba para dezir verdad, sino es exortarte à vivir bien, buscar lo verdadero, y dexar lo mentiroso; pero dirasme, como se hará esto? To te respondo en vna palabra: No tomes gozo de cosas vanas; vano es, todo lo que el Mundo aprecia; y sola la buena conciencia tiene el gozo verdadero: pues procura ello, y dexa aquello, y ballarás la verdadera alegría. Bien claro te hablo, si no te quieres bazer sordo, creeme como à verdadero amigo, que no ballarás gozo cumplido, sino en la virtud, de la qual nace la buena conciencia; en ella está la verdadera alegría, en los buenos consejos, en las rectas palabras, y*

en las santas obras, y en la vida bien ordenada. Acaba, amigo, de caer en la cuenta; aprende à tomar contento, sabe adonde le has de hallar, que es adonde te he dicho, que todos los demás placeres, son vanos, aparntes, y mentirosos; el viento se los lleva, y dexan el coraçon seco, y vacío, porque no passan de los dientes adentro.

Esto enseñò vn Gentil, para verguença, y corrimiento nuestro; què dixèra si conociera à Dios, si huviera tenido los ratos de oracion, que tuvo Santa Teresa? Si huviera gozado de las ilustraciones, y regalos del Señor, que gozò? Acabemos de caer en la cuenta, y demos de mano à todo lo transitorio, y no tomemos gozo fino en lo eterno, y celestial, que es la virtud, y la perfeccion, que nos vnen con Dios, en quien està el verdadero gozo, que nadie nos puede quitar,

Sen. Disce  
guadete, cę  
teræ hilarit-  
tates leves  
sunt.

## Y vivir às con gran paz.

### §. VIII.

*De la paz del Alma, y conclusion de lo dicho.*

**D**E lo dicho se colige claramente la paz que gozan los que ponen su coraçon en Dios, y no en las criaturas; porque, como diximos, fundados sobre tan firme piedra, no pueden padecer temores, ni ruinas, ni mudanças; mas viven con suma seguridad, y gozan vna paz, y tranquilidad de conciencia celestial, al modo de la que tienen los Santos en el Cielo, gozando, y posseiendo à Dios; y assi dize bien aquel Santo: *Si ay paz en el Mundo, el limpio de coraçon la posee.* Y San Bernardo otras vezes repetido: El que tiene buena conciencia, siempre tiene paz, y alegria, aora sucedan las cosas prosperamente, aora no, porque no depende su paz de las cosas exteriores, dentro està en su coraçon, y dentro la tienen los buenos, y ninguno se la puede quitar, si ellos no la dexan, porque no les pueden quitar à Dios; pero los malos, nunca tienen paz verdadera, porque tienen dentro de su coraçon la guerra de su mala conciencia; y assi, dize el Señor, que no tienen paz los malos, porque siempre andan en guerra

Bernard de  
intr. domi.

con Dios, y configo, y el continuo remordimiento de su coraçon, no les dexa repofar, ni tener hora de paz; de experiencia hablava aquel Santo, que dize: *Suavemente descansarás, si tu conciencia no te reprebende*, porque no ay almohada mas blanda, que la seguridad de la buena conciencia, ni espinas que así puncen, como las de los vicios, y pecados que la remuerden.

Esta diferencia dize San Ambrosio, que ay entre el bueno; y el malo, que el bueno padece guerras de fuera, pero interiormente goza de paz en su conciencia; mas el malo al contrario, en lo exterior tiene paz, porque ninguno le contradize; mas en lo interior padece crudas guerras en su Alma, y padece mas de si mismo, que de todos los que mal le quieren, porque el remordimiento de su mala conciencia, le està hiriendo continuamente. La representacion del juyzio futuro le espanta, y el temor de la pena le atormenta, y qualquiera gozo que parezca tener, es falso, y aparente, porque no le entra de los dientes adentro; y así concluye San Ambrosio, diziendo: Por lo qual conviene, que acabes de saber, que la paz es fruto de la perfecta virtud, y que Dios la dà à los perfectos que se adelantan en su servicio, como la diò à los Apostoles, à quien dixo: *Mi paz os doy, mi paz os dexo*.

Ambr. de  
Jacob. &  
Vit. Beat.  
Perfectavir  
tus pacem,  
& stabilitatem  
causat  
ideo Dñs  
domū eius  
perfectioribus  
restrua  
vit dicent,  
pacē meam  
do vobis.

Y por tanto, si la quieres gozar en esta vida, y empear en ella la tranquilidad eterna, date de veras à la perfecta mortificacion, como diximos en los primeros Avisos, domando tus pasiones, y sujetando tus apetitos, que en avientolos vencido, no tendràs quien te inquiete, y gozaràs de suma paz; y pues es fruto de las virtudes, esmerate en ellas, arrancando las malezas primero de las malas costumbres, para que puedan nacer, y descollar estas flores celestiales en tu Alma, conforme à lo que al principio queda dicho: recorre los avisos que te han dado, y hallaràs, que por sus passos conuados te encaminã de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion, adonde no llegan las guerras, ni terrores; ni las peregrinas impresiones de las cosas deste siglo; tratate como Ciudadano del Cielo, y como peregrino en la tierra; sin cuydar mas que de Dios, y de lo que te puede llevar à el, y gozaràs de suma paz, y vna vida Angelica, mas Divina, que humana, de la qual passaràs à la eterna.

Ulcimamente concluyo con las palabras que San Agustín dixo à este proposito, las quales quiero que sean el remate deste Libro, para que tenga buen fin, y las rudies muchas vezes: *Si tanto laboro (dize) agitur, ut aliquanto plus viuat, quanto agendum est, ut semper viuatur?* Pon los ojos en las diligencias tantas, y tan apretadas, que los hombres hazen por alargar algo la vida, y dilatar (aunq̄ sea por poco tiempo) la muerte, que ni perdonan à trabajo, ni à gasto, ni à cuydado, ni à sollicitud, ni dolor, ni medicina, ni à mudança de temples, aunque sean muy lexos; y al fin, al fin, aunque lo dilaten, dentro de breve tiempo han de morir. Pues si tales cosas hazen, y padecen por viuir algo mas en este valle de lagrimas, lleno de miserias, y llantos, que deben hazer por viuir eternamente en el Cielo, con sumo gozo, en compañía de Dios, y de sus Santos, sin miedo de perder tan grandes bienes, ni temor de que se ayan de acabar? Pienso esto de espacio, y hallaràs, que quanto aqui se te pide es poco, y nada, para el premio que te prometen. Tu bien pretende quien te avisa lo que te conviene, tu eres el interessado solamente, tu lo has de gozar por vna eternidad de Dios; animate à cumplir estos celestiales Avisos, que èl te darà su favor, y su gracia en esta vida, y en la otra su gloria, por todos los siglos de los siglos.

Amen.

## L A V S D E O.



I N E

  
**INDICE**  
**DE LAS COSAS MAS**  
**NOTABLES DESTE LIBRO.**

**A**

**A**brahan fue exemplo de perfeccion Religiosa, *Aviso* 10. §.1. circuncidete de noventa y nueve años, *Aviso* 56. §.2.

Abstinencia, es medio para conservar la castidad, y compañera de la oracion, *Aviso* 29. §.2. y 3. la rara que guardaron algunos Santos antiguos, §. 5. para guardarla se ha de acompañar la comida con la oracion, *Aviso* 30. §.1.

Adan quiso echar à Dios la culpa de su pecado, *Aviso* 42. §.1. por que no se pudo nombre? *Aviso* 13. §.4.

Afabilidad, y buen trato, es piedra imán de los coraçones, *Aviso* 34. §.1. y 2. es necessaria para vivir en Comunidad, §.3. la que enseñò San Francisco de palabra, y exemplo, alli.

Alabancas deben escusarse, *Aviso* 39. §.1. Dios las publica

quando las callan los que las merecen, alli: quando, y como conviene dezirlas, *Aviso* 39. §.6. no se han de dezir en presencia, *Aviso* 2. §.6.

Alegria, conviene que sea modesta, *Aviso* 31. y moderada, *Aviso* 33. la modesta gana los coraçones para Dios, alli: no la ay verdadera sino en Dios, *Aviso* 69. §.7.

Alma, es la mas preciosa joya, y la que sola merece nombre de grande, *Aviso* 5. §.4. excede en valor à todas las criaturas, alli: hase de perder todo antes que ella, §.5. y 6. de su salud depende la del cuerpo, *Aviso* 5. §.7. ganar vn Alma, es sacrificio agradabilissimo à Dios, *Aviso* 34. §.4.

Ayuno, fue necessario en el Parayso, *Aviso* 1. §.7.

Angeles, escriben para el Cielo à los mortificados, *Aviso* 1. §.7.

# I N D I C E.

son simbolo de perfecta obediencia, *Aviso* 46. §.2. son testigos de nuestras obras, *Aviso* 58. §.1. abrañanse en deseos de Dios, *Aviso* 69. §.6.

Amor, el de Dios no admite compañía de las criaturas, *Aviso* 10. §.2. y 3. quanto importa hazer muchos actos de amor de Dios, *Aviso* 52. §.1. es la respiracion del alma, alli: no se ha de dividir en Dios, y las criaturas, *Aviso* 69. §.1. y 2. corre iguales balanças con el temor, §.4. engendra vivos deseos de gozar à Dios, *Aviso* 69. §.6.

San Antonio Abad fue muy manso, y no porfiò en su vida, *Aviso* 15. §.4.

Avisos, los de Santa Teresa fueron dictados del Espiritu Santo, en la introd. cap. 5. §.1. su grande utilidad, y suavidad, alli: acreditan la doctrina de Christo, §.3. quan provechosos han sido, cap.7. llevan à la perfeccion suavemente, alli: son escudos fuertes del alma, alli.

## B.

**B**ienes, el que prefiere los temporales à los eternos, los pierde todos, *Aviso* 5. §.6. es necesario dexar con el efecto los temporales, para grangear los eternos, *Aviso* 10. §.3. y 4. los eternos solamente dan satisfacion al coraçon, *Aviso* 68. §.6. y 7.

Burlas, quanto las aborrece Dios, *Aviso* 14. §.1. los inconvenientes que traen, y exemplos dellos, §.2.

## C.

**C**elda, quanto importa guardarla, *Aviso* 50. §.1. y 2. es retrato del Cielo, §.3. es como el sepulcro de Christo, donde cobra vida el Alma, alli: con causa justa conviene salir de ella, *Aviso* 50. §.4. pero retirarse luego, §.5. es señal de mal espiritu andar fuera de la celda, alli: la celda es maestra, y escuela de santidad, *Aviso* 50. §.6. escusa vicios, y engendra virtudes, alli: no se puede guardar sin ocupacion, §.7.

Caridad, haze de tener igualmente con todos, *Aviso* 36. §.1. exemplo desto, §.2. quiebrala la fraterna por la murmuracion, *Aviso* 13. §.1. y 2. y por las palabras de burla, *Aviso* 14. §.1. la verdadera haze propios los bienes, y males agenos, *Aviso* 34. §.1. gana los proximos, §.2. y 3.

Christo mostrò sus manos sangrentadas à vna Religiosa, para enseñarle à mortificar las suyas, *Aviso* 26. §.2. empeçò su doctrina por la de San Juan, para acreditarla, en la introd. cap. 5. §.1. y 2. fue tenido por San Juan, §.3. nunca estuvo sin Cruz, *Aviso* 1. §.2. predicò penitencia, alli, §.1. fue igual su amor para con

# I N D I C E.

todos, *Aviso* 36. §.1. y 2. hafe de mirar en todas las criaturas, y servirle en ellas, *Aviso* 37. §.2. enseñò à huir las alabanças, *Aviso* 39. §.1. encubrió su nobleza, §.6. y 7. no se escusò, *Aviso* 42. §.1. por su exemplo no le escuñaron los Santos, §.2. quando, y con que cauta diò razon de si, §.3. su exemplo facilita las obediencias dificiles, *Aviso* 48. §.2. depuso su juyzio por obedecer al de los hombres, §.6. murió por la alma, *Aviso* 5. §.4. callò hasta ser preguntado, *Aviso* 18. §.3. guardò riguroso silencio, *Aviso* 20. §.4. es el blanco de nuestra vida, *Aviso* 51. §.2. sus merecimientos suplen las faltas de los nuestros, *Aviso* 61. §.1. ofrece su sangre en satisfacion de nuestras obras, allí: con su sangre hemos de ofrecer todas las nuestras à Dios, para que tengan valor, *Aviso* 63. §.1. y 3. quiere que peleemos en su compañía, *Aviso* 63. §.2. su Passion endulça nuestras penas, *Aviso* 26. §.2. nunca se riyò, *Aviso* 31. §.3. hizo propias nuestras penas, *Aviso* 34. §.1. hizo todo à todos, para ganarlos à todos, *Aviso* 34. §.2.

Ciencia, la experimental es la mejor, en la introduc. cap.6. no se ha de preciar vno de ella, *Aviso* 39. §.4.

Comida, ninguno se ha de quejar de ella, *Aviso* 29. §.1. saçonate con la memoria de Chris-

to, §.2. no conviene pedir el Religioso singularidades en la comida, *Aviso* 27. §.1. y 2. ni comer fuera de tiempo, *Aviso* 29. §.1. y 2. ni ha de ser regalada, §.5. algunos fueron castigados por comer fuera de tiempo, *Aviso* 30. §.5.

Comparacion, qualquiera es ociosa, *Aviso* 24. §.1. las injusticias que suelen mezclarse en ellas, §.2. son de mayor inconveniente entre los Prelados, Principes, y personas señaladas, §.3.

Compañia de Jesus, viò à sus Religiosos Santa Teresa cò vanderas blancas en el Cielo, *Aviso* 34. §.4. y vn palio riquissimo sobre su cabeça quando comulgavan, *Aviso* 65. §.5.

Comunión, es arma contra Satanàs, *Aviso* 65. §.1. dala Dios à precio de buenos deseos, §.3. dispónese el Alma para recibirla con ellos, allí: pide gran pureza, §.4. no se ha de dàr la Comunion cotidiana, sino à rarissimas, y santissimas personas, *Aviso* 65. §.4. y 5. pide oracion, y mortificacion, allí: hafe de recibir con hambre, y la accion de gracias que se ha de dàr despues de la Comunion, *Aviso* 66.

Conciencia, quanto importa su claridad con los Padres Espirituales, *Aviso* 7. §.1. aconsejòla Christo à Santa Teresa, §.2. por falta de ella se viò en peligro de condenarse vn Religioso, *Avis.* 7. §.3.

Con-

# I N D I C E . I

1 Confession, la general acarrea muchos bienes, *Aviso 3. §. 5.* ha de ser entera, §. 6. dos exemplos acerca delto, alli: su virtud, y las mercedes que Dios haze por ella, *Aviso 6. §. 1.* sus calidades, §. 2. borra los pecados, *Aviso 8. §. 2.* haze de confessar sinceramente la verdad, *Aviso 16. §. 3.* vinieron los demonios en figuras de cuerpos à vno que confesò mal, y huyeron en confessandose bien, *Aviso 7. §. 3.*

2 Confessor, conviene que sea espiritual, y docto, *Aviso 6. §. 4.* desinteressado, prudente, y veridico, §. 5. quando, y como convenga mudarle, alli: haze de obedecer al Confessor como à Christo, *Aviso 6. §. 6.* y sin instancias, §. 7. no escriba, ni haga escribir à sus penitentes revelaciones, *Aviso 40. §. 4.*

3 Conocimiento, el de los pecados es vtilissimo à todos, *Aviso 3. §. 2.* y 7. es espuela que despierta, y afervoriza para servir à Dios, §. 8. y 9. el de las virtudes ajenas, es resguardo de las propias, *Aviso 38. §. 3.* el conocimiento propio, es escalon para el de Dios, §. 4.

4 Consejo, no se ha de dàr, sino pedido, *Aviso 18. §. 1.* no se ha de negar à quien le pide, §. 2. y 3. es cosa sagrada, y necessaria à todos, *Aviso 64. §. 1.* haze de tomar de buenos, y sabios, *Aviso 64. §. 2.* vence al demonio, §. 3.

5 Consideracion, la de nuestro ser, importantissima, *Aviso 5. §. 1.* y 2. procura impedir la el demonio, §. 3. por falta de ella està el mundo perdido, §. 9. y 10.

6 Criaturas, todas nos enseñan à alabar à Dios, *Aviso 59. §. 2.*

7 Cruz, ninguno puede caminar sin ella al Cielo, *Aviso 1. §. 2.* à ninguno le falta, *Aviso 63. §. 1.*

8 Cuenta, quan estrecha es la del juyzio, *Aviso 5. §. 11.* y 12. temieronla los Santos, §. 3. su memoria es triaca contra los pecados, *Aviso 5. §. 12.*

9 Curiosidad, en las palabras es dañosa al espiritu, *Aviso 12. §. 1.* y 2. por darle à curiosidades vanas, han caido algunos en heregias, §. 4. la rara mortificacion en no ver cosas curiosas, que tuvo vn Religioso de Santo Domingo, *Aviso 19. §. 4.*

## D

**D** Eleytes, es necessario renunciarlos para seguir à Christo, *Aviso 1. §. 2.* y para gozar los eternos, *Aviso 10. §. 2.* los celestiales ponen en olvido à los terrenos, *Aviso 30. §. 1.* los verdaderos estàn en solo Dios, *Aviso 69. §. 7.*

10 Demonio, procura manifestar las obras buenas, *Aviso 40.* es enemigo del recogimiento, *Aviso 50. §. 5.* y 7. solo pretende el Alma, *Aviso 5. §. 6.* haze mas guerra al principio, *Aviso 62. §. 1.* perfi-

## I N D I C E.

guen los demonios mas à los mas virtuosos, *Aviso* 63. §.3. vencen à quien los teme, y son vencidos de quien los desprecia, *Aviso* 63. §.4. dava los higos à vnos Religiosos que comian fuera de tiempo, *Aviso* 39. §.5. matò à vno por esto, §.5.

Deseos, valen por obras, *Aviso* 60. §.1. nacen de la meditacion de Dios, §.2. son suave, y provechosa presencia de Dios, alli: Dios dà sus gracias à precio de deseos, §.3. premialos Dios como si fueran obras, *Aviso* 65. §.3. los nuestros han de fer de solo Dios, *Aviso* 69. §.1. y 2. los de Dios son hijos de su amor, §.6.

Devocion, pierdela manifestandola, *Aviso* 40. en que consiste, *Aviso* 51. §.3. con que medios se adquiere, §.4.

Dios es vniversal en hazer bienes à todos, *Aviso* 36. §.1. muestra mayor sentimiento en las ofensas de los Superiores, que en las suyas, *Aviso* 48. §.4. siempre perficiona sus obras, *Aviso* 51. §.1. no permite consorte en el amor, *Aviso* 10. §.2. y 3. es amigo verdadero, en quien se debe confiar solamente, *Aviso* 11. §.2. y 3. à el solo se ha de servir, §.4. quanto estima la fama de los suyos, *Aviso* 12. §.5. y 6. como castiga à quien los juzga, ò murmura, §.7. no sentencia sin oir la parte primero, *Aviso* 17. §.2. su presencia enfrena para lo malo, y cipo-

lea para lo bueno, *Aviso* 52. §.1. y 2. su olvido es causa de muchos pecados, *Aviso* 22. §.3. sirve à los que le sirven, *Aviso* 62. §.4. exercita à los suyos para su mayor corona, *Aviso* 63. §.1. està con los suyos en la tribulacion, y pelea con ellos, §.5. tomò consejo de los hombres, *Aviso* 64. §.1. quiere todo el coraçon del hombre, *Aviso* 69. §.1. y 2. à el solo debemos temer, §.4. dà sed de si mismo, y fastidio de todo lo terreno, *Aviso* 60. §.6. en Dios solo està el gozo verdadero, §.7.

## E

**E**Lias, su grande santidad, y espiritu, introduc. cap.3. dexò con su capa el oficio, y el espiritu à sus discipulos, alli: la fuerza de su oracion, cap.4.

Enfermedades, dalas Dios à los que no se mortifican, *Aviso* 20. §.34.

Exageraciones, quan perniciosas son, *Aviso* 16. §.1. estàn cerca de ser mentiras, §.1. son hijas del demonio, alli.

Examen, el quotidiano es necesario à todos, *Aviso* 8. §.1. enseñaronle los Filósofos antiguos, alli: practicòle Dios, alli: humilla, refrena, y purifica el alma, *Aviso* 8. §.2. asegura la salvacion, con otros frutos, alli: enseñaronle los Santos, §.3. como se ha de hazer, alli. Documento de San

# I N D I C E.

Francisco Xavier, y otro del Padre Maestro Juan de Avila, acerca del examen, §.4.

Examen particular, su virtud, y eficacia, *Aviso* 9. §.1. su practica, §.2. haze de traer de vna cola sola, y qual? §.3. haze de apuntar muchas vezes al dia, §.4.

Escritor, haze mas fruto que el Predicador, introduc. cap.8.

Escusas agravan las faltas, *Aviso* 42. §.1. quando, y como conviene darlas, §.3.

Experiencia, es el mejor Maestro, introduc. cap.6.

Eva, perdiòle por no guardar recogimiento, *Aviso* 5. §.6.

Evangelio, oyendole cantar en la Iglesia, le convirtió vn gran pecador, *Aviso* 1. §.4.

Exemplo, es efficacissimo medio para mover los coraçones, *Aviso* 67. §.2. el de los Santos es documento, y arma defensiva, §.3.

## F

**F**Avores, los de Dios se han de guardar en secreto, para no perderlos, *Aviso* 36. §.3.

Faltas, ninguno ha de pensar en las agenas, sino en las propias, *Aviso* 38. §.1. como ha de escusar las de los otros, alli: no ha de escusar las propias, *Aviso* 42. §.1. y 2. quando convendrã escusarlas? §.3. el que mira las propias, no reprehende las agenas, *Aviso* 13. §.4.

Fè, la de Christo se acredita con la vida de los que la predicar, introduc. cap.1. §.1.

Fervor, adquiere se meditando las propias faltas, y las agenas virtudes, *Aviso* 3. §.8. y 9. es medio para adquirir la perfeccion, *Aviso* 51. §.1. debemos imitar en el a Christo, §.2.

Fiestas, las de los Santos se celebran con la imitacion de sus virtudes, *Aviso* 67. §.1. y 2.

San Francisco de Assis, como le consolò Dios en la tribulacion, *Aviso* 1. §.7. quanto se humillava quando le alabavan, *Aviso* 2. §.6. teniase por peor que todos, *Aviso* 37. §.1. su obediencia, *Aviso* 47. §.1. su alegria en las injurias, *Aviso* 13. §.6. su afabilidad, y prudencia, *Aviso* 34. §.3.

San Francisco de Borja, quanto despreciava su nobleza, *Aviso* 39. §.7. alguna vez la manifestava forçado de la necesidad, §.8. la piedad, y prudencia con que governava, *Aviso* 44. §.3. meditava en las penas del Infierno, *Aviso* 5. §.15. andava en continua oracion, *Aviso* 54. §.1. el modo de presencia de Dios que usava, *Aviso* 59. §.3. saboreavase con los manjares amargos, *Aviso* 26. §.1.

San Francisco Xavier, su zelo de las Almas, y el modo como las ganava, *Aviso* 34. §.2.

# I N D I C E.

## G

**G**loria, es de mayor monta  
vn momento de la eterna,  
que todo lo criado, *Aviso 5. §. 18.*  
la que tiene el menor de todos  
los Bienaventurados, allí: à su vis-  
ta todo parece vil, allí: todo es  
poco quanto se haze por ella,  
*Aviso 69. §. 8.*

Gracia, dala Dios à medida del  
oficio para que nos elige, introd.  
cap. 3.

Gracias, quales se deben dâr  
despues de la comida, *Aviso 30.*  
§. 1. y despues de la Comunión,  
*Aviso 66. §. 1. y 2.* En quantos da-  
ños incurren los que no las dãn,  
allí: niega Dios el sustêto à quien  
no las dà despues de aver comido,  
*Aviso 30. §. 2.*

Guerra, la que traen la carne, y  
el espíritu, no se puede compo-  
ner, *Aviso 1. §. 6.*

Gula, destruye la salud, y acor-  
ta la vida, *Aviso 29. §. 2.* es peste  
de la castidad, arma de Satanàs,  
y enemigo de la Fè, §. 3. por ella  
perdiò vn Christiano la Corona  
del Martyrio, *Aviso 29. §. 4.* dà  
porelta al demonio en los hom-  
bres, *Aviso 30. §. 5.* quitò la vida  
à vn Religioso, que se desmanda-  
va en comer, allí.

## H

**H**ablar, en el mucho hablar  
siempre ay pecado, *Aviso*  
*20. §. 1. y 5.* debe sentarse prime-

ro, *Aviso 21. §. 1. y 2.* hablar de  
Dios, es dôn suyo, *Aviso 22. §. 1.*  
su importancia, y los medios para  
vsarle, §. 2. es reclamo que trae à  
Dios, §. 3. siempre conviene ha-  
blar poco, aunque sea de cosas  
santas, *Aviso 23. §. 1. y 2.* quanto  
se ofende Dios de que hablen los  
suyos de cosas seglares, §. 3. la re-  
gla que diò Christo à vna sierva  
suya, para hablar sin errar, allí.  
Hablar de Dios, es triaca contra  
los vicios de la lengua, *Aviso 22.*  
§. 4. hablando de Dios, se arrobò  
dos vezes Santa Tereça, *Aviso*  
*23. §. 3.*

Hijos, los de Santa Tereça la  
canonizan con su mucha santi-  
dad, introduc. cap. 8. §. 2.

Hombres, yerran en sus juy-  
zios, *Aviso 12. §. 6.* y *Aviso 16.*  
§. 1. quan mudables, y fragiles  
son, *Aviso 11. §. 1. y 2.* yerran los  
que confian en los hombres, §. 2.  
y 3. su presencia refrena, y mas la  
de Dios, *Aviso 57. y 58.* lo que  
enseñò acerca de esto San Efran,  
*Aviso 58. §. 3.*

Honra, pierdela quien la pre-  
tende, *Aviso 39. §. 6. y 7.*

Humildad, allegura la peniten-  
cia, *Aviso 2. §. 6.* vn grande Santo  
cayò por falta de ella, allí: en què  
consiste? *Aviso 37. §. 1.* tiene à to-  
dos por superiores, allí: conserva-  
se mirandose como inferior de  
los otros, §. 2. calla sus alabangas,  
y manifiesta sus defectos, *Aviso*  
*40. §. 1.* desprecia la noblza, §. 3.

# I N D I C E.

Hipocresía, es abominable à Dios, y à los hombres, *Aviso* 41. §. 1. castigala Dios gravemente, §. 2. exemplo de esto, §. 3.

**I**gnacio, su mansedumbre, y prudencia en el gobierno, *Aviso* 44. §. 3. todas las horas examinava su conciencia, *Aviso* 9. §. 1. nunca dixo mentira, ni habló con exageracion, *Aviso* 16. §. 1. como le glorificò Dios en el Mundo, *Aviso* 62. §. 5. ganava los pecadores con afabilidad, y mansedumbre, *Aviso* 34. §. 2. quan desafido estava de todo lo terreno, *Aviso* 69. §. 4.

Imagen, la de Christo engendra santos deseos, *Aviso* 60. §. 2. los efectos que causò en Santa Teresa, §. 2. y 3.

Infierno, su memoria utilissima, *Aviso* 5. §. 14. à los espirituales tambien, §. 15. haze faciles los trabajos presentes, allí: soñado convierte los pecadores, *Aviso* 5. §. 16. el temporal se puede padecer por la gloria eterna, *Aviso* 5. §. 18.

Inspiracion, haze de poner por obra, *Aviso* 55. haze el Dios sordo al que no las executa, §. 2. exemplo de esta verdad, §. 3. revelò Dios à Santa Teresa, que las escriviese, allí: no conviene que todos las escrivan, §. 4.

Intencion, es el alma de las

obras, *Aviso* 62. §. 2. la buena puede tener varios motivos, *Aviso* 62. §. 3. el mas perfecto es la gloria de Dios, §. 4.

San Joseph, sus prerrogativas; y alabanças, *Aviso* 68. §. 1. lo mucho que Dios le estimò, y su valimiento con el, §. 2. y 3. la devocion que enseñò à vnos devotos suyos, §. 4. las mercedes que hizo à otros, §. 5.

San Juan Bautista acreditò la doctrina de Christo, y Christo la fuya, introd. cap. 5. §. 3.

Justos, gozan de paz celestial en esta vida, *Aviso* 1. §. 6. necesitan de temor de Dios, para no caer, *Aviso* 4. §. 1. y 3. aspiran siempre à mas perfeccion, *Aviso* 51. §. 1. padecen en esta vida, para ser coronados en la otra, *Aviso* 63. §. 1. los mas buenos son los mas combatidos, *Aviso* 65. §. 3. està Dios con ellos en sus tribulaciones, §. 5. viven libres de lo bayvenes del siglo, *Aviso* 69. §. 4.

Juzgar à otros pide grande examen, y mayor para los virtuoso, *Aviso* 12. §. 6. castiga Dios à los que se arrojan à juzgar facilmente, §. 7. debe examinarsé primero la verdad, *Aviso* 16. §. 1. y 2.

**L**eccion, la de las reglas, es la mejor para el Religioso, *Aviso* 49. §. 1.

# INDICE.

Lengua, està en su mano la vida, y la muerte, *Aviso* 12. §. 1. sus vicios, y remedios, alli.

Libros, los de Santa Teresa, de suave, y vtilissima doctrina, para todos citados, introd. cap. 4. §. 1. el testimonio que dieron de ellos varones doctísimos, §. 2.

Linage, el de los justos es su virtud, y del que se han de preciar, *Aviso* 40. §. 4. y 5. y es grande yerro preciarle del corporal, y no del espiritual, alli: exemplos de esto, §. 6.

San Luis Gonçaga, el respeto que tenia à los Superiores, qualquiera que faciesen, *Aviso* 47. §. 4. su silencio, y circunspeccion en las palabras, *Aviso* 20. §. 5.

## M

**S**An Macario, la penitencia que hizo por vna inmortificacion, *Aviso* 59. §. 3.

Maestro, ha de tomar consejo en sus cosas, *Aviso* 64. §. 1. los Maestros han de ser Santos, y sabios, §. 2.

Santa Maria Madre de Dios, aboga por sus devotos en el juyzio, y el valor de su devocion, *Aviso* 61. §. 3. oia como discipulo à los hombres, *Aviso* 23. §. 1. venció en pureza à los Angeles, y Santos, *Aviso* 65. §. 4. pasan los favores de Dios primero por sus manos, *Aviso* 67. §. 4.

Manfredumbre, rinde los cora-

çones, *Aviso* 35. §. 1. es necessaria à los Superiores, alli: conviertente muchos à la Fe por ella, y exemplos de esto, §. 2. gana à los proximos, y à los pecadores empedernidos, *Aviso* 33. §. 1. y 2.

Mentira, es hija de Satanàs, *Aviso* 16. §. 1. no se ha de dezir por todo el Mundo, §. 2.

Mesa, ha de ser templada, y acompañada de oracion, *Aviso* 30. §. 1. hase de dár gracias despues de ella, §. 2. no ha de dár lugar en la mesa à ritas demasadas, ni à palabras picantes, ò inmodestas, *Aviso* 31. el Padre Tomàs Sanchez diò raro exemplo de modestia en la mesa, *Aviso* 25. §. 4.

Modestia, conviene mucho à todos, y mas à los Religiosos, *Aviso* 32. §. 1. edifica, y convierte los seglares, §. 2. la que tenían los Gentiles delante de sus Principes, alli, §. 1. su etimologia, *Aviso* 35. §. 1. es de mucho fruto, acompañada con la afabilidad, §. 2.

Mortificacion, es el primero passo para el Cielo, *Aviso* 1. §. 1. es necesaria à todos, §. 2. predicaronla Christo, y sus Apostoles, alli: es necesaria à los Religiosos, *Aviso* 1. §. 4. quanto pierden los que no se mortifican, §. 5. reduce los hombres al Parayso, §. 6. causa alegría, *Aviso* 1. §. 7. fue necesaria en el Parayto, alli: trueca la puerta del Cielo, alli: trueca los hom-

hombres en Angeles, alli: necesitaba los Religiosos, §. 9. es hermana en la oracion, alli: la que tuvo vn Monge del Yermo, *Aviso 1.* §. 10. la admirable de Jacobo, Padre del Yermo, alli: ha de darar toda la vida, *Aviso 2.* §. 1. y 3. ha de fer como el pan, que acompañe todas las obras, §. 4. de tierra los demonios, alli: es medicina de alma, y cuerpo, §. 5. necesita de humildad, §. 6. vence al demonio, y trae à Dios, *Aviso 63.* §. 2. dos Religiosos la tuvieron tal, que comieron sangre por manjar, *Aviso 25.* §. 4.

Muerte, es vtilissima su memoria, *Aviso 5.* §. 1. y 2. hemonos de imponer muchas vezes para ella. §. 8. y esperarla cada dia, y en todo lugar, alli: su memoria convierte los mayores pecados, *Aviso 5.* §. 9. por su olvido eltà el Mundo perdido, alli.

Murmuracion, nace de falta de propio conocimiento, *Aviso 13.* §. 4. ha de llevar con paciencia, y alegria, §. 6. el premio de su paciencia, §. 7. ha de evitar en todos tiempos, y mas despues de comer, *Aviso 30.* §. 1. y 2. la pena de dos Religiosos en el Purgatorio, por la murmuracion, y falta de silencio, *Aviso 22.* §. 4. destruye el merito de la obediencia, *Aviso 48.* §. 1. y 2. no se ha de dar oidos, *Aviso 15.* §. 1. causa muchos danos à quien la oye, §. 3. como se ha de atajar, alli.

**N**obleza, la verdadera consiste en la virtud, *Aviso 38.* §. 4. ha de encubrir la de la sangre, à exemplo de Christo, §. 5. despreciaronla muchos Santos, §. 6. es suua vanidad, preciarfe de la que vno no tiene, §. 7. alguna vez conviene descubri-la para gloria de Dios, §. 8.

## O

**O**bediència, contiene en emi-nencia las otras virtudes, *Aviso 46.* §. 1. es atajo para la perfeccion, alli: la perfecta executa à la primera seña del Superior, *Aviso 46.* §. 2. previene el mandato con la execucion, alli: exemplos de su promptitud, §. 3. ha de recibir como de Dios, §. 4. conviene obedecer como niños, *Aviso 47.* §. 1. en las cosas mas repugnantes se ha de obedecer con mas gusto, por el mayor interes espiritual que se gana, *Aviso 48.* §. 2. la ciega es la perfecta, §. 5. allegura en los peligros, *Aviso 50.* §. 4.

Obras, las buenas se pierden publicandolas, *Aviso 40.* §. 2. las manuales, necessarias a los contemplativos, *Aviso 50.* §. 7. quanto obligan à Dios, *Aviso 55.* §. 1. son semilla de tantos dectos, alli: dan testimonio de quien las haze, *Aviso 57.* §. 1. ha de hazer en

secreto, tan perfectamente como en publico, *Aviso* 58. las buenas tienen mas contradiccion al principio, *Aviso* 62. §. 1. depende su valor de la intencion con que se hazen, §. 2.

Ociosidad, es seminario de vicios, *Aviso* 50. §. 7.

Oracion, es hermana inseparable de la mortificacion, *Aviso* 1. §. 9. es muy grata à Dios por los que nos reprehenden, *Aviso* 43. §. 2. es triaca que preserva de vicios, *Aviso* 50. §. 6. ha de ser continua, *Aviso* 53. §. 1. en todo lugar, y mas en el coraçon, alli: la fuerza de las jaculatorias, §. 2. la de la mañana vttilissima, si se renueva entre dia, *Aviso* 54. ordenase à las obras, *Aviso* 55. es arma contra las tentaciones, *Aviso* 63. §. 2. hase de aumentar en las tentaciones, §. 4. es disposicion para la Sagrada Comunion, *Aviso* 65. §. 5.

P

**P**Az, la interior no se puede adquirir, si no es haciendo guerra à sus apetitos, *Aviso* 1. §. 6. y 7. alcançanla los justos, alli: conseruase con humildad, *Aviso* 37. §. 2. y considerando las virtudes agenas, *Aviso* 38. §. 1. y 2. no se halla sino en Dios, *Aviso* 69. §. 8. es hija de la buena conciencia, alli.

Paciencia, debe tenerse en las correcciones, *Aviso* 42. §. 1. co-

mo castiga Dios la impaciencia en ellas, §. 2. es buen medio huir las ocaliones de impaciencia, *Aviso* 15. §. 3. la que tuvieron Santo Tomàs, y San Antonio Abad, §. 4.

Palabras, conviene darlas buenas à todos, *Aviso* 36. §. 1. hanse de escusar las de propia alabança, *Aviso* 40. §. 1. las picantes, y de builças, son perjudiciales à la caridad, *Aviso* 14. §. 1. causan graves inconvenientes, §. 2. no han de ser de exageracion, *Aviso* 10. ni mentirosa, alli: §. 1. las palabras dichas en su tiempo, son de mucho valor, y de ninguno fuera del, *Aviso* 18. §. 1. y 2. las curiosas son dañosas al espiritu, *Aviso* 19. §. 1. y 2. han de ser raras, *Aviso* 20. §. 1. y 3. aunque sean buenas, §. 4. vn Religioso fue gravemente atormentado en el Purgatorio por las ridiculas, *Aviso* 16. §. 1.

Pecado, su memoria es resguardo de la humildad, *Aviso* 3. §. 2. y 3. hante de pensar los pecados con dolor, y arrepentimiento, §. 4. su memoria sirve de espuela, y fervor à los espirituales, *Aviso* 3. §. 7. los veniales impiden el fervor del alma, alli: mas daño haze vn pecado venial, que todo el infierno, *Aviso* 63. §. 6.

Pecador, el que se levanta suele adelantarse al justo, *Aviso* 3. §. 9. ninguna cosa estima menos que su alma, *Aviso* 5. §. 5. murmura

mura de los buenos, y no de los malos, *Aviso* 12. §. 5. ganante los pecadores, mas por bien que por mal, *Aviso* 33. §. 2.

Penitencia, es necesaria para caminar al Cielo, *Aviso* 1. §. 1. y 2. la que hizieron tres pecadores convertidos, §. 3. la rara de los Monges, *Aviso* 1. §. 9. y 10.

Perfeccion, alcançasse considerando las faltas propias, y las virtudes ajenas, *Aviso* 37. §. 1. pide el colmo de todas las virtudes, *Aviso* 56. §. 1. y 2. quan pocos la alcançan, *Aviso* 62. §. 4.

Perseverancia, es muy necesaria para todo, *Aviso* 2. §. 1. en la mortificacion ha de durar hasta la sepultura, §. 3. no se alcança la perfeccion sin perseverancia, *Aviso* 56. §. 2.

Pobreza, condenòse vn Religioso por recibir vnos rosarios sin licencia, *Aviso* 5. §. 16. atormentò el demonio seis vezes à vn Religioso que vsurpò algo de la limosna, *Aviso* 6. §. 2. otro apareciò ahorcado en el infierno por algunas alhajas que tenia sin licencia, *Aviso* 10. §. 4. otro se condenò por propietario, alli.

Porrias, son peste de la Comunidad, *Aviso* 15. §. 1. los inconvenientes que nacen de ellas, §. 2. los medios para vencerlas, §. 3. y 4. San Estren no porriò en su vida, alli.

Postimerias, su memoria es

tan vtil, quanto dañoso su olvido, *Aviso* 5. §. 1. y 2.

Predicador, de su vida depende el credito de su doctrina, introd. cap. 1. §. 1. predique con exemplo, alli: dales Dios la gracia, al peso del officio, cap. 2. §. 1. y 2. es incomparable su premio en el Cielo, y en la tierra, *Aviso* 35. §. 4. merece el mismo quien ora por ellos, alli.

Prelados, sean con todos mansos, y consigo rigurosos, *Aviso* 35. §. 1. exemplos de esto, §. 2. sean pocos en las reprehensiones, *Aviso* 44. §. 1. miren sus faltas antes de reprehender las ajenas, §. 2. tomenlas à peso, §. 3. no reprehendan con ira, *Aviso* 45. §. 1. ni sin cortesia, §. 2. estàn en lugar de Dios, *Aviso* 46. §. 4. el Prelado ha de ser obedecido, aunque sea malo, §. 5. el respeto que se debe à los Prelados, *Aviso* 47. §. 1. y aunque no hagan lo que deben, §. 2. las cosas particulares que se deben hazer con los Prelados, §. 3. exemplos de esto, §. 4. son Legados de Dios, *Aviso* 47. §. 1. no se apasionen por los subditos, alli: no se haga comparacion de vnos à otros, *Aviso* 25. §. 3. han de vsar mas de blandura que de rigor, para ganar à sus subditos, *Aviso* 32. 33. y 34. §. 2. y 3.

Presencia de Dios, es raiz de todos los bienes, y remedio de todos los males, *Aviso* 57. §. 1.

su falsa es causa de los vicios del alma, §. 2. y 3. el exercicio que tenian de la presencia de Dios los Santos antiguos, *Aviso* 59. §. 2. quanto estimaron los Gentiles la de sus falsos Dioses, *Aviso* 32. §. 1.

Prudencia, para todo es necesaria, y mas para pesár las palabras, *Aviso* 21. §. 2.

Purgatorio, padeciòle grave vn Religioso por las palabras ridiculas, *Aviso* 16. §. 1. el que padecian afados dos Religiosos, por la sòltura de la lengua, *Aviso* 22. §. 4.

## R

**R**evelaciones, hanse de guardar muy en secreto, *Aviso* 40. §. 5. no las has de escribir, ni el Confessor, ni el Penitente, sin inexcusable necesidad, alli.

Recogimiento, importa mucho para la vida espiritual, *Aviso* 50. §. 2. y 3.

Recreacion, hase de tomar como medicina, *Aviso* 31. §. 1. Dios te quexò de vnos Religiosos, que teniã su recreacion como seglares, *Aviso* 22. §. 1. à sus tiempos declarò Dios con milagro, que gusta la tomen los suyos, *Aviso* 31. §. 1.

Regla, hase de leer y meditar à menudo, *Aviso* 49. §. 1. es ordenada por Dios, y revelada à los Fundadores, §. 2. à su obler-

vancia citã vinculado el Cielo; §. 3. son las Reglas estrellas que nos guian, *Aviso* 49. §. 3. son el arte de bien vivir, y la carta de marear, §. 4. no aprovecha faberlas sin executarlas, alli: vinculò à ellas la felicidad de los Religiosos, §. 5. varios exemplos de esto, §. 6. no se han de alterar, §. 7.

Religiosos, necesitan de mas mortificacion que los seglares, *Aviso* 1. §. 6. son la buena tierra que dà ciento por vno, alli: los mas ancianos mas mortificados, *Aviso* 2. §. 3. tambien son tentados de hazer malas confesiones, *Aviso* 3. §. 6. quanto valey sus oraciones, alli: hanse de servir como à Christo, *Aviso* 37. §. 2. encubran su nobleza, *Aviso* 39. §. 7. quan fea cosa es preciarfe de la nobleza que no tienen, alli: los tibios fingen canfancio, y murmuran de los Superiores, *Aviso* 48. §. 1. guarden recogimiento, *Aviso* 50. §. 4. y 5. son despreciados los que salen mucho de casa, alli: arriesgan su salvacion fuera de la celda, §. 6. quan grave pecado es murmurar de los Religiosos, *Aviso* 12. §. 2. 3. y 4. como le castiga Dios, §. 7. no se den à saber curiosidades, y novedades, *Aviso* 16. §. 1. y 4. sin el silencio son seglares, *Aviso* 20. §. 1. y 3. hablen siempre de Dios, *Aviso* 23. huyan la singularidad

en todo, *Aviso 26.* y mas en la comida, *Aviso 27.* y en el vestido, *Aviso 28.* no pretendan excepciones por antiguos, ù doctos, §. 3. no admitan regalos, aunque se los den de limosna, *Aviso 29.* §. 5. no digan palabras ridiculas, ni den lugar à risas demasiables, *Aviso 31.* §. 1. sean mansos, y tendran paz, *Aviso 34.* §. 3.

Reprehension, ha de recibir con humildad, y agradecimiento, *Aviso 43.* §. 1. algunos exemplos de esto, §. 2. han de ser pocas, y blandas, para que aprovechen, *Aviso 44.* §. 1. y 2. la mejor es con exemplo, §. 2. nunca se ha de reprehender con ira, *Aviso 45.* ni quien no es Superior del reprehendido, §. 2. y 3. vna Religiosa difunta vino à reprehender à otra Monja, *Aviso 43.* §. 2. el premio de vna Religiosa Carmelita, por aver llevado la reprehension con paciencia, alli.

Risa, conviene que sea rara, y modesta, *Aviso 31.* §. 1. y 2. la demasiable acarrea muchos daños, §. 3. quanto se abstuvieron de la risa Christo, y sus Santos, alli: los Filósofos la tenian por liviandad, y la escusavan, *Aviso 31.* §. 2.

S

**S**Abiduria, no se ha de jactar de ella el sabio, antes debe encubriarla, *Aviso 40.* §. 3.

Sacerdotes, no se han de igualar con ellos los Legos, *Aviso 65.* §. 4. y 5. los Sacerdotes Gentiles se preparavan con grandes penitencias para sus sacrificios, §. 6.

Santos, andavan continuamente en la pretencia de Dios, *Aviso 59.* §. 2. y 3. su devocion consiste en su imitacion, *Aviso 67.* §. 1. en sus festiuidades se han de imitar, y contemplar sus virtudes, §. 2. su exemplo es muy eficaz para enmendar la vida, alli: su intercesion poderosa para con Dios, acompañada con nuestras obras, §. 4. los mas santos son mas temerosos, y recatados, *Aviso 69.* §. 4.

Santísimo Sacramento, es plaça de armas contra los demonios, *Aviso 65.* §. 1. da luz à los Hereges, §. 2. hemonos de oírcer à Dios con el en Sacrificio, §. 7. el sentimiento que mostrò Christo de las ofensas que se cometian en su fiesta el dia del Santísimo, *Aviso 67.* §. 1.

Secreto, quanto conviene guardarle en las cosas espirituales, *Aviso 41.*

Escrutinio Abad, su rara humildad, *Aviso 40.* §. 2.

Silencio, virtud divina, *Aviso*

# I N D I C E.

20. trueca los h6bres en celestiales, §. 2. y 3. guardaronle los Santos, y los Fil6s0fos antiguos, alli: consiste en hablar lo q̄ conviene, y callar lo que no c6viene hablar, *Aviso* 20. §. 4. lo que enseñ6 San Juan Climaco del silencio, §. 5. haie de guardar mas en los lugares publicos, y Sagrados, *Aviso* 24. §. 1. y en la meta especialmente, §. 2. quan riguroso le guardavan en ella los antiguos, §. 2. y 3. algunos hijos de Santa Teresa le guardaron muy estrecho, *Aviso* 20. §. 5.

Singularidad, es perjudicial à la Comunidad, *Aviso* 27. §. 1. y 2. daña à quien la busca en la comida, §. 4. el que la afecta se priva de muchos bienes espirituales, *Aviso* 27. §. 1. no se ha de admitir con pretexto de mas perfeccion, §. 3. es de mucho daño à todos, *Aviso* 28. no se ha de pretender por razon de antiguedad, §. 3.

## T

**T**emor de Dios, es necessario à todos, *Aviso* 4. §. 1. engendrase de la memoria de los pecados, alli: es freno para no caer en otros, §. 2. y 3. exemplos desto, *Aviso* 4. §. 3. el temor de Dios solamente ha de ocupar nuestro coraç6n, *Aviso* 69. §. 4.

Templança, da salud corporal, y espirital, *Aviso* 29. §. 2. y 3. la rara templança de un discipulo

de San Pacomio, §. 4.

La destemplança quita la salud del cuerpo, y alma, *Aviso* 29. §. 2. y 3.

Tentacion, es mas fuerte en los principios, que al fin, *Aviso* 62. §. 1. las tentaciones son medio para alcançar la gloria, *Aviso* 63. §. 1. ninguno carece de ellas, alli: venceuse con oracion, y ayuno, §. 2. son causa de grandes bienes, *Aviso* 63. §. 3. contra ellas se han de aumentar las buenas obras, §. 4. Dios defiende à los que se defienden, §. 5. toma consejo en la tentacion con persona experimentada, *Aviso* 64. §. 1. y 2. su antidoto es la Sagrada Comunion, *Aviso* 65. §. 1.

Santa Teresa, la grandeza de su santidad, introd. cap. 1. dieron testimonio de ella muchos Santos, y Varones eminentes, alli: tuvo ciencia infusa, cap. 2. §. 1. y 2. atsiñ6la, y enseñ6la el Espiritu Santo, alli, §. 2. y 3. comparase con los Doctores de la Iglesia; alli: tuvo el espiritu de Elias, c. 3. y el fuego de sus palabras, alli: su tabiduria, y d6n de consejo, cap. 4. la excelencia de su doctrina, alli: empeg6 à enseñar, por donde empeg6 Christo à predicar, cap. 5. §. 1. y 2. di6 credito à la Doctrina de Christo, §. 3. tuvo ciencia experimental, cap. 6. hizo guerra à los Hereges en defensa de la Iglesia, cap. 8. estendi6se à mas su doctrina, que la de

# I N D I C E.

los Predicadores, alli: amontonò Dios en Santa Teresa todas las virtudes en grado perfectissimo, §.2. no pecò en su vida mortalmente, *Aviso* 1. §.3. su grande mortificacion, §.10. no quiso admitir por Monja à vna muger que sabia Latin, *Aviso* 40. §.3. lo que enseñò, y platicò de la claridad de la conciencia, *Aviso* 7. §.2. examinava por horas su conciencia, *Aviso* 9. §.1. con la vista de vna Imagen de Christo se abrasò en deseos de padecer por él, *Aviso* 60. §.3. alegravase en las contradicciones, *Aviso* 62. §.1. temianla los demonios, *Aviso* 33. §.6. como se disponia para comulgar, *Aviso* 65. §.7. tuvo gran devocion con San Joseph, *Aviso* 68. §.2. zelò la obervancia Religiosa desde el Cielo, *Aviso* 23. §.3. arrobavase hablando de Dios, alli: viò à los de la Compania de Jesus con vanderas blancas en el Cielo, *Aviso* 34. §.4. y quando comulgavan, cubiertos de vn rico pavellon, *Aviso* 65. §.7.

## V

**V**erdad, se debe dezir siempre enteramente, *Aviso*

16. §.1. y 2. quanto daño se haze el que se pone à riesgo de faltar en ella, *Aviso* 17. §.1. es hija de Dios, *Aviso* 16. §.1.

Vestido, ha de ser comun, y no curioso, *Aviso* 28. §.2. à vna Monja que faltò en esto, se le ardiieron los cabellos, alli: à otro Capuchino le arrojò Dios vn rayo, que le deshizo vn espejo, alli.

Vida, la temporal fragil, y breve, *Aviso* 5. §.9. y 10.

Virtud, quanto importa poner los ojos en la agena, y olvidar la propia, *Aviso* 38. §.3. pierdela quien la publica, *Aviso* 40. §.1. y 2. ha de ser perfecta, *Aviso* 51. §.1. recupera la hermosura del Alma, *Aviso* 5. §.7. hemos de aspirar à las mas perfectas, *Aviso* 51. §.1. y 2. hanse de procurar todas, *Aviso* 56.

## Z

**Z**elo, el de las Almas restaura el Cielo, *Aviso* 34. §.4. pone paz entre Dios, y los hombres, alli: premia Dios en el Cielo, y en la tierra, alli.





INDICE  
DE LOS CAPITVLOS,  
AVISOS, Y PARRAFOS  
DEL TOMO PRIMERO.

- I**ntroduccion à los Avisos espirituales de Santa Teresa de Jvsus;  
Pagina 1.
- Cap. 1. De la santidad de Santa Teresa de Jvsus, pag. 1.
- Cap. 2. De su sabiduria, y de la excelencia de sus Libros, pag. 5.
- Cap. 3. De como Santa Teresa tuvo el espiritu de Elias, pag. 14.
- Cap. 4. De la estimacion que merecen la Doctrina, y Escritos de la  
Gloriosa Santa Teresa, y en especial sus Avisos espirituales, pag. 19.
- Cap. 5. Declárase la alteza de la Doctrina de estos Avisos espiritua-  
les, cotejandola con la de Christo, y San Juan Bautista, pag. 24.
- Cap. 6. Que Santa Teresa escribió estos Avisos con ciencia experi-  
mental, que es la primera de todas, pag. 30.
- Cap. 7. De la vtilidad de estos Avisos espirituales, pag. 33.
- Cap. 8. Del servicio que hizo à Dios, y bien à los Fieles Santa Te-  
resa con sus Escritos, pag. 37.
- Aviso 1. La tierra que no es labrada, lleva abrojos, y espinas, aunque  
mas fertil sea, así es el coraçon del hombre, pag. 42.
- §. 2. La necesidad de la penitencia, y mortificacion, pag. 44.
- §. 3. Confírmase esta doctrina con el exemplo de tres pecadores con-  
vertidos, pag. 49.
- §. 4. Quanto importa la mortificacion, y penitencia à todos, pag. 51.
- §. 5. Lo mucho que pierden los que no se mortifican, pag. 57.
- §. 6. Que la mortificacion, y penitencia, reducen al hombre al Pa-  
rayso, y le hazen Ciudadano del Cielo, pag. 59.
- §. 7. Profigue la misma materia, de la tranquilidad que gozan los que  
se mortifican, y quanto importa esta virtud para alcançar la gloria,  
pag. 64.
- §. 8.

## INDICE.

- §.8. Que à los Religiosos, y Eclesiasticos, mas especialmente conviene la mortificacion, y penitencia, pag.69.
- §.9. Que la cultura de la mortificacion conviene à todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios, pag.73.
- §.10. Confirmase esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos, pag.78.
- §.11. Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho, pag.82.
- Aviso 2. Nunca dexede humillarse, y mortificarse en todas las cosas hasta la muerte, pag.85.
- §.2. Quanto conviene esta doctrina à las personas espirituales, pag.88.
- §.3. Que el termino de la mortificaci6n ha de ser el de la vida, pag.92.
- §.4. Que la mortificacion es el pan con que han de entrar en provecho todas las cosas, pag.96.
- §.5. Lo que enseñ6 desta materia la Gloriosa Santa Teresa, pag.100.
- §.6. Que la mortificacion sin humildad, antes daña, que aprovecha, pag.102.
- Aviso 3. Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes, pag.108.
- §.2. Tenga presente la vida passada, pag.110.
- §.3. Prosigue la misma materia, pag.112.
- §.4. El fruto del dolor de los pecados, y de la Confesion general, pag.116.
- §.5. De la Confesion general, y sus efectos, pag.119.
- §.6. Que la memoria de los pecados, es provechosa tambien à las personas espirituales, pag.123.
- §.7. De la fervorosa enmienda de la vida, pag.128.
- §.8. Confirmase esta doctrina con autoridades, y exemplos, pag.130.
- Aviso 4. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el Alma compungida, y humillada, pag.135.
- §.2. Confirmase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos, pag.135.
- §.3. Conclusion de lo dicho, con nuevas razones, y exemplos desta verdad, pag.139.
- Aviso 5. Acuérdate que no tienes mas de vn Alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas, pag.142.

## INDICE.

- §.2. Que haze tanto daño el olvido destas verdades, quanto provecho su memoria, pag.144.
- §.3. Que debe poner el hombre tanto cuydado en acordarse de su fin, quanto el demonio pone en borrarle de su memoria, pag.147.
- §.4. De la dignidad del Alma, pag.150.
- §.5. De la estima, y cuydado que debemos tener de nuestra Alma, pag.152.
- §.6. Prologue la misma materia del aprecio del Alma, y el cuydado que debemos tener de ella, y exemplo de nuestro enemigo, pag.156.
- §.7. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos, pag.158.
- §.8. Que para no morir vna vez mal, conviene imponerse muchas bien, pag.162.
- §.9. Ni tienes mas que vna vida breve, pag.168.
- §.10. Confirrase esta verdad con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos, pag.171.
- §.11. Y vna cuenta particular, pag.175.
- §.12. Quanto importa la meditacion desta verdad, pag.178.
- §.13. Que conviene tambien su memoria à las personas espirituales, pag.179.
- §.14. De la vltima sentencia que se darà en el Tribunal de Christo, y de su execucion, y duracion, pag.182.
- §.15. Que la meditacion de las penas del Infierno, conviene tambien a las personas espirituales, pag.184.
- §.16. Lo que sintiò desta materia la Gloriosa Santa Teresa, pag.187.
- §.17. Confirrase esta doctrina con vn exemplo sucedido en nuestros tiempos, pag.191.
- §.18. Ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, pag.194.
- §.19. Y daràs de mano a muchas cosas, pag.198.
- Aviso 6. Las cosas de su Alma procure trazar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y siga en todo, pag.201.
- §.1. De la importancia de la frequente Confesion, y sus efectos, pag.202.
- §.2. Declárase la virtud de la Confesion, con razones, y exemplos, pag.204.
- §.3. De la integridad de la Confesion, fol.208.
- §.4. De las calidades que ha de tener el Confessor, y en especial de la santidad, y ciencia, pag.214.
- §.5. De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor, y quan-

## I N D I C E.

- quando se ha de mudar, pagin. 217.
- §.6. De la sujecion, y obediencia que se debe tener al Confessor, pag.219.
- §.7. Exemplo, y conclusion de lo dicho, pag.223.
- Aviso 7. A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas, pag.225.
- §.2. Lo que sintió nuestra Gloriosa Santa acerca desto, pag.230.
- §.3. Confírmate la doctrina deste Aviso, con vn suceso de nuestro tiempo, pag.232.
- Aviso 8. Con el examen de la noche tenga gran cuydado, pag. 234.
- §.2. La utilidad, y provecho espiritual del examen de la conciencia, pag.237.
- §.3. Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos, pag.243.
- §.4. Sentimiento del Venerable Padre Maestro Juan de Avila, acerca del examen cotidiano de la conciencia, pag.245.
- Aviso 9. En qualquiera obra, y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcançaràs la perfeccion, pag.248.
- §.2. Del examen particular, y su practica, pag.252.
- §.3. De la materia del examen particular, pag.254.
- §.4. Del tiempo del examen particular, y de los otros puntos, que se han de guardar en èl, pag.258.
- Aviso 10. Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios, pag.262.
- §.2. Busque, y hallarà à Dios, pag.263.
- §.3. Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierden los que le abraçan, pag.266.
- §.4. Declárase la doctrina deste Aviso, con algunos exemplos, y como conviene tambien à los que viven en el siglo, pag.268.
- Aviso 11. Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, y asirse bien de Dios, que no se muda, pag.271.
- §.2. Ilustrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, pag.274.
- §.3. Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de San Juan Christostomo, pag.276.

## I N D I C E.

- §.4. Refierefe vn exemplo en confirmacion de lo dicho, pag.  
278.
- Aviso 12. De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños, pag.280.
- §.2. Los riesgos à que se pone quien juzga mal de los buenos, pag.282.
- §.3. Como se han de escusar las faltas que vieremos en nuestros proximos, pag.284.
- §.4. Confirrafe con exemplos, y razones, y con la doctrina de San Buenaventura, la deste Aviso, pag.286.
- §.5. Que debemos procurar la honra de los siervos de Dios, con el cuydado, y diligencia que el demonio procura su deshonna, pag.288.
- §.6. La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas, pag.293.
- §.7. Declarase con algunos exemplos, como buelve Dios por la honra de sus siervos, y castiga à los que murmuran de ellos, fol.295.
- §.8. Conclusion de lo dicho, pag.299.
- Aviso 13. Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti mismo; y quando holgares desto, bien vàs aprovechando, pag.300.
- §.2. Refierenfe otros medios, y razones de San Chriofotomo, y de otros Santos, para atajar las murmuraciones, pag.303.
- §.3. Declarase con vn exemplo, los daños que acarrea la murmuracion à murmurados, y à murmuradores, pag.305.
- §.4. Que el que mira à su vida, no dize mal de las ajenas, pag.306.
- §.5. Apoyale esta doctrina con el exemplo de David, y de otros Santos, pag.311.
- §.6. Como se han de llevar las murmuraciones, pag.313.
- §.7. El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones, pag.316.
- §.8. Concluyese con dos exemplos la doctrina deste Aviso, pag.318.
- Aviso 14. De ninguna cosa hazer burla, pag.319.
- §.2. La gravedad deste perjudicial vicio, pag.322.
- §.3. Declarase con exemplos la malicia deste vicio, pag.324.
- Aviso 15. Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que vãn poco, pag.328.
- §.2. Otros inconvenientes que se originan de las porfias, pag.332.

## I N D I C E.

- §.3. Los medios que se pueden usar para abstenerse de porfias, pag.334.
- §.4 Otros medios, y razones, y algunos exemplos en confirmacion desta verdad, pag.337.
- Aviso 16. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que sienta, pag.340.
- §.2. Que no se ha de dezir mentira por ninguna cosa del mundo, pag.344.
- §.3. Advertencias de San Agustin acerca desto, pag.346.
- Aviso 17. Nunca afirme cosa sin saberlo primero, pag.347.
- §.2. Declárase la doctrina deste Aviso con exemplos de la Sagrada Escritura, y de los Santos, pag.349.
- §.3. Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y San Buenaventura, pag.351.
- Aviso 18. Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se le piden, ò la caridad lo pidiere, pag.353.
- §.2. Ponese la doctrina de San Gregorio Nazianzeno, y otros Santos, en confirmacion de lo dicho, pag.355.
- §.3. Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos, pag.357.
- Aviso 19. En cosas que no le vãn, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas, pag.359.
- §.2. Los daños que este vicio causa en el Alma, pag.360.
- §.3. Algunos exemplos de Santos, que vencieron la curiosidad toda su vida, pag.362.
- §.4. Confírmase la doctrina deste Aviso, con otras autoridades, y razones, pag.364.
- Aviso 20. Entre muchos siempre hablar poco, pag.370.
- §.2. Otros frutos, y utilidades del silencio, practicados de los Filósofos, pag.374.
- §.3. Sentencias de los Santos, acerca del silencio, pag.376.
- §.4. La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio, pag.379.
- §.5. Confírmase esta doctrina con algunos exemplos, pag.381.
- Aviso 21. Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho à Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade, pag.385.
- §.2. Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras, pag.387.

## I N D I C E.

- §.3. Confírmase lo dicho con algunos exemplos de los Padres; pag.389.
- Aviso 22. En todas las pláticas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán las palabras ociosas, y murmuraciones, pag.390.
- §.2. La importancia deste Aviso, y los medios para exercitarle; pag.392.
- §.3. Confírmase esta doctrina con exemplos, y autoridades de los Santos, pag.394.
- §.4. Y con esto se evitarán las palabras ociosas, y murmuraciones, pag.396.
- Aviso 23. Quando alguno hablare cosas espirituales, oygale con humildad, como discipulo, y tome para sí lo bueno que dixere, pag.401.
- §.2. La conclusion desta doctrina, pag.403.
- §.3. La regla que dió Christo à vna Sierva fuya, para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo llamado el Simple, pag.405.
- Aviso 24. No haga comparacion de vna cosa à otra, por que es odiosa, pag.409.
- §.2. Algunas de las razones que ay para escusar comparaciones de vnas cosas con otras, pag.412.
- §.3. Desciendese en particular, mostrando los inconvenientes de algunas comparaciones que se deben escutar, pag.417.
- Aviso 25. En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otro, pag.427.
- §.2. Lo que sintieron los Santos del silencio que se ha de guardar en la mesa, pag.428.
- §.3. El silencio que guardavan en la mesa los Antiguos, pag.431.
- §.4. Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares sagrados, pag.433.
- Aviso 26. De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo, pag.436.
- §.2. Satisfacefe à lo que algunos responden contra esto, pag.439.
- Aviso 27. Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad, pag.442.
- §.2. Los daños que acarrea la singularidad, pag.446.
- §.3. Que no conviene afectar singularidades con pretexto de perfeccion, pag.449.

# INDICE.

- §. 4. Respondefe à las excufas que dàn algunos de fus singularidades, pag. 451.  
 Aviso 28. Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es gran mal para la Comunidad, pag. 454.
- §. 2. Refierenfe dos exemplos en confirmacion de esta doctrina; pag. 458.
- §. 3. Conclusion de lo dicho, pag. 462.  
 Aviso 29. No comer, ni beber, fino à las horas acostumbradas, y entonces dàr à Dios muchas gracias, pag. 463.
- §. 2. Los intereffes temporales de la templança, pag. 465.
- §. 5. Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer à deshora, pag. 469.
- §. 4. Declarase como la destemplança es madre de muchos vicios; pag. 472.
- §. 5. Algunos exemplos en confirmacion de esta doctrina pag. 474.
- §. 6. Que no se ha de ir contra este Aviso por ningun pretexto, ò color de mayor bien, pag. 478.
- Aviso 30. Considerar la Mesa del Cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles, alçe los ojos à aquella Mesa, deseando verse en ella, pag. 484.
- §. 2. De la accion de gracias despues de la comida, pag. 488.
- §. 3. Como se ha de echar la bendicion, y dàr las gracias, pagin: 489.
- Aviso 31. Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas; sino con alegria modesta, y edificativa, pag. 493.
- §. 2. Lo que sintieron, y enseñaron los Filofosofos de la risa demasiada, pag. 495.
- §. 3. Lo que sintieron, y enseñaron San Agustin, y San Chryfostomo de la misma materia, pag. 496.
- Aviso 32. Sea modesto en todas las cosas que hiziere, y tratàre; pag. 499.
- §. 2. El fruto, y edificacion de la modestia, pag. 503.
- Aviso 33. Hablar à todos con alegria moderada, pag. 505.
- §. 2. Confirmanfe esta doctrina con exemplos, pagin. 509.
- Aviso 34. Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre, y con el triste, triste, en fin hazerfe todo à todos, para ganarlos à todos, pag. 511.

## INDICE.

- §. 2. Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual debemos afectar à exemplo de Christo , para ganar à nuestros proximos, pag 515.
- §. 3. Declarase con exemplos , y razones , quanto importa esta virtud al aprovechamiento propio, y ageno, pag. 518.
- §. 4. Del zelo de aprovechar à los proximos, y su merito; ponese vna revelacion que tuvo Santa Teresa de la Compania de JESVS, pag. 520.





# INDICE

## DEL SEGUNDO TOMO

DE LOS CAPITULOS, AVISOS,  
y Parrafos que en él se con-  
tienen.

- A**viso 35. Con todos manso, y consigo riguroso, y aspe-  
ro, pag. 1.  
§. 2. Refierenfe algunos exemplos en confirmacion de  
esta doctrina, pag. 7.  
Aviso 36. Lo que le dizen los de casa, haga siempre, si no es con-  
tra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura,  
pag. 9.  
§. 2. Satisfacese à las escusas que dan algunos, para no cumplir  
este documento, pag. 13.  
Aviso 37. Siempre te imagina siervo de todos, y en todos consi-  
dera à Christo nuestro Señor, y así les tendrás respeto, y reve-  
rencia, pag. 16.  
§. 2. Que considerar à Christo en los hombres, aumenta el me-  
rito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad, pag. 22.  
§. 3. Conclusion de lo dicho, y confirmacion de esta doctrina,  
pag. 24.  
Aviso 38. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus faltas  
propias, pag. 26.  
§. 2. No pienses faltas ajenas, pag. 27.  
§. 3. Sino las virtudes, pag. 31.  
§. 4. Y tus propias faltas, pag. 35.  
Aviso 39. Nunca dezir cosa luya digna de loor, como de su cien-  
cia, virtudes, ò linage, sino tiene esperança que hará provecho,

## INDICE.

- y entonces sea con humildad, considerando, que aquellos son dones de la mano de Dios, pag. 37.
- §. 2. Confírmate esta doctrina con autoridades, y exemplos, pag. 42.
- §. 3. Que pierden opinion de sabios los que la procuran con sus alabanzas, pag. 45.
- §. 4. Que se ha de anteponer la virtud à la sangre, despreciar esta, y apreciar aquella, para alcançar la humildad, y la nobleza verdadera, pag. 49.
- §. 5. Que quanto mas illustre fuere el linage, se debe encubrir mas, à exemplo de Christo, pag. 52.
- §. 6. Ilustrate esta doctrina con algunos exemplos, pag. 54.
- §. 7. Que las personas Religiosas mas particularmente deben huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de su linage, pag. 56.
- §. 8. Quando, y como sea licito, ò conveniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios nuestro Señor, pag. 62.
- Aviso 40. La devocion interior no la muestre sino con grande necesidad; mi secreto para mi, dicen San Francisco, y San Bernardo, pag. 66.
- §. 2. La devocion interior no la muestre sin gran necesidad, pag. 67.
- §. 3. Que es indicio de buen espiritu, callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas, pag. 70.
- §. 4. Pruebase con exemplos de la Sagrada Escritura, pag. 71.
- §. 5. Ilustrate con exemplos de Santos, pag. 73.
- §. 6. Sin gran necesidad, pag. 75.
- Aviso 41. Nunca muestre devocion de fuera, que no aya de dentro; pero bien podrá encubrir la devocion, pag. 80.
- §. 1. Ilustrate esta doctrina con autoridades, y exemplos, pag. 83.
- §. 3. Conclusion, y exemplo de este Aviso, pag. 85.
- Aviso 42. Jamàs escusarle, sino en muy grave causa, pag. 87.
- §. 2. Declárase con algunos exemplos la excelencia, y mérito de esta virtud, pag. 91.
- §. 3. Quando, y como convenga dár satisfaccion de sí, pag. 96.
- Aviso 43. Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendió, pag. 99.
- §. 2. Confírmate esta doctrina con algunos exemplos, pag. 102.
- Aviso 44. Nunca reprehenda à nadie sin humildad, y confusion

# INDICE.

- propria de si mismo, pag. 106.
- §. 2. Con humildad, y confusion propia de si mismo, pag. 107.
- §. 3. Otras buenas reglas que guardavan los Santos en las reprehensiones, y gobierno de los subditos, pag. 111.
- §. 4. Pruebese esta verdad con algunos exemplos, pag. 113.
- Aviso 45. Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprovecharà la reprehension, pag. 117.
- §. 2. Nunca siendo Superior, pag. 121.
- §. 3. Referense dos exemplos en confirmacion de esta doctrina; pag. 122.
- Aviso 49. Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado, pag. 124.
- §. 2. De la promptitud, puntualidad, y alegria de la perfecta obediencia, pag. 128.
- §. 3. Prosigue la misma materia, ilustra con autoridades, y exemplos, pag. 132.
- §. 4. Quanto importa para la perfeccion, y merito de la obediencia, no mirar al Superior como à hombre, sino como à Dios; pag. 134.
- §. 5. Respondefe à las dificultades que ponen los tibios contra esta doctrina, pag. 138.
- Aviso 47. Delante de su Superior, en quien debe mirar à Jesus Christo, nunca hable sino lo necessario, y con gran reverencia; pag. 140.
- §. 2. Que se ha de tener el mismo respeto al Superior, aunque no cumpla con sus obligaciones como debe, pag. 143.
- §. 3. Algunas cosas en singular, en que se ha de guardar este respeto al Superior, pag. 144.
- §. 4. Confirrase la doctrina deste Aviso cõ dos exemplos, pag. 145.
- Aviso 48. Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandava otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te mandan, pag. 148.
- §. 2. Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual que interesamos, pag. 152.
- §. 3. Quanto aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y presteza lo castiga, pag. 155.

## I N D I C E.

- §.4. Ponderacion de estos exemplos, pag.157.
- §.5. De la obediencia ciega, à exemplo de Christo, pag.159.
- §.6. Ilustre la doctrina de este Aviso, con el exemplo de Christo, y de los Santos, pag.161.
- Aviso 49.** Las ordenaciones, y reglas de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras, pag.166.
- §.2. La estimacion, y aprecio que debemos tener de todas las reglas, y ordenaciones de la Religion, pag.169.
- §.3. De la observancia de las reglas, y su necesidad, pag.171.
- §.4. Profigue la misma materia, pag.174.
- §.5. Quanto importa la observancia de las reglas para conseguir la gloria eterna, pag.177.
- §.6. Confirrase lo dicho con algunos exemplos, pag.180.
- §.7. Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones sin gravissima causa, pag.184.
- Aviso 50.** Nunca estår fuera de la celda, ni salir sin cautà, y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle, pag.188.
- §.2. Ilustre esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura, pag.191.
- §.3. Los bienes que se interessan en el recogimiento, pag.193.
- §.4. Quales han de ser las causas para salir de la celda, pag.195.
- §.5. Algunas advertencias acerca de estas causas para salir del recogimiento, pag.198.
- §.6. Y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle, pag.201.
- §.7. Confirrase la doctrina de este Aviso con algunos exemplos; pag.204.
- Aviso 51.** Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas, pag.207.
- §.2. La conclusion de este doctrina, pag.209.
- §.3. De la devocion, pag.212.
- §.4. Los medios con que se alcanza, y conserva la devocion, pag.214.
- Aviso 52.** Usè siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma, pag.216.
- §.2. Relierente dos exemplos en confirmacion de esta doctrina, pag.220.
- Aviso 53.** Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios, pag.221.
- §.2. Ilustre esta doctrina con algunos exemplos, y razones de los Santos, pag.222.

- Aviso 54.** Lo que medita por la mañana, trayga presente, todo el día, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes, pag. 226.
- §. 2. Declaranse mas los bienes que ay en este exercicio con el exemplo de Christo, y Moyses, pag. 228.
- §. 3. Confírmase la doctrina de estos Avisos con autoridades de la Sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos, pag. 230.
- Aviso 55.** Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos, que el Señor en la oracion le diere, pag. 232.
- §. 2. Explicase esta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul, pag. 235.
- §. 3. Ponese vna revelacion de nuestra Santa, y vn exemplo de vn Religioso de nuestra Compañia, pag. 238.
- Aviso 56.** Haga actos de todas las demás virtudes, pag. 240.
- §. 2. Quan léxos van de la perfeccion, los que afectan excepciones en la Religion, pag. 243.
- §. 3. Refíerese para exemplo de esta verdad, el de vn Monge Letrado, à quien castigò San Dufano, pag. 246.
- Aviso 57.** Hazer todas las cosas como si realmente estuviere viédo à su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma, p. 249.
- §. 2. Que tanto pierden los tibios con el olvido de Dios, quanto ganan los fervorosos, mirandole siempre presente, pag. 252.
- §. 3. Los males tan crecidos que causa el olvido de Dios, pag. 256.
- Aviso 58.** Jamàs haga cosa que no pueda hazer delante de todos, pag. 260.
- §. 2. Conclusion de esta doctrina, pag. 263.
- §. 3. Confírmase lo dicho con el exemplo de San Efrén, pag. 265.
- Aviso 59.** En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y su sabiduria, y en todas las alabe, pag. 266.
- §. 2. El exercicio que hemos de tener de esta presencia de Dios, à exemplo de los Padres antiguos, pag. 268.
- §. 3. Confírmase lo dicho con exemplos de los Santos, pag. 270.
- Aviso 60.** Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion, pag. 273.
- §. 2. La utilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frecuentes, pag. 274.
- §. 3. Ilustre esta doctrina con la de San Bernardo, y otros Santos, pag. 277.

## INDICE.

- Aviso 61.** Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu-Christo, pag. 280.
- §. 2. Declaranse los tesoros que tenemos en la Sangre de Christo, con lugares de la Sagrada Escritura, pag. 283.
- §. 3. Manifiestase la virtud de la Sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, à quien rescato con ella Nuestra Señora en el Tribunal de Dios, pag. 286.
- Aviso 62.** Cada obra que hizieres dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria, pag. 289.
- §. 2. No basta que la obra sea buena, si no se haze con buena intencion, pag. 293.
- §. 3. Que intencion debemos tener en nuestras obras para hazerlas con perfeccion, pag. 295.
- §. 4. Quan raros, y perfectos son los que obran por la gloria, y honra de Dios, pag. 297.
- §. 5. Confírmate con exemplos, y conclusion de lo dicho, p. 299.
- Aviso 63.** En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te favorece, pag. 301.
- §. 2. Que la oracion, y penitencia, son las armas de nuestra militia, la medicina, vida, y alivio de nuestras almas, pag. 305.
- §. 3. Que al passo que los buenos se esmeran en servir à Dios, el demonio se esmera en perseguirlos, pag. 309.
- §. 4. Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras, pag. 313.
- §. 5. Los provechos que acarrea la tribulacion, y como Dios favorece al que de él se favorece, pag. 317.
- §. 6. Lo que enseñò acerca de esto la gloriosa Santa Teresa, pag. 319.
- Aviso 64.** Tus tentaciones, è imperfecciones, no las comuniques con los mas desaprovechados de casa, que te haràs daño à ti, y à ellos, sino con los mas perfectos, pag. 322.
- §. 2. Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones, y dudas, pag. 326.
- §. 3. Confírmate lo dicho con algunos exemplos, pag. 330.
- Aviso 65.** El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir à Dios. y la oracion de la noche de que le ha recibido, pag. 333.

## INDICE.

- §.1. Declarase la virtud deste Divino Sacramento, con vn milagro que obrò con vn Religioso de Santo Domingo, pag.356.
- §.3. La preparacion que debe hazer el Alma para recibir la Sagrada Comunión, pag.338.
- §.4. La pureza de alma, y cuerpo, que se requiere para la Sagrada Comunión, pag.340.
- §.5. Los medios que se pueden vsar para alcançar esta disposicion, pag.346.
- §.6. Declarase la disposicion que requiere este Divino Sacrificio, con el exemplo de lo que hazian los Antiguos, pag.349.
- §.7. La devocion actual con que debemos llegar à la Sagrada Comunión, pag.351.
- §.8. De la accion de gracias despues de la Comunión Sacramental, pag.356.
- Aviso 66. Cada vez que comulgare pida à Dios algun dòn, por la gran misericordia con que ha venido à su pobre Alma, pag.360.
- §.2. El dòn que cada vno ha de pedir, pag.362.
- Aviso 67. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor que se las de, pag.365.
- §.2. Que la contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz, y principio de su imitacion, pag.369.
- §.3. Que los exemplos de los Santos, son arma, defensa, y enseñanza à los Fieles, pag.372.
- §.4. Quanto vale la intercesion de los Santos para con Dios, pag.374.
- Aviso 68. Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios, pag.378.
- §.2. La devocion que la Gloriosa Santa Teresa tuvo à San Joseph, y lo que enseñò della, pag.380.
- §.3. Quan provechosa sea la devocion de San Joseph à los Fieles, pag.384.
- §.4. Refierefe vna devocion que revelò el mismo San Joseph à dos Religiosos de San Francisco, à quien librò milagrosamente de la muerte, pag.387.
- §.5. Confirrase lo dicho con algunos exemplos, pag.390.
- Aviso 69. Tu deseo sea de ver à Dios, tu temor si le has de perder,

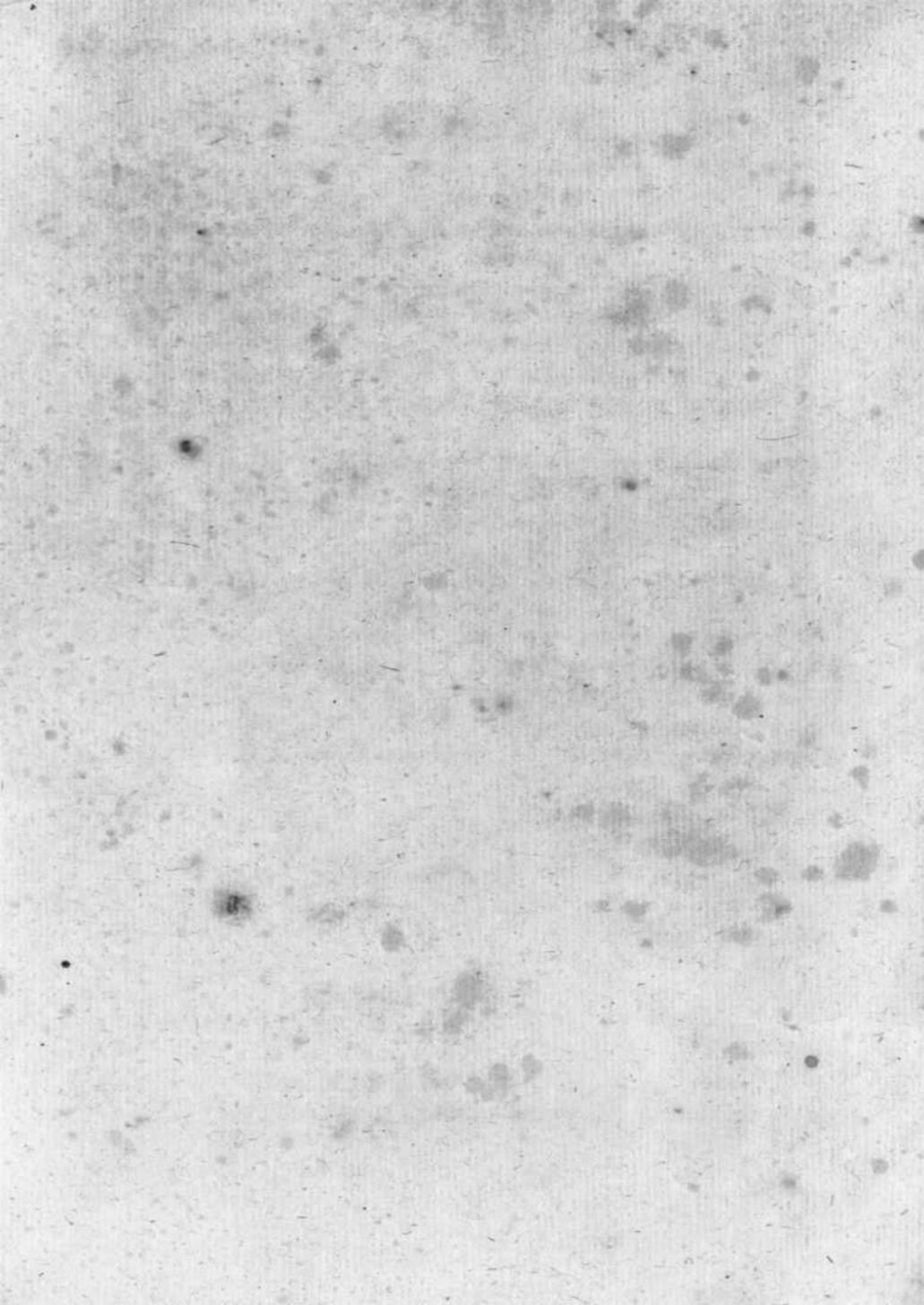
# I N D I C E.

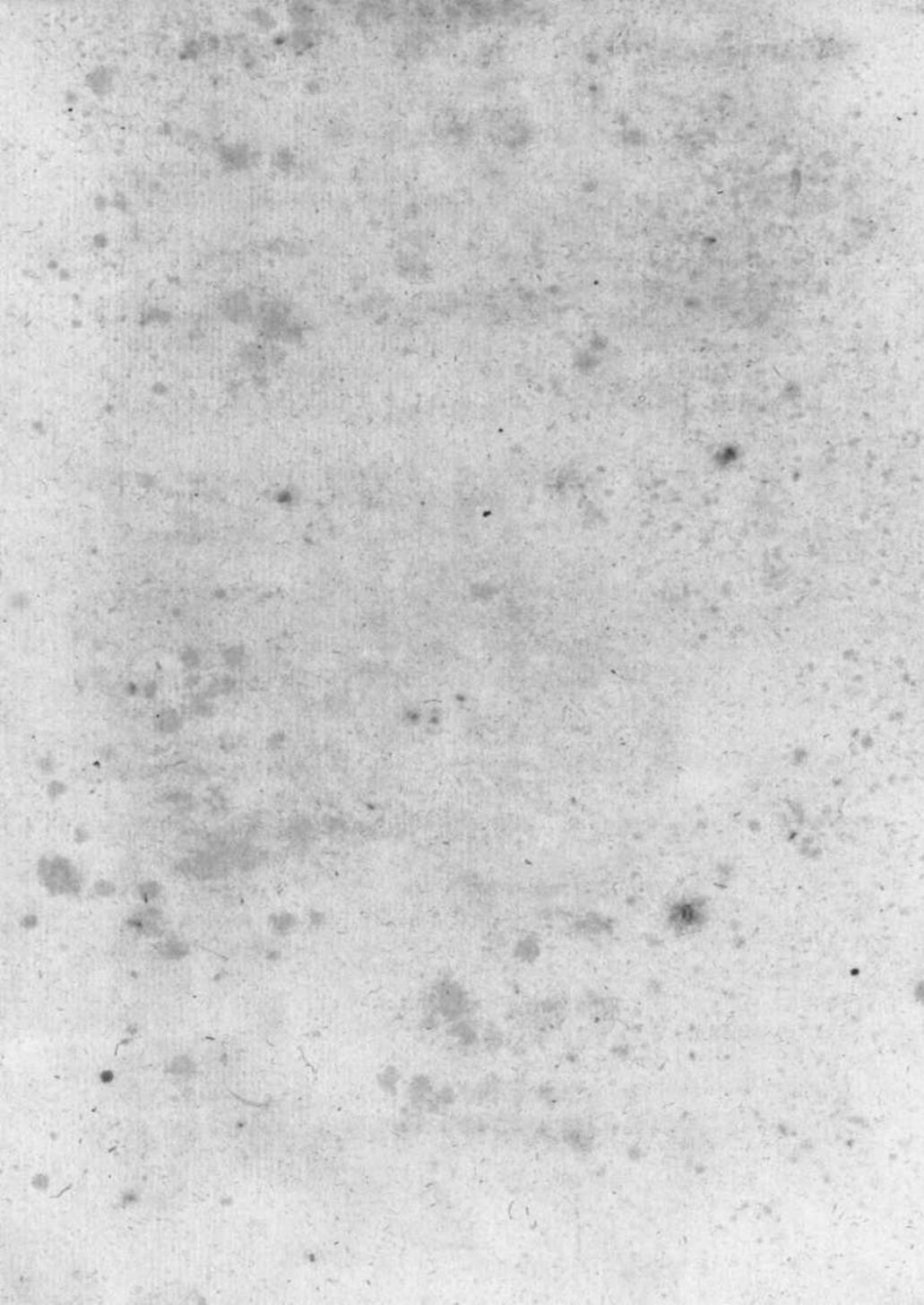
- der, tu dolor, que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz, pag.393.
- §.2. Que se ha de poner el coraçon en solo Dios, pag.395.
- §.3. Ponese vna licion celestial, que diò Nuestro Señor de esta materia al B.Fray Enrique Sufon, pag.398.
- §.4. Quantos bienes trae al Alma el santo temor de Dios, pag.400.
- §.5. Lo que enseñò, y practicò San Luis Beltràn, del santo temor de Dios, pag.405.
- §.6. El sentimiento que debemos tener, à imitacion de los Santos, de carecer de la vista de Dios, pag.404.
- §.7. Que no ay gozo verdadero, sino en Dios, pag.408.
- §.8. De la paz del Alma, y la conclusion de lo dicho, pag.411.



F I N.







# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

### SECCIÓN III

#### Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	157 146	Precio de la obra..... Ptas. ....
Estante.....	1	Precio de adquisición. » .....
Tabla.....	4	Valoración actual..... » .....



144.

AVISO

de Sa

Teresa

To 9